PRESENTED TO THE D.160a.65
v.4

Public Library of the City of Boston

By George Ticknor, Esq.
Received April 26. 1871 No. 192.542

TESORO

DEL

PARNASO ESPAÑOL

Ó

POESÍAS SELECTAS,

Desde el tiempo de Juan de Mena,
hasta el fin del Siglo XVIII,

RECOGIDAS Y ORDENADAS

POR D. MANUEL JOSÉ QUINTANA.

TOMO QUARTO.

PERPIÑAN,
EN LA IMPRENTA DE J. ALZIAR.
1817.

TESORO

DEL

PARNASO ESPAÑOL

Ó

POESÍAS SELECTAS,

Desde el tiempo de Juan de Mena, hasta el fin del Siglo XVIII,

RECOGIDAS Y ORDENADAS

POR D. MANUEL JOSEF QUINTANA.

TOMO QUARTO.

Dep. 8104.19

3757
4

PERPIÑAN,

EN LA IMPRENTA DE J. ALZINE.

1817.

D.160a.65
v.4

C 192.542
Feb. 15, 76

POESÍAS

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

SILVA PRIMERA.

El sueño.

¡Con que culpa tan grave,
Sueño blando y suave,
Pude en largo destierro merecerte,
Que se aparte de mí tu olvido manso?
Pues no te busco yo, por ser descanso,
Sino por muda imágen de la muerte.
Cuidados veladores
Hacen inobedientes mis dos ojos
A la ley de las horas:
No han podido vencer á mis dolores
Las noches, ni dar paz á mis enojos.
Madrugan mas en mí que en las auroras,
Lágrimas á este llano,
Que amanece á mi mal siempre temprano;
Y tanto, que persuade la tristeza
A mis dos ojos, que naciéron ántes
Para llorar, que para verte, ó sueño:
De sosiego los tienes ignorantes,

De tal manera, que al morir el dia
Con luz enferma ví que permitia
El sol, que le mirasen en poniente.

Con pies torpes al punto ciega y fria,
Cayó de las estrellas blandamente
La noche tras las pardas sombras mudas,
Que el sueño persuadiéron á la gente.
Escondiéron las galas á los prados
Estas laderas, y sus peñas solas
Duermen ya entre sus montes recostados.
Los mares, y las olas,
Si con algun acento
Ofenden las orejas,
Es, que entre sueños dan al cielo quejas
Del yerto lecho, y duro acogimiento,
Que blandos hallan en los cerros duros.
Los arroyuelos puros
Se adormecen al son del llanto mio,
Y á su modo tambien se duerme el rio.

Con sosiego agradable
Se dexan poseer de tí las flores,
Mudos están los males,
No hay cuidado que hable,
Faltan lenguas y voz á los dolores,
Y en todos los mortales
Yace la vida envuelta en alto olvido:
Tan solo mi gemido
Pierde el respeto á tu silencio santo:

Yo tu quietud molesto con mi llanto,
Y te desacredito
El nombre de callado con mi grito.
Dame, cortes mancebo, algun reposo,
No seas digno del nombre de avariento,
En el mas desdichado, y firme amante,
Que lo merece ser por dueño hermoso.

Débate alguna pausa mi tormento;
Gózante en las cabañas,
Y debaxo del cielo
Los ásperos villanos:
Hállate en el rigor de los pantanos,
Y encuéntrate en las nieves y en el yelo,
El soldado valiente;
Y yo no puedo hallarte, aunque lo intente
Entre mí pensamiento y mi deseo.
Ya, pues, con dolor creo,
Que eres mas riguroso que la tierra,
Mas duro que la roca,
Pues te alcanza el soldado envuelto en guerra,
Y en ella mi alma por jamas te toca.
Mira que es gran rigor, dame siquiera,
Lo que de tí desprecia tanto avaro,
Por el oro en que alegre considera,
Hasta que da la vuelta el tiempo claro.
Lo que habia de dormir en blando lecho
Y da el enamorado á su señora,
Y á tí te se debia de derecho.

Dame lo que desprecia de tí ahora
Por robar el ladron : lo que desecha
El que envidiosos zelos tuvo y llora.
Quede en parte mi queja satisfecha ,
Tócame con el cuento de tu vara ,
Oygan siquiera el ruido de tus plumas
Mis desventuras sumas ;
Que yo no quiero verte cara á cara ,
Ni que hagas mas caso
De mí, que hasta pasar por mí de paso ;
O que á tu sombra negra por lo ménos ,
Si fueres á otra parte peregrino ,
Se le haga camino
Por estos ojos de sosiego agenos.
Quítame, blando sueño, este desvelo ,
O de él alguna parte ;
Y te prometo, miéntras viere el cielo ,
De desvelarme solo en celebrarte.

SILVA II.

A la Codicia.

Diste crédito á un pino ,
A quien del ocio rudo avara mano
Truxo del monte al agua peregrino ,
O Loiba ciego , de tu paz tirano :
Viste, amigo , tu vida
Por la codicia á tanto mar vendida ;

Arrojóte violento
Adonde quiso el albedrío del viento.
¿Que condicion del Euro y Noto ignoras?
¿Que mudanzas no sabes de las horas?
Vives, y no sé bien si despreciado
Del agua, ó perdonado:
¿Quantas veces los monstruos que el mar cierra,
Y tuviste en la tierra
Por sustento, en la nave mal segura
Los llegaste á temer por sepultura?
¿Que tierra tan estraña
No te forzó á besar del mar la saña?
Qual Alarbe, qual Scita, Turco ó Moro,
Quando al agua, y al viento obedecias,
Por señor no temias?
Mucho te debe el oro,
Si despues que saliste
Pobre reliquia de naufragio triste,
En vez de descansar del mar seguro,
A tu codicia hidrópica obediente
Con villano azadon en cerro duro
Sangras las venas al metal luciente.
¿Por que permites que trabajo infamo
Sudor tuyo derrame?
Dexa oficio bestial, que inclina al suelo
Ojos nacidos para ver el cielo.

¿Que fatigas la tierra?
Dexa en paz los secretos de esta sierra:

¿Que te han hecho, mortal, de estas montañas
Las escondidas, y ásperas entrañas,
A quien defiende apénas negra hondura?
Mira, que a un tiempo mismo estás abriendo
Al metal puerta, á tí la sepultura.
Piensa, y es un engaño vergonzoso,
Que le hurtas riqueza al duro suelo;
Oro le llamas, y es dulce desvelo;
Es peligro precioso,
Rubia tierra, pobreza acreditada,
Y ponzoña dorada.
¡Ay! nó lleves contigo
Metal de la quietud siempre enemigo;
Pues la naturaleza, viendo que era
Tan contrario á la santa paz primera,
Por dañoso y contrario á quien le estima,
Y por mas escondernos sus lugares,
Los montes le echó encima,
Y sus sendas borró con altos mares.

Doy, que á tu patria vuelvas al instante,
Que el Occidente dexes saqueado,
Y que el mar sosegado
Con amigo semblante,
Debaxo del precioso peso gima,
Quando sus fuerzas líquidas oprima
La soberbia y el peso del dinero:
Doy, que te sirva el viento lisongero
Si su furor recelas,

Doy, que respeta el cañamo á tus velas,
Y si temes del mar el desconcierto,
(Bien que imposible sea)
Doy, que te sale á recibir el puerto.

Si pobre casa tienes, que te vea
Rico; ¿dime si acaso
En tus montones de oro
Tropezará la muerte, ó tendrá el paso,
O añadirá á tu vida tu tesoro,
Un año, un mes, un dia, una hora, ó un punto?
No lo podrás hacer, ni el mundo junto:
Esto, pues, si no puede, á que esperanza
Truecas segura paz en tal tardanza?
Dexa, no cabes mas el metal fiero,
Vé que sacas consuelo á tu heredero,
Y que juntas tesoro, si se advierte,
Para comprar deseos de tu muerte.
Sacas ¡ay! un tirano de tu sueño,
Y un polvo que despues será tu dueño:
Déxale, ó Loiba, si es que te aconsejas
Con la santa verdad sincera y pura;
Pues él te ha de dexar, si no le dexas,
O te le ha de quitar, la muerte dura.

SILVA III.

Roma antigua y moderna.

Esta que miras grande Roma ahora,
Huésped, fué yerba un tiempo, fué collado,

Primero apacentó pobre ganado,
Ya del mundo la ves Reyna y señora.
Fuéron en estos atrios Lamia y Flora
De unos admiracion, de otros cuidado,
Y la que pobre Dios tuvo en el prado
Deidad preciosa en alto templo adora.
Jove tronó sobre desnuda peña
Donde se ven subir los chapiteles
A sacarle los rayos de la mano;
Lo que primero fué, rica desdeña;
Senado rudo, que vistiéron pieles,
Da ley al mundo, y peso al Oceano.
Quando nació la diéron
Muro un arado, Reyes una loba,
Y no desconociéron
La leche, si este mata, y aquel roba.
Dioses, que truxo hurtados
Del Dánao fuego la piedad Troyana,
Fuéron aquí hospedados
Con fácil pompa, en devocion villana;
Fué templo el bosque, los peñascos aras,
Víctima el corazon, los dioses varas;
Y pobre, y comun fuego en estos llanos,
Los grandes reynos de los dos hermanos.

A la sed de los bueyes
De Evandro fugitivo Tibre santo
Sirvió: despues los Cónsules, los reyes
Con sangre le manchárón,

Le creciéron con llanto
De los Reynos, que un tiempo aprisionáron;
Fué triunfo suyo, y viólos en cadena
El Danubio y el Reno,
Los dos Hebros, y el padre Tajo ameno,
Cano en la espuma, y roxo con la arena;
Y el Nilo, á quien han dado,
Teniendo hechos de mar, nombre de rio,
No sin envidia, viendo que ha guardado
Su cabeza de yugo y señorío,
Defendiendo ignorada
La libertad, que no pudiera armada;
El que por siete bocas derramado,
Y de plata, y cristal hidra espumante,
Con siete cuellos hiere el mar sonante,
Sirviendo en el invierno, y el estío
A Egipto, ya de nube, ya de rio.
Anudáron al Tibre cuello y frente,
Puentes en lazos de alabastros puros
Sobre peñascos duros,
Llorando tantos ojos su corriente,
Que aun parecen en campos de esmeralda
Las puentes Argos y Pavon la espalda,
Donde muestran las fábricas que lloras
La fuerza que en los pies llevan las horas:
Pues vencidos del tiempo, y mal seguros
Peligros son, los que ántes fuéron murós,
Que en siete montes círculo formáron

Donde á la libertad de las naciones
Cárcel dura cerráron.
Trofeos y blasones,
Que en arcos diste á leer á las estrellas,
Y no sé si á envidiar á las mas de ellas,
O Roma generosa,
Sepultados se ven, donde se viéron
Los orgullosos arcos
Como en espejo, en la corriente undosa:
Tan envidiosos hados te siguiéron,
Que el Tibre, que fué espejo á su hermosura,
Los da en sus ondas llanto y sépultura.
Y las puertas triunfales,
Que tanta vanidad alimentáron,
Hóy ruinas desiguales,
Que, ó sobráron al tiempo, ó perdonáron
Las guerras, ya caducan, y mortales
Amenazan donde ántes admiráron.
Los dos rostros de Jano
Burlaste, y en su templo, y ara apénas
Hay yerba que dé sombra á las arenas,
Que primero aderó tanto Sirano.
Donde ántes hubo oráculos, hay fieras;
Y descansadas de los altos templos,
Vuelven á ser riberas las riberas,
Los que fuéron palacios son exemplos:
Las peñas que viviéron
Dura vida con almas imitadas,
Que parece que fuéron

Por Deucalion tiradas,
No de ingenios á mano adelgazadas,
Son troncos lastimosos,
Robados sin piedad de los curiosos.

Solo en el Capitolio perdonaste
Las estatuas y bultos que hallaste:
Y fué en tu condicion gran cortesía,
Bien que á tal magestad se le debia.
Allí del arte ví el atrevimiento,
Pues Marco Aurelio en un caballo armado;
El laurel en las sienes anudado,
Osa pisar el viento,
Y en delgado camino, y sendas puras
Hallan, donde afirmar sus herraduras.
De Mario ví, y lloré desconocida
La estatua, á su fortuna merecida:
Ví en las piedras guardados,
Los Reyes, y los Cónsules pasados:
Ví los Emperadores
Dueños del poco espacio que ocupaban,
Donde solo por señas acordaban,
Que donde sirven hoy fuéron señores,

¡O coronas, ó cetros imperiales,
Que fuísteis en Monarcas diferentes
Breve lisonja de soberbias frentes,
Y rica adulacion en los metales!
¿Donde dexásteis ir los que os creyéron?
¿Como en tan breves urnas se escondiéron?

De sus cuerpos sabrá decir la fama,
Donde se fué lo que sobró á la llama.
El fuego exâminó sus monarquías,
Y yacen poco peso en urnas frias,
Y visten (ved la edad quanto ha podido)
Sus huesos polvo, y su memoria olvido.

Tú, no de aquella suerte,
Te dexas poseer, Roma gloriosa,
De la envidiosa mano de la muerte:
Escalóte feroz gente animosa,
Quando del ánsar de oro las parleras
Alas, y los proféticos graznidos,
Siendo mas admirados que creidos,
Advirtiéron de Francia las banderas:
Y en la guerra civil, en donde fuiste
De tí misma teatro lastimoso,
Siendo de sangre ardiente, que perdiste,
Pródiga tú y el Tibre caudaloso.
Entónces disfamando tus hazañas,
A tus propias entrañas
Volviste el yerro, que vengar pudiera
La grande alma de Craso, que indignada
Fué en tu desprecio triunfo á gente fiera,
Y ni está satisfecha, ni llorada.
Despues, quando envidiando tu sosiego,
Duro Neron dió música á tu fuego;
Y tu dolor fué tanto,
Que pudo junto ser remedio el llanto,

Abrasadas del fuego sobre el rio,
Torres llovió en ceniza viento frio;
Pero de las cenizas, que derramas
Fénix renaces, parto de las llamas,
Haciendo tu fortuna
Tu muerte vida, tu sepulcro cuna.

Miéntras con negras manos atrevidas,
Osó desanudar de sacras frentes
Desdeñoso laurel, palmas torcidas,
Que fuéron miedo sobre tantas gentes,
Hurtó el Imperio, que nació contigo,
Y dióle al enemigo:
Pero tú, ó fuese estrella enamorada,
O deidad celestial apasionada,
O en tu principio fuerza de la hora,
Naciste para ser Reyna y señora
De todas las ciudades.
En tu niñez te viéron las edades
Con rústico Senado;
Luego con justos y piadosos Reyes
Dueños del mundo, dar á todos leyes.
Y quando pareció que habia acabado
Tan grande Monarquía,
Con los Sumos Pontífices, gobierno
De la Iglesia, te viste en solo un dia
Reyna del mundo y cielo, y del infierno.
Las águilas trocaste por la llave,
Y el nombre de ciudad por el de nave;

Los que fuéron Nerones insolentes,
Son Pios y Clementes.
Tú dispensas la gloria, tú la pena,
Y á esotra parte de la muerte alcanze,
Lo que el gran sucesor de Pedro ordena
Tú das aliento, y premio á la esperanza,
Siendo en tan dura guerra
Gloriosa corte de la Fe en la tierra.

CANCION.

O tú, que con dudosos pasos mides
Huésped fatal, del monte la alta frente,
Cuyo silencio impides,
No impedido jamas de humana gente;
Ora confuso vayas
Buscando el cielo, que las altas hayas
Te esconden en su cumbre,
O ya de alguna grave pesadumbre
Te alivies y consueles,
Y con el suelto pensamiento vueles;
Delante de esta peña tosca y dura,
Que de naturaleza aborrecida
Envidia á aquellos prados la hermosura,
Deten los pies, y á tu camino olvida:
Oirás, si á detenerte te dispones,
De un vivo muerto voces y razones.

En esta cueva humilde y tenebrosa,
Sepulcro de los tiempos que han pasado,

Mi espíritu reposa
Dentro en su mismo cuerpo sepultado:
Y todos mis sentidos
Con beleño mortal adormecidos,
Libres de ingrato dueño
Duermen dispiertos ya del largo sueño,
De bienes de la tierra
Gozando blanda paz tras dura guerra:
Hurtados para siempre á la grandeza,
Al tráfago y bullicio cortesano;
A la Circe cruel de la riqueza,
Que en vano busca el mundo, y goza en vano.
¡Dichoso yo, que vine á tan buen puerto,
Pues quando muero vivo vivo muerto!

Yo soy aquel mortal, que por su llanto
Fué conocido mas que por su nombre,
Ni por su dulce canto;
Mas ya soy sombra solo de aquel hombre,
Que nació en Manzanares
Para cisne del Tajo y del Henáres;
Llaméme entónces Fabio,
Mudóme el nombre el desengaño sabio,
Y llamóme escarmiento:
Muy célebre habité con dulce acento
De Pisuerga en la orilla, mas agora
Canto mi libertad con mi silencio:
El Lete me olvidó de mi Señora,
El Lete, cuyas aguas reverencio;

Y así le ofrezco al santo desengaño
Mi voluntad por víctima cada año.

Estas mojadas mal enxutas ropas,
Estás no escarmentadas, ni deshechas
Velas, proas y popas;
Estos pesados grillos y estas flechas,
Estos lazos y redes,
Que me visten de miedo las paredes
Con tan tristes despojos,
Que sirven de amenazas á mis ojos,
A mi cuerpo de nudos,
A mi memoria y alma de verdugos;
Son venturosas prendas aunque atroces,
Que mudas como ves, sin lengua y muertas,
Me están al alma siempre dando voces
De arena y agua de la mar cubiertas,
Y de llanto, y licor, que el alma suda,
Hechas tragedia de mis males muda.

Aquí con estos bárbaros trofeos
De peregrinaciones trabajosas
Descansan mis deseos;
Aquí paso las horas presurosas
Resonando conmigo,
Y obedézcome á mí lo que me digo;
Aquí en blandos afanes
Ocupo pensamientos holgazanes,
Que andaban vagamundos
Descubriendo á sus velas nuevos mundos;

Y mi loca esperanza siempre verde,
Que con estar tullida vive ufana,
De puro vieja aquí su color pierde,
Y blanca viene á estar de puro cana:
Aquí del primer hombre despojado
Descanso ya de andar de mí cargado.

Estos silvestres árboles frondosos,
Los pobres frutos que este monte cria,
Aunque pobres sabrosos,
Me ofrecen mesa franca noche y dia;
Sírvenme aquestas fuentes
De tazas de cristal resplandecientes;
Así que en esta sierra
Los agradecimientos de la tierra.
A mi labor pasada
Me sustentan la vida trabajada;
Aquestos paxarillos en su canto
Imitan de los ángeles los tronos,
Reglando con mi gusto, y con mi llanto
Ya los alegres, ya los tristes tonos:
A murmurar me ayudan estos rios
De la corte las pompas y atavíos.

No solicito el mar con remo y vela,
Ni temo al turco la ambicion armada;
No en larga centinela
De acero muestro ser como mi espada,
Ni el ánima vendida
Soy por un pobre sueldo mi homicida;

Ni á fortuna me entrego
De pasion loco, y de esperanzas ciego,
Por cabar diligente
Los peligros preciosos del Oriente;
No de mi gula amenazada vive
La Fénix del Arabia temerosa;
Ni ultrages de mi arado en sí recibe
La tierra por ganancia codiciosa;
No de envidioso lloro todo el año
Mas el ageno bien que el propio daño.

Llenos de paz mis gustos y sentidos,
Y la corte del alma sosegada;
Sujetos y vencidos
Los gustos de la carne amotinada;
Entre casos acerbos
Aguardo á que desate destos niervos
La muerte prevenida
El alma que añudada está en la vida,
Para que en presto vuelo,
Horra del cautiverio de este suelo,
Coronando de lauro entrambas sienes,
Suba al supremo alcázar estrellado
A recibir alegres parabienes
De nueva libertad, de nuevo estado;
Aguardo á que se esconda desta guerra
Mi cuerpo en las entrñas de la tierra.

Tú, pues, ó caminante, que me escuchas
Si quieres escapar con la vitoria

Del mundo con que luchas,
Manda que salga léjos tu memoria
A recibir la muerte,
Que viene en cada punto á deshacerte.
No hagas de tí caso,
Pues ves que huye la vida paso á paso,
Y que los bienes de ella
Mejor los goza aquel que mas los huella.
Cánsate ya, mortal, de fatigarte
En adquirir riquezas y tesoro,
Que últimamente el tiempo ha de heredarte,
Y al fin te han de dexar la plata y oro:
Vive para tí solo si pudieres,
Pues solo para tí si mueres, mueres.

SONETOS.

I.

¿Temes, ó Lisi, á Júpiter tonante,
Y pálido tu sol sus llamas mira,
Quando Jove del ceño de tu ira
Tiembla vencido, y se querella amante?

Témale armado el pertinaz gigante
Que á la conquista de su trono aspira,
Y Juno que zelosa le suspira,
Le tema ardiendo en tu temor constante.

A tí el trueno es requiebro, si amenaza
El tirano le atiende en el tesoro,
Quando su sien temor precioso enlaza:

Al roble baxa en rayo, y á tí en oro;
Y si renueva amor la antigua traza,
En lugar de tronar bramará toro.

II.

Aquí donde su curso retorciendo
De parlero cristal Henáres santo,
En la esmeralda de su verde manto
Ya engastándose va, y ya escondiendo,

Sentí molesta soledad viviendo
De engañosa sirena docto canto,
Que blanda y lisongera pudo tanto,
Que lo que lloro yo le está riendo.

Luego mi lira y voz al monte hueco
Tu nombre, Lisi esquiva, le enseñáron,
Y fué piadoso en repetirle el eco.

Ya todos estos bienes se pasáron
Y á mis labios dexáron solo en trueco
Un *ay*, *que fuéron!* *ay*, *que se acabáron!*

III.

¿Ves con el polvo de la lid sangrienta
Crecer el suelo, y acortarse el dia
En la zelosa y dura valentía
De aquellos toros que el amor violenta?

¿No ves la sangre que el manchado aliento
Y el humo que de la ancha frente envia

El toro negro, y la tenaz porfia
Con que el amante corazon ostenta?

Pues si lo ves, ó Lisi, ¿por que admiras,
Que quando amor enxuga mis entrañas
Y mis venas, volcan rebiente en iras?

Son los toros capaces de sus saña;
¿Y no permites quando á Bato miras,
Que yo ensordezca en llanto las montañas?

IV.

Lleva Mario al exercito, y á Mario
Arrastra ciega la ambicion de Imperio,
Es su anelar á Cónsul vituperio,
Y su llanto á Minturnas tributario:

Padécenle los Cimbros temerario,
Padece en sí prision y cautiverio,
Fatigó su furor el emisferio,
Y á su discordia fallecio el erario.

Y con desprecio en Africa rendida
Despues mendigó pan, quien las legiones
Desperdició de Roma esclarecida;

¿Que sirve dominar en las naciones,
Si es Monarca el pecado de tu vida,
Y provincias del vicio tus pasiones?

V.

Faltar pudo su patria al grande Osuna,
Pero no á su defensa sus hazañas;
Diéronle muerte, y cárcel las Españas
De quien él hizo esclava la fortuna.

Lloráron sus envidias una á una
Con las propias naciones las estrañas,
Su tumba son de Flándes las campañas,
Y su epitafio la sangrienta luna,

En sus exêquias encendió el Vesuvio
Parténope, y Trinacria al Mongibelo,
El llanto militar creció en diluvio.

Dióle el mejor lugar Marte en su cielo,
La Mosa, el Rin, el Tajo y el Danubio
Murmuran con dolor su desconsuelo.

VI.

Con mas vergüenza viven Euro y Noto,
Licas, que en nuestra edad los usureros;
Sosiéganse tal vez los vientos fieros,
Y ocioso el mar no gime su alboroto.

No siempre el Ponto en sus orillas roto
Exercita los roncos marineros;
Ocio tienen los golfos mas severos,
Ocio goza el baxel, ocio el piloto.

Cesa de la borrasca la malicia :
Nunca cesa el despojo, ni la usura,
Ni sabe estar ociosa su codicia.

No tiene paz, no sabe hallar hartura,
Osa llamar á su maldad justicia,
Arbitrio al robo, á la dolencia cura.

VII.

Un Godo, que una cueva en la montaña
Guardó, pudo cobrar las dos Castillas,
Del Bétis y Xenil, las dos orillas,
Los herederos de tan grande hazaña.

A Navarra te dió justicia y maña :
Y un casamiento en Aragon las sillas
Con que á Sicilia y Nápoles humillas,
A quien Milan espléndida accompaña.

Muerte infeliz en Portugal arbola
Tus castillos; Colon pasó los Godos
Al ignorado seno desta bola :

Y es mas fácil, ó España, en muchos modos,
Que lo que á todos les quitaste sola,
Te pueden á tí sola quitar todos.

VIII.

Ya formidable y espantoso suena
Dentro del corazon el postrer dia,
Y la última hora negra y fria,
Se acerca de temor y sombras llena.

Si agradable descanso, paz serena
La muerte en trage de dolor envia,
Señas da su desden de cortesía,
Mas tiene de caricia que de pena.

Que pretende el temor desacordado
De la que á rescatar piadosa viene
Espíritu en miserias añudado?

Llegue rogada, pues mi bien previene,
Hálleme agradecido, no asustado;
Mi vida acabe, y mi vivir ordene.

IX.

Huye sin percibirse lento el dia,
Y la hora secreta y recatada
Con silencio se acerca, y despreciada
Lleva tras sí la edad lozana mia.

La vida nueva, que en niñez ardia,
La juventud robusta y engañada,
En el postrer invierno sepultada,
Yace entre negra sombra y nieve fria.

No sentí resbalar mudos los años,
Y hoy los lloro pasados, y los veo,
Riendo de mis lágrimas y daños.

Mi penitencia debo á mi deseo,
Pues me deben la vida mis engaños,
Y espero el mal que paso, y no le creo.

X.

Miré los muros de la patria mia,
Si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
De la carrera de la edad cansados,
Por quien caduca ya su valentía.

Sálime al campo, ví que el sol bebia
Los arroyos del yelo desatados;
Y del monte quejosos los ganados,
Que con sombras hurtó la luz al dia.

Entré en mi casa, ví que amancillada
De anciana habitacion era despojos,
Mi báculo mas corto, y ménos fuerte.

Vencida de la edad sentí mi espada,
Y no hallé cosa en que poner los ojos,
Que no fuese recuerdo de la muerte.

XI.

De amenazas del Ponto rodeado,
Y de enojos del viento sacudido,
Tu pompa es la borrasca, y su gemido
Mas aplauso te da, que no cuidado.

Reynas con magestad, escollo osado,
En las iras del mar enfurecido,
Y de sañas de espuma encanecido,
Te ves de tus peligros coronado.

Eres robusto escándalo á orgullosa
Proa, que por peligros naufragante
Te advierte, y no te toca escrupulosa.

Y á su envidia y al mar siempre constante,
De advertido baxel seña piadosa
Eres norte y aviso al navegante.

EPISTOLA

AL CONDE DE OLIVARES,

En su valimiento.

No he de callar por mas que con el dedo,
Ya tocando la boca, ó ya la frente,
Silencio avises, ó amenazes miedo.

¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

Hoy sin miedo, que libre escandalize
Puede hablar el ingenio, asegurado
De que mayor poder le atemorize.

En otros siglos pudo ser pecado
Severo estudio, y la verdad desnuda;
Y romper el silencio el bien hablado.

Pues sepa, quien lo niega, y quien lo duda,
Que es lengua la verdad de Dios severo,
Y la lengua de Dios nunca fué muda.

Son

Son la verdad y Dios, Dios verdadero,
Ni eternidad divina los separa,
Ni de los dos alguno fué primero.

Si Dios á la verdad se adelantara,
Siendo verdad, implicacion hubiera
En ser, y en que verdad de ser dexara.

La justicia de Dios es verdadera,
Y la misericordia, y todo quanto
Es Dios, todo ha de ser verdad entera.

Señor Excelentísimo, mi llanto,
Ya no consiente márgenes, ni orillas,
Inundacion será la de mi canto.

Ya sumergirse miro mis mexillas,
La vista por dos urnas derramada
Sobre las aras de las dos Castillas.

Yace aquella virtud desaliñada,
Que fué, si rica ménos, mas temida,
En vanidad, y en sueño sepultada.

Y aquella libertad esclarecida,
Que en donde supo hallar honrada muerte,
Nunca quiso tener mas larga vida.

Y pródiga del alma, nacion fuerte,
Contaba por afrenta de los años,
Envejecer en brazos de la suerte.

Del tiempo el ocio torpe, y los engaños
Del paso de las horas, y del dia,
Reputaban los nuestros por estraños.

Nadie contaba quanta edad vivia,
Si no de que manera, ni aun un hora
Lograba sin afan su valentía.

La robusta virtud era señora,
Y sola dominaba al pueblo rudo,
Edad, si mal hablada, vencedora.

El temor de la mano daba escudo
Al corazon, que en ella confiado
Todas las armas despreció desnudo.

Multiplicó en esquadras un soldado
Su honor precioso, su ánimo valiente,
De sola honesta obligacion armado.

Y debaxo del cielo aquella gente,
Si no á mas descansado, á mas honroso
Sueño entregó los ojos, no la mente.

Hilaba la muger para su esposo
La mortaja, primero que el vestido;
Ménos le vió galan que peligroso.

Acompañaba el lado del marido
Mas veces en la hueste que en la cama,
Sano le aventuró, vengóle herido.

Todas matronas, y ninguna dama:
Que nombres del alhago cortesano
No admitió lo severo de su fama.

Derramado, y sonoro el Oceano
Era divorcio de las rubias minas,
Que usurpáron la paz del pecho humano.

Ni los traxo costumbres peregrinas
El áspero dinero, ni el Oriente
Compró la honestidad con piedras finas.

Joya fué la virtud pura y ardiente;
Gala el merecimiento y alabanza;
Solo se codiciaba lo decente.

No de la pluma dependió la lanza;
Ni el Cántabro con caxas y tinteros
Hizo el campo heredad, sino matanza.

Y España, con legítimos dineros,
No mendigando el crédito á Liguria,
Mas quiso los turbantes que los ceros.

Ménos fuera la pérdida y la injuria,
Si se volviéran muzas los asientos,
Que esta usura es peor que aquella furia.

Caducaban las aves en los vientos,
Y espiraba decrépito el venado,
Grande vejez duró en los elementos.

Que el vientre entónces bien disciplinado
Buscó satisfaccion y no hartura,
Y estaba la garganta sin pecado.

Del mayor infanzon de aquella pura
República de grandes hombres era
Una vaca sustento y armadura.

No habia venido al gusto lisongera
La pimienta arrugada, ni del clavo
La adulacion fragante forastera.

Carnero y vaca fué principio y cabo,
Y con roxos pimientos y ajos duros,
Tambien como el Señor comió el esclavo.

Bebió la sed los arroyuelos puros,
Despues mostráron del Carchêsio á Baco
El camino los brindis mal seguros.

El rostro macilento, el cuerpo flaco,
Eran recuerdo del trabajo honroso,
Y honra y provecho andaban en un saco.

Pudo sin miedo un Español velloso
Llamar á los tudescos bacanales,
Y al holandes herege y alevoso.

Pudo acusar los zelos desiguales
A la Italia; pero hoy de muchos modos
Somos copias, si son originales.

Las descendencias gastan muchos Godos,
Todos blasonan, nadie los imita,
Y no son sucesores, sino apodos.

Vino el betun precioso, que vomita
La ballena, ó la espuma de las olas,
Que el vicio, no el olor nos acredita,

Y quedáron las huestes españolas
Bien perfumadas, pero mal regidas,
Y alajas las que fuéron pieles solas.

Estaban las hazañas mal vestidas,
Y aun no se hartaba de buriel y lana
La vanidad de fembras presumidas.

A la seda pomposa siciliana,
Que manchó ardiente múrice, el Romano,
Y el oro hiciéron áspera y tirana.

Nunca al duro Español supo el gusano
Persuadir, que vistiese su mortaja,
Intercediendo el Can por el verano.

Hoy desprecia el honor al que trabaja,
Y entónces fué el trabajo executoria,
Y el vicio graduó la gente baxa.

Pretende el alentado jóven gloria,
Por dexar la vacada sin marido,
Y de Ceres ofende la memoria.

Un animal á la labor nacido,
Y símbolo zeloso á los mortales,
Que á Jove fué disfraz, y fué vestido;

Que un tiempo endureció manos Reales,
Y detras de él los Cónsules gimiéron,
Y rumia luz en campos celestiales;

¿Por qual enemistad se persuadiéron,
A que su apocamiento fuese hazaña,
Y á las mieses tan grande ofensa hiciéron?

¡Que cosa es ver un infanzon de España,
Abreviado en la silla á la gineta,
Y gastar un caballo en una caña!

Que la niñez al gallo le acometa
Con semejante municion apruebo;
Mas no la edad madura, la perfeta.

Exercite sus fuerzas el mancebo
En frentes de esquadrones, no en la frente
Del util bruto la hasta del acebo.

El trompeta le llama diligente,
Dando fuerza de ley el viento vano,
Y al son esté el exercito obediente.

¡Con quanta magestad llena la mano
La pica, y el mosquete carga el hombro,
Del que se atreve á ser buen castellano!

Con asco entre las otras gentes nombro
Al que de su persona sin decoro,
Mas quiere nota dar, que dar asombro.

Gineta, y Cañas son contagio Moro,
Restitúyanse Justas y Torneos,
Y hagan paces las capas con el Toro.

Pasadnos vos de juegos á trofeos,
Que solo grande Rey, y buen Privado
Pueden executar estos deseos.

Vos, que haceis repetir siglo pasado,
Con desembarazarnos las personas,
Y sacar á los miembros de cuidado:

Vos dísteis libertad con las balonas,
Para que sean corteses las cabezas,
Desnudando el enfado á las coronas:

Y pues vos enmendásteis las cortezas,
Dad á la mejor parte medicina,
Vuélvanse los tablados fortalezas.

Que la cortes estrella, que os inclina
A privar sin intento, y sin venganza,
Milagro, que á la envidia desatina,

Tiene por sola bienaventuranza,
El reconocimiento temeroso,
No presumida, y ciega confianza.

Y si os dió el ascendiente generoso
Escudos de armas, y blasones llenos,
Y por timbre el martirio glorioso,

Mejores sean por vos los que eran buenos
Guzmanes, y la cumbre desdeñosa
Os muestre á su pesar campos serenos.

Lograd, Señor, edad tan venturosa,
Y quando nuestras fuerzas exâmina
Persecucion unida y belicosa;

La militar valiente disciplina
Tenga mas platicantes que la plaza,
Descansen tela falsa, y tela fina.

Suceda á la marlota la coraza,
Y si el Corpus con danzas no los pide,
Velillos y oropel no hagan baza.

El que en treinta lacayos los divide,
Hace suerte en el toro, y con un dedo
La hace en él la vara que los mide.

Mándadlo así, que aseguraros puedo,
Qua habeis de restaurar mas que Pelayo;
Pues valdrá por exercitos el miedo,
Y os verá el cielo administrar su rayo.

POESIAS JOCOSAS.

SONETO.

Esta es la informacion, este el proceso,
Del hombre que ha de ser canonizado,
En quien, si es que vió el mundo algun pecado,
Advirtió penitencia con exceso.

Doce años en su suegra estuvo preso,
A muger y sin sueldo condenado,
Vivió baxo el poder de su cuñado,
Tuvo un hijo no mas, tonto y travieso.

Nunca rico se vió con oro ó cobre,
Vivió siempre contento aunque desnudo;
No hay incomodidad que no le sobre.

Vivió entre un herrador y tartamudo,
Fué mártir porque fué casado y pobre,
Hizo un milagro y fué no ser cornudo.

REDONDILLAS

Á ORFEO.

Al infierno el Tracio Orfeo
Su muger baxó á buscar,
Que no pudo á peor lugar
Llevarle tan mal deseo.

Cantó, y al mayor tormento
Puso suspension y espanto,
Mas que lo dulce del canto,
La novedad del intento.

El dios adusto ofendido,
Con un estraño rigor,
La pena que halló mayor
Fué volverle á ser marido.

Y aunque su muger le dió
Por pena de su pecado;
Por premio de lo cantado,
Perderla facilitó.

LETRILLAS SATIRICAS.

PRIMERA.

Que no tenga por molesto,
En Doña Luisa Don Juan
Ver que á puro soliman
Trayga medio Turco el gesto;
Porque piensa que con esto,
Ha de agradar á la gente,
Mal haya quien lo consiente.

Que adore á Belisa un bruto,
Y que ella olvide sus leyes,
Si no es qual la de los Reyes,
Adoracion con tributo:
Que á todos les venda el fruto
Cuya flor llevó el ausente,
Mal haya quien lo consiente.

Que el mercader dé en robar,
Con avaricia crecida,
Que hurte con la medida,
Sin tenerla en el hurtar;
Que pudiendo maullar,
Prender al ladron intente,
Mal haya, etc.

Que su limpieza exâgere,
Por que anda el mundo al reves,
Quien de puro limpio que es
Comer el puerco no quiere;
Y que aventajarse espere,
Al Conde de Benavente,
Mal haya, etc.

Que el letrado venga á ser,
Rico por su muger bella,
Mas por su parecer della,
Que por su bien parecer;
Y que no pueda creer,
Que esto su casa alimente,
Mal haya, etc.

Que de rico tenga fama,
El Médico desdichado,
Y piense que no le ha dado,
Mas su muger en la cama,
Curando de amor la llama,
Que no en la cama el doliente,
Mal haya, etc.

Y que la viuda enlutada,
Les jure á todos por cierto,
Que de miedo de su muerto,
Siempre duerme acompañada;
Que de noche esté abrazada,
Por este de algun valiente,
Mal haya, etc.

Que pida una y otra vez,
Fingiendo vírgen el alma,
La tierna doncella palma,
Si es dátil su doncellez;
Y que dexándola en Fez
La haga siempre presente,
Mal haya, etc.

Que el escribano en las salas
Quiera encubrirnos su tiña,
Siendo ave de rapiña,
Con las plumas de sus alas;
Que echen sus cañones balas
A la bolsa del potente,
Mal haya, etc.

Que el que escribe sus razones
Algo de razon se aleje,
Y que escribiendo se dexe
La verdad entre renglones,
Que por un par de doblones
Canonize al delinqüente,
Mal haya, etc.

II.

Santo silencio profeso,
No quiero, amigos, hablar;
Pues vemos que por callar
A nadie se hizo proceso:
Ya es tiempo de tener seso,

Baylen los otros al son,
Chiton.

Que piquen con buen concierto
Al caballo mas altivo
Picadores si está vivo,
Pastelero si está muerto:
Que con ojaldre cubierto,
Nos den un pastel frison,
Chiton.

Que por buscar pareceres
Revuelvan muy desvelados
Los Bártulos los letrados,
Los Abades sus mugeres;
Si en los estrados las vieres,
Que ganan mas que el varon,
Chiton.

Que trague el otro jumento
Por doncella una Sirena
Mas catada que colmena,
Mas probada que argumento;
Que llame estrecho aposento
Donde se entró de rondon,
Chiton.

Que pretenda el maridillo
De puro valiente y bravo,
Ser en una esquadra cabo
Siendo cabo de un cuchillo;

Que le vendan el membrillo,
que tiralle era razon,
Chiton

Que duelos nunca le falten
Al sastre que chupan bruxas;
Que le falten las agujas,
Y á su muger se las salten;
Que sus dedales esmalten
Un doblon y otro doblon,
Chiton.

Que tonos á sus galanes
Cante Juanilla estafando,
Porque ya piden cantando
Las niñas como Alemanes;
Que en tono, haciendo ademanes,
Pidan sin ton y sin son;
Chiton.

Muger hay en el lugar,
Que á mil coches por gozallos,
Echará quatro caballos,
Que los sabe bien echar:
Yo sé quien manda salar
Su coche como jamon,
Chiton.

III.

Pues amarga la verdad
Quiero echarla de la boca,

Y si al alma su hiel toca,
Escónderla es necedad;
Sépase, pues libertad
Ha engendrado en mi pereza
La pobreza.

¿Quien hace al tuerto galan,
Y prudente al sin consejo;
Quien al avariento viejo
Le sirve de rio Jordan?
¿Quien hace de piedras pan,
Sin ser el Dios verdadero?
El dinero.

¿Quien con su fiereza espanta
El cetro y corona al Rey,
Quien careciendo de ley
Merece el nombre de santa,
Quien con la humildad levanta
A los cielos la cabeza?
La pobreza.

¿Quien los Jueces con pasion,
Sin ser ungüento, hace humanos,
Pues untándoles las manos
Les ablanda el corazon;
Quien gasta su opilacion
Con oro y no con acero?
El dinero.

¿Quien procura que se aleje
Del suelo la gloria vana,
Quien siendo toda christiana
Tiene la cara de herege;
Quien hace que al hombre aquexe
El desprecio y la tristeza?
La pobreza.

¿Quien la montaña derriba
Al valle, la hermosa al feo,
Quien podrá quanto el deseo,
Aunque imposibles conciba;
Y quien lo de abaxo arriba
Vuelve en el mundo ligero,
El dinero.

IV.

Poderoso caballero
Es don dinero,
Madre, yo al oro me humillo,
El es mi amante y mi amado;
Pues de puro enamorado
De continuo anda amarillo:
Que pues doblon ó sencillo,
Hace todo quanto quiero;
Poderoso caballero
Es don dinero.

Nace en las Indias honrado
Donde el mundo le acompaña,

Viene á morir en España,
Y es en Génova enterrado:
Y pues quien le trae al lado
Es hermoso aunque sea fiero,
Poderoso caballero
Es don dinero.

Es galan y es como un oro,
Tiene quebrado el color,
Persona de gran valor,
Tan christiano como moro:
Pues que da y quita el decoro
Y quebranta qualquier fuero;
Poderoso caballero
Es don dinero.

Son sus padres principales,
Y es de nobles descendiente,
Porque en las venas de oriente,
Todas las sangres son reales:
Y pues es quien hace iguales
Al Duque y al ganadero;
Poderoso caballero
Es don dinero.

¿Mas á quien no maravilla,
Ver en su gloria sin tasa
Que es lo ménos de su casa
Doña Blanca de Castilla?
Pero pues da al baxo silla,
Y al cobarde hace guerrero,

Poderoso caballero
Es don dinero.

Sus escudos de armas nobles
Son simpre tan principales,
Que sin sus escudos reales
No hay escudos de armas dobles:
Y pues á los mismos robles
Da codicia su minero,
Poderoso caballero
Es don dinero.

Por importar en los tratos,
Y dar tan buenos consejos,
En las casas de los viejos
Gatos le guardan de gatos:
Y pues el rompe recatos
Y ablanda al juez severo,
Poderoso caballero
Es don dinero.

Y es tanta su magestad,
Aunque son sus duelos hartos,
Que con haberle hecho qnartos
No pierde su autoridad:
Pero pues da calidad
Al noble y al pordiosero,
Poderoso caballero
Es don dinero.

Nunca ví damas ingratas
A su gusto y aficion,

Que á las caras de un doblon
Hacen sus caras baratas ;
Y pues las hace bravatas
Desde una bolsa de cuero ,
Poderoso caballero
Es don dinero.

Mas valen en qualquier tierra ,
Mirad si es harto sagaz ,
Sus escudos en la paz ,
Que rodelas en la guerra :
Y pues al pobre le entierra ,
Y hace propio al forastero ,
Poderoso caballero
Es don dinero.

V.

A la que causó la llaga ,
Que en mi corazon renuevo ,
Yo la quiero como debo ;
Y un Genoves como paga.
¿Ved en que vendrá á parar.
Compitiendo su poder ,
Haciendo yo mi deber ,
Y él haciendo su pagar ?
Mal en oponerme hago ,
Siendo de bolsa tan leve ,
A quien ni teme ni debe
Yo que ni temo ni pago :

Quando mi talego amaga
El suyo de fruto nuevo,
Yo la quiero como debo,
Y un Genoves como paga,

Con bien diferente alhago
Nos escribe á lo modorro
A mí las cartas de horro,
A él las cartas de pago.
¿Qual tendrá mas opinion
Con ella en la poesía,
Yo con una letra mia,
Y él con dos de Besanzon?
La letra de cambio traga,
No escucha la que yo llevo,
Yo la quiero como debo,
Y un Genoves como paga.

Si la veo en su posada
Con el Genoves cupido,
Estoy yo como vendido,
Ella está como comprada:
Mirad, pues, á quien oirá,
Si en el relox que regala,
Mi mano es la que señala,
Y la suya la que da:
Toda mi dicha se estraga
Por quantos caminos pruebo,
Yo la quiero como debo,
Y un Genoves como paga.

¿Como la podré agradar
Los deseos avarientos,
Si voy á contarla cuentos,
Y él da cuentos á contar?
El da joyas, yo billetes,
Y andamos por los lugares
El con dares y tomares,
Yo con dimes y diretes:
De mí se esconde por plaga,
A él lo busca por cebo,
Yo la quiero como debo,
Y un Genoves como paga.

XÁCARAS Y ROMANCES.

I.

Zampuzado en un banasto
Me tiene su Magestad
En un callejon Noruega,
Aprendiendo á gavilan.
Graduado de tinieblas
Pienso que me sacarán,
Para ser noche de invierno,
O en culto algun madrigal.
Yo que fuí norte de guros,
Enseñando á navegar
A las godeñas en ansias,
A los buzos en afan,
Enmoheciendo mi vida

Vivo en esta obscuridad
Monge de zaquizamíes,
Ermitaño de un desvan.
Un abanico de culpas
Fué principio de mi mal;
Un letrado de lo caro,
Grullo de la puridad.
Dios perdone al padre Esquerra;
Pues fué su paternidad
Mi suegro mas de seis años
En la cueva de Alcalá,
En el meson de la ofensa,
En el palacio mortal,
En la casa de mas quartos
De toda la Christiandad.
Allí me lloró la Guanta,
Quando por la Salazar
Desporqueroné dos almas
Camino de Breñigal.
Por la Quijano doncella
De perversa honestidad,
Nos mojamos yo y Vicioso;
Sin metedores de paz.
En Sevilla el árbol seco
Me prendió en el arenal,
Porque le afufé la vida
Al zaino de Sant Horcaz.
El zapatero de culpas
Luego me mandó calzar

Botinicos vizcaynos,
Martillado el cordoban.
Todo cañon, todo guro,
Todo mandil y jayan,
Y toda hiza con greña,
Y quantos saben fuñar,
Me lloráron soga á soga
Con inmensa propiedad,
Porque llorar hilo á hilo
Es muy delgado llorar.
Porque me metí una noche
A Pascua de Navidad,
Y libré todos los presos
Me mandáron cercenar.
Dos veces me han condenado
Los señores á trinchar,
Y la una el Maestre Sala
Tuvo aprestado sitial.
Los diez años de mi vida
Los he vivido hácia atras
Con mas grillos que el verano,
Cadenas que el Escorial.
Mas Alcaydes he tenido
Que el castillo de Milan;
Mas guardas que el monumento;
Mas yerros que el Alcoran:
Mas sentencias que el derecho;
Mas causas que el no pagar;
Mas autos que el dia de corpus;

Mas

Mas registros que el misal;
Más enemigos que el agua;
Mas corchetes que un gaban;
Mas soplos que lo caliente;
Mas plumas que el tornear.
Bien se puede hallar persona
Mas xarifa y mas galan,
Empero mas bien prendida,
Yo dudo que se hallará.
Todo este mundo es prisiones,
Todo es cárcel y penar,
Los dineros están presos
En la bolsa donde están.
La cuba es cárcel del vino;
La trox es cárcel del pan;
La cáscara de las frutas;
Y la espina del rosal.
Las cercas y las murallas
Cárcel son de la ciudad;
El cuerpo es cárcel del alma,
Y de la tierra la mar:
Del mar es cárcel la orilla,
Y en el órden que hoy están
Es un cielo de otro cielo,
Una cárcel de cristal.
Del ayre es cárcel el fuelle;
Y del fuego el pedernal,
Preso está el oro en la mina,
Preso el diamante en Ceylan;

En la hermosura y donayre
Presa está mi libertad,
En la vergüenza los gustos,
Todo el valor en la paz.
Pues si todos están presos,
Sobre mi mucha lealtad
Llueva cárceles mi cielo
Diez años sin escampar.

II.

Á la orilla de un pellejo,
En la taberna de Lepre,
Sobre si bebe poquito,
Y sobre si sobrebebe,
Mascaraque el de Sevilla,
Zamborondon el de Yepes,
Se dixéron mesurados
Lo de sendos remoquetes.
Hubo palabras mayores,
De lo de no como liebre,
Ni yo á la muger del gallo,
Nadie ha visto que la almuerze,
¿Tú te apitonas conmigo?
Hiédete el alma, pobrete?
Salgamos á berrear,
Verémos á quien le hiede.
Hubo mientes como puños,
Hubo puño como el mientes,
Granizos de sombrerazos,

Y diluvios de cachetes.
Hallóse allí Calamorra,
Sobre si no mata siete,
Bravo de contaduría,
De relaciones valiente.
Con lo del ténganse digo,
Y un varapalo solemne,
Solfeando coscorrones
Hace que todos se arredren.
Zamborondon, que de zupia
Enlazaba el capacete,
Armado de tinto en blanco,
Con malla de cepa el vientre,
Acandilando la boca,
Y sorbido de mofletes,
A la campaña endereza,
Llevando el vino á traspieses.
Entrámbos las hojarascas
En el camino previenen,
El uno la Sacabuches,
Y el otro la Sacamete.
Séquito llevan de danza,
En puros pícaros hierven;
Por una y por otra parte
Van amigos y parientes.
Acogióse á toda calza
A dar el punto á la Mendez,
El cañon de Mascaraque,
Marquillos de Turuleque.

A la puente segoviana
Los dos jayanes descienden
Asmáticos los resuellos
Descoloridas las teces.
Como se tienen los dos
Por malos correspondientes,
De espaldas van atisbando,
Los pasos con que se mueven.
Manzorro, cuyo apellido
Es del solar de la equis,
Que metedor y pañal
De paces ha sido siempre,
Preciado de reportorio,
Y almanake de caletre,
Quiso ensalmar la pendencia,
Y propuso que se cuele.
Bramaban como los ayres
Del enojado noviembre,
Y de andar á sopetones;
Los dos están en sus trece.
Mojagon que del sosquin
Ha sido zayno eminente,
Y en los soplos y el cantar
Es juntos órgano y fuelles;
Dixo en baxando á lo llano
Que está entre el parque y la puente,
Para una danza de espadas
El sitio dice comedme.
Los dos se hiciéron atras,

Y las capas se revuelven;
Sacáron á relucir
Las espadas hechas sierpes.
Mascaraque es Angulema,
Científico, y Archîmedes,
Y mas amigo de atajo
Que las mulas de alquileres.
Zamborondon que de líneas
Ninguna palabra entiende,
Y esgrime á lo colchonero
Euclides de mantinientes;
Desatando torbellinos
De tajos y de reveses,
Le rasgó en la geta un palmo,
Le cortó en la cholla un geme.
Acudiéron dos lacayos
Y gran borboton de gente,
Andaba el ténganse á fuera,
Y llamen quien los confiese.
Tirábanse por encima
De los piadosos tenientes,
Amenazando la caspa
Unas heridas de á peyne.
En esto desaforada
Con una cara de viérnes,
Que pudiera ser acelga
Entre lentejas y arenques,
La Mendez llegó chillando,
Con trasudores de aceyte,

Derramando por los hombros
El columpio de las liendres.
El voto á Christo arrojaba,
Que no le oyéron mas fuerte
En la lengua de Getafe
Ni las mulas ni los exes.
¿Quando pensé que tuvieras
Que contar mas una muerte;
Te miro de Mari barbas
Con dos rasguños las sienes?
¿Andaste tú reparando
Si Moñorros me divierte,
Y no reparas un chirlo
Que todo el testuz te hiende?
¿Estaba esta hoja en Babia
Que no socorrió tus dientes?
¿De recibidor te precias
Quando por dador te vendes?
Llegóse á Zamborondon
Callando bonicamente,
Y sonóle las narices
Con una navaja acercen.
Diciendo; chirlo por chirlo,
Goce de este la Pebete;
Quien á mi amigo atarasca
Mi brazo le calavere.
A puñaladas se abrazan,
Unos con otros se envuelven,
Andaba el Moja la olla

Tras la goda delinqüente.
Quando se viéron cercados
De alguaciles y corchetes,
De plumas y de tinteros,
De espadas y de broqueles.
Al ténganse á la justicia
Todo christiano ensordece,
Favor al Rey piden todos
Los chillones escribientes.
La Mendez dixo, mancebos,
Si favor para el Rey quieren,
A mí me parece bien,
Llévenle esta cinta verde.
Unos se fuéron al Angel
Con el diablo á retraerse,
Otros por medio del rio
Tomáron trote de peces.
Manzorro cogió dos capas,
Una vayna y un machete;
Que desde niño se halla
Lo que a ninguno se pierde.

III.

Una incrédula de años,
De las que niegan el fué,
Y al limbo dan tragantonas
Callando el matusalen,
De las que detras del moño
Han procurado esconder,

Si no la agua del bautismo,
Las edades de la fe,
Buscaba en los muladares
Los abuelos del papel,
No quise decir andrajos
Porque no se afrente el leer.
Fué pues muy contemplativa
La vejezuela esta vez,
Y quedóse así elevada,
En un trabajo de bien.
Tarazon de cuello era,
De aquellos que solian ser
Mas azules que los cielos,
Mas entonados que juez.
Y bamboleando un diente,
Volatin de la vejez,
Dixo con la voz sin huesos,
Y remedando el sorber:
Lo que ayer era estropajo
Que desechó la sarten,
Hoy pliego manda dos mundos
Y está amenazando tres.
Está vestida de tinta,
Muy prepotente una ley
Quitando haciendas y vidas
Y arremetiéndose á Rey;
Con pujamiento de barbas
Está brotando poder
Desde una plana viznieta

De un cadáver de arambel.
Buen andrajo, quando seas,
Pues que todo puede ser,
O provision, ó decreto,
O letra de Genoves;
Acuérdate, que en tu busca
Con este palo soez
Te saqué de la basura
Para tornarte á nacer.
En esto haciendo cosquillas
Al muladar con el pie,
Llamada de la vislumbre
Y asustando el interes;
Si es diamante, no es diamante,
Sacó envuelto en un cordel
Un casquillo de un espejo
Perdido por hacer bien.
Miróse la viejecilla
Prendiéndose un alfiler,
Y vió un orejon con tocas
Donde buscó un Aranjuez:
Dos cabos de ojos gastados,
Con caducas por niñez,
Y á boca de noche un diente,
Cerca ya de oscurecer
Mas que cabellos arrugas
En su cáscara de nuez,
Pinzas por nariz, y barba
Con que el hablar es morder.

Y arrojándole en el suelo,
Dixo con rostro cruel,
Bien supo lo que se hizo
Quien te echó donde te ves.
Señoras, si aquesto propio
Os llegare á suceder,
Arrojar la cara importa,
Que el espejo no hay porque.
El pagó solo la pena
De las culpas de su piel,
Quando el muladar de años
Como se vino se fué.

IV.

Parióme adrede mi madre,
¡Oxalá no me pariera!
Aunque estaba quando me hizo,
De gorja naturaleza.
Dos maravedis de luna
Alumbraban á la tierra,
Que por ser yo el que naçia
No quiso que un quarto fuera.
Nací tarde porque el sol
Tuvo de verme vergüenza,
En una noche templada
Entre clara y entre yema.
Un Miércoles con un Mártes
Tuviéron grande revuelta,
Sobre que ninguno quiso

Que en sus términos naciera.
Nací debaxo de Libra
Tan inclinado á las pesas,
Qua todo mi amor se funda
En las madres vendederas.
Dióme el Leon su quartana;
Dióme el Escorpion su lengua;
Virgo el deseo de hallarle,
Y el carnero su paciencia.
Muriéron luego mis padres,
Dios en el cielo los tenga,
Porque no vuelvan acá,
Y á engendrar mas hijos vuelvan.
Tal ventura desde entónces
Me dexáron los planetas,
Que puede servir de tinta,
Segun ha sido de negra.
Porque es tan feliz mi suerte
Que no hay cósa mala ó buena,
Que aunque la piense de tajo
Al reves no me suceda.
De estériles soy remedio,
Pues con mandarme su hacienda
Les dará el cielo mil hijos
Por quitarme las herencias.
Para que vean los ciegos,
Sáquenme á mí á la vergüenza.
Y para que cieguen todos,
Llévenme en coche ó litera.

Como imágen de milagros
Me sacan en las aldeas,
Si quieren sol abrigado
Y desnudo porque llueva.
Quando alguno me convida,
No es á banquetes ni á fiestas,
Sino á los Misacantanos,
Para que yo les ofrezca.
De noche soy parecido
Á todos quantos esperan
Para molerlos á palos,
Y así inocente me pegan.
Aguarda hasta que yo pase,
Si ha de caer una teja,
Aciértanme las pedradas,
Las curas solo me yerran.
Si á alguno pido prestado,
Me responde tan á secas,
Que en vez de prestarme á mí,
Me hace prestar la paciencia.
No hay necio que no me hable,
Ni vieja que no me quiera,
Ni pobre que no me pida,
Ni rico que no me ofenda.
No hay camino que no yerre
Ni juego donde no pierda,
Ni amigo que no me engañe,
Ni enemigo que no tenga.
Agua me falta en el mar,

Y la hallo en las tabernas,
Que mis contentos y el vino
Son aguados donde quiera.
Dexo de tomar oficio
Porque sé por cosa cierta,
Que en siendo yo calcetero
Andarán todos en piernas.
Si estudiara medicina;
Aunque es socorrida ciencia,
Porque no curara yo
No hubiera persona enferma.
Quise casarme estotro año
Por sosegar mi conciencia,
Y dábanme en dote al diablo
Con una muger muy fea.
Si intentara ser cornudo,
Por comer de mi cabeza;
Segun soy de desgraciado
Diera mi muger en buena.
Siempre fué mi vecindad
Mal casados que vocean,
Herradores que madrugan,
Herreros que me desvelan.
Si yo camino con fieltro
Se abrasa en fuego la tierra;
Y llevando guardasol
Está ya de Dios que llueva.
Si hablo á alguna muger,
Y la digo mil ternezas,

O me pide, ó me despide.
Que en mí es una cosa mesma.
En mí lo picado es roto;
Ahorro qualquier limpieza,
Qualquiera bostezo es hambre;
Qualquiera color vergüenza.
Fuera un hábito en mi pecho,
Remiendo sin resistencia,
Y peor que besamanos
En mí qualquiera encomienda.
Para que no estén en casa,
Los que nunca salen della,
Buscarlos yo solo basta,
Pues con eso estarán fuera.
Si alguno quiere morirse,
Sin ponzoña ó pestilencia,
Proponga hacerme algun bien
Y no vivirá hora y media.
Y á tanto vino á llegar
La adversidad de mi estrella,
Que me inclinó que adorase
Con mi humildad tu soberbia.
Y viendo que mi desgracia
No dió lugar á que fuera,
Como otros, tu pretendiente,
Vine á ser tu pretenmuela.
Bien sé que apénas soy algo,
Mas tú de puro discreta,
Viéndome con tantas faltas

Que estoy preñado sospechas.
Aquesto Fabio cantaba
A los balcones y rejas,
De Aminta, que de olvidarle
Le han dicho que no se acuerda.

V.

Padre Adan, no lloreis duelos,
Dexa buen viejo el llorar,
Pues que fuísteis en la tierra
El mas dichoso mortal.
De la variedad del mundo
Entrásteis vos á gozar
Sin sastres ni mercaderes,
Plagas que tuyo otra edad.
Para daros compañía,
Quiso el señor aguardar,
Hasta que llegó la hora,
Que sentísteis soledad.
Costóos la muger que os diéron
Una costilla, y acá
Todos los huesos nos cuestan,
Aunque ellas nos ponen mas.
Dormísteis, y una muger
Hallásteis al despertar;
Y hoy en durmiendo un marido
Halla á su lado otro Adan.
Un higo solo os vedáron,
Sea manzana si gustais;

Que yo para comer una
Dios me lo habia de mandar.
Tuvístes muger sin madre,
Grande suerte, y de envidiar,
Gozástes mundo sin viejas,
Ni suegrecita inmortal.
Si os quexais de la serpiente,
Que os hizo á entrámbos mascar,
¿Quanto es mejor la culebra
Que la suegra, preguntad?
La culebra por lo ménos
Os da á los dos que comais;
Si fuera suegra, os comiera
A los dos, y mas y mas.
Si Eva tuviera madre
Como tuvo á Satanas,
Comiérase el Paraiso,
No de un pero la mitad.
Las culebras mucho saben,
Mas una suegra infernal
Mas sabe que las culebras,
Ansí lo dice el refran.
Llegaos á que aconsejara
Madre deste temporal
Comer un bocado solo,
Aunque fuera rejalgar.
Consejo fué del demonio
Que anda en ayunas lo mas;
Que las madres de un almuerzo

La tierra engullen y el mar.
Señor Adan, ménos quejas,
Y dexad el lamentar,
Sabe estimar la culebra,
Y no la trateis tan mal.
Y si gustais de trocarla
A suegras de este lugar,
Ved lo que quereis encima,
Que mil os la tomarán.
Esto dixo un ensuegrado,
Llevándole á conjurar
Para sacarle la suegra
Un cura y un sacristan.

VI.

La que hubiere menester
Un marido de retorno,
Que viene á casarse en vago,
Y halla á su muger con otro,
Acudirá á mi cabeza,
Mas arriba de mi rostro,
Como entramos por las sienes
Entre cervantes y toro.
Muchachas, todo me caso,
Niñas, todo me desposo,
Marido de quita y pon,
Entre ciego y entre sordo.
Persona de tan buen talle,
Que tengo el talle de todos,

Viéneme lo que me dan
Los delgados y los gordos.
Doyme por desentendido
De quantas visiones topo;
No ocupo lugar en casa,
Y al rayo del sol me asomo.
Si estando con mi muger
Columbro brújula de oros,
Hago como que me fuí,
Y aunque me quedo no estorbo.
Y con esto aun es tan vano
De mi cabeza el entono,
Que á quien me los opone á mí,
Parece que se los pongo.
Tengo en queriendo dormir
Sueño de pluma y de plomo,
Con prometimientos velo,
Y con las dádivas ronco.
Sabe á acíbar la perdiz,
Que para comerla compro,
Pero si me lo presentan,
Sabe á perdiz quanto como.
Siete veces me he casado,
Siete capuces he roto,
Y me siento tan marido,
Que pienso ponerme el ocho.
La primera fué doncella,
Despues de mi desposorio;
Recatada, ya se entiende,

Recogida, en casas de otros.
La segunda hizo un enredo,
Qué no le hiciera un demonio;
Junto un v. . . . y un preñado
Truxo el uno sobre el otro.
Estiraba yo los meses
Porque viniesen al propio,
Y achaquéme una barriga,
Que no la ví de mis ojos.
Las demas á puto el postre
Honráron mis matrimonios,
Las tres, tres signos me hiciéron,
Aries, Tauro y Capricornio.
Las dos pusiéron virtudes
De mi cabeza en el moño,
Que á competirlas no bastan
Las de muchos unicornios.
Si de muchos fuí tenido
Por un marido del soto,
No os lo deparará el rastro
Mas Diego, ni ménos hosco.
Mi condicion y mi vida
Es aquesta que pregono;
Muchachas, alto a casarse,
Que está de camino el novio.

VII.

Cruel llaman á Néron,
Y cruel al Rey Don Pedro,

Como si fueran los dos
Hipocrates y Galeno.
Estos dos sí que inventáron
Las purgas y cocimientos,
Las dietas y medicinas,
Boticarios y barberos.
Matalotes fuéron crueles,
Y ministros del infierno,
Abreviadores de vidas,
Y datarios de tormentos.
Que Neron tuvo buen gusto,
Don Pedro fué justiciero,
Si cohechados y ladrones
No pusiéran lengua en ellos.
Si inventaran estos dos
Esperar y tener zelos,
Las mugeres de por vida,
La gota y hacerse viejos;
Cantar mal y porfiar,
Y templar los instrumentos,
El pedir de las busconas,
Las visitas de los necios;
Justicia fuera llamarlos
Crueles la fama en extremo,
Pero si no lo soñáron,
Es contra todo derecho.
Tuvo Neron lindo humor,
Y exquisito entendimiento,
Amigo de novedades,

De fiestas y pasatiempos.
Dicen que forzó doncellas,
Mas de ningun modo creo
Que él encontró con alguna,
Ni que ellas se resistiéron.
Quísole Suetonio mal,
Pues le llamó deshonesto
Porque adoraba á su madre,
Siendo obligacion hacerlo.
Nótale de que comia
Sin cesar un dia entero,
Y es pecado que á la sarna
Pudiera imputar lo mesmo.
Mató Neron muchos hombres,
Mas son los que el sol ha muerto,
Y llámanle hermoso á él,
Y á este otro le llaman fiero.
Gustó de quemar en Roma
Tanto edificio soberbio,
Dexando así castigada
La soberbia para exemplo.
Quemó la débil grandeza,
Que atesoraban los tiempos,
Y á la vanidad del mundo
Quiso mostrar su desprecio.
Si á Séneca dió la muerte,
Siendo su docto maestro,
Hizo lo que una terciana
Sin culpa pudo haber hecho.

No es mucho que se enfadase
De tantos advertimientos,
Que no hay señor que no quiera
Ser en su casa el discreto.
Quitó á Lucano la vida,
Mas no le agravió con eso,
Quando inmortal le acredita
Con la gloria de sus versos.
Pues Don Pedro el de Castilla,
Tan valiente y tan severo,
¿Que hizo sino castigos?
¿Y que dió sino escarmientos?
Quieta y próspera Sevilla
Pudo alabar su gobierno,
Y su justicia las piedras
Que están en el candilejo.
El clérigo desdichado,
Y el dichoso zapatero
Dicen de su tribunal
Las providencias y aciertos
Si Doña Blanca no supo
Prendarle y entretenerlo,
¿Que mucho que la trocase,
Siendo moneda en su reyno?
Era hermosa la Padilla,
Manos blancas y ojos negros,
Causa de muchas desdichas,
Y disculpa de mas yerros.
Si á Don Tello derribó

Fué porque se alzó Don Tello;
Y si mató á Don Fadrique,
Mucho le importó el hacerlo.
De su muerte y de otras muchas
Sabe las causas el cielo,
Que aun fuera mayor castigo
Si rompiera su silencio.
Matóle un traydor Frances,
Alevoso caballero,
Vió Montiel la tragedia,
Y el mundo le lloró muerto.
De Emperadores y Reyes
No hablan mal nobles y cuerdos,
Que es en público delito,
Y no es seguro en secreto.
Esto dixo un Montañes,
Empuñando el hierro viejo,
Con cólera y sin cogote,
En un Cid tinto un Don Bueso.

VIII.

Yo el menor padre de todos
Los que hiciéron ese niño,
Que concebísteis á escote,
Entre mas de veinte y cinco;
A vos Doña Dinguindaina,
Que pareceis laberinto
En las vueltas y revueltas,
Donde tantos se han perdido.

Vuestra carta recibí
Con un contento infinito
De saber que esté tan buena
Muger que nunca lo ha sido.
Pédisme albricias por ella
De haber parídome un hijo,
Como si á los otros padres
No pidiérades lo mismo.
Hágase entre todos cuenta,
A como nos cabe el chico,
Que lo que á mí me tocare
Libraré en el Antecristo.
Fuimos sobre vos, Señora,
Al engendrar el nacido,
Mas gente que sobre Roma,
Con Borbon por Carlos quinto.
Mis ojos decis que saca,
Mas segun los que averiguo,
Vos me lo sacais ahora,
Por dineros y vestidos.
Que no negara á su padre,
Decis por lo parecido;
Y es el mal que el padre puede
Negar muy bien que le hizo.
Mas padres tiene que miembros;
Acomodad pues el mio,
Ya que querais encajarme
Esto de padre postizo.
¡O quien viera quando todos,

Armados

Armados de acero fino,
Amojonen lo que hiciéron,
En el mayorazgo hechizo!
Qual dirá que engendró el solo;
Desde el hombro al colodrillo;
Y qual pondrá su mojon,
Desde la espalda al ombligo.
Qual conocerá una mano,
Y no faltará marido,
Que diga que por la priesa,
No acabó mas de un tobillo.
Haced creer estas cosas
A los hombres barbilindos,
Que por parecer potentes,
Prohijarán un pollino:
Que yo soy un hombre zurdo,
Cejijunto y medio vizco,
Mas negro que mi sotana,
Mas áspero que un erizo.
Infórmenle de mis partes
A ese que habeis parido;
Si él por padre me admitiere,
Que me tueste el Santo Oficio.
Paréceme que trazais
Catorce ó quince bautismos,
Y que unos por otros dexan
Moro al que nació morisco.
¡Que será de ver los padres,
Y la esquadra de padrinos,

Unos con curas y amas ;
Otros con vela y capillos !
Qual andará el licenciado
Cargado de sus amigos ;
Enviando á la parida
Colacion y beneficios !
El viejo se pondrá plumas ,
Y se quitará el juicio :
Que es su cabeza cortada
Creerá como en Jesuchristo.
¡Que habrá gastado en mantillas
El arrendador del vino ,
Seguro que le parece ,
Hasta en lo perro judío !
Encargaisme de criarle ,
Siendo el criar un oficio ;
Que solo lo sabe Dios
Por su poder infinito.
Para ayudar á engendrar
Iré sin duda, aunque indigno ;
Con mi luxuria achocada
Entre estas peñas y riscos.
Naveguen otros las costas ,
Que yo en el golfo me vivo ,
Que á pecar bueno y de valde
Desde que nací me inclino.
Aquí sabré las historias
De ese parto tan partido ,
Y el suceso de los padres

Que vos haceis putativos.
Aviso tendré de todo;
Mas tambien desde hoy la aviso,
Que para para los otros
Lo que engendrare conmigo.
Padre llame á los profesos,
Que yo motilon he sido,
Y con título de hermano
Viviré como un obispo.
Este año y este mes,
Y perdone que no firmo;
Porque mis mismas razones,
Dicen que yo las escribo.
No pongo calle ni casa
Tampoco en el sobre escrito,
Porque segun vive, della
Dirán todos los vecinos.

SÁTIRA PRIMERA.

A una Dama.

Pues mas me quieres cuervo que no cisne,
Conviértase en graznido el dulce arrullo,
Y mi nevada pluma en sucia tizne.

Ya, mi Belisa, ya rabiando aullo
Tu ingrata sinrazon y mi cuidado,
Y del yugo, y maromas me escabullo.

Mas como puede ser quien ha cantado
Tu bello rostro, tu nevada frente,
El cuello hermoso de marfil labrado?

Que tu nombre escribió tan dulcemente
En levantado estilo, en versos graves,
Que le puede ultrajar eternamente?

La causa yo la sufro, y tú la sabes,
Aunque en callarla pienso ser eterno,
Ora me vituperes, ó me alabes.

Escucha pues al son altivo ó tierno
Mis quejas, y comienza el noviciado,
Que las damas haceis para el infierno.

¡Como se echa de ver que me he enojado!
La culpa tiene aquella lengua mia,
Perdóname, que corro desbocado.

Perdóname mi bien, y mi alegría,
Que aquesta mala inclinacion me lleva,
Aunque un agravio sin razon la guia.

No tengas pena, no, que yo me atreva
A cosa que vergüenza pueda darte,
Que no podré yo hacer cosa tan nueva.

Ya parece que empiezas á mudarte,
Que pierdes la color, y el movimiento,
Que no acabas todo hoy de persignarte.

¡O lo que gritarás mi atrevimiento!
Diciendo: ¿este mordaz (y aquí te entonas)
Se atreve á una muger de mi talento?

Pero vòlviendo en tí, mi lengua abonas,
Y viendo, que no puedes de-mentirme,
Por encubrir la caca me perdonas.

No dexaré, Belisa, de reirme
Imaginando quantas maldiciones
Arrojarás en mí por destruirme.

Ya me ordenas la muerte en pescozones,
Ya con el soliman de un favor tuyo,
Ya en tu mucho rigor, ya en tus razones.

Diciendo: yo á este bárbaro destruyo,
Con él enterraré mis liviandades,
Y alegre gozaré mi dulce cuyo.

Tú te dices, Belisa, las verdades;
Quien te pregunta si eres, ni si has sido
Liviana por tus dulces mocedades?

Si te has holgado, y te has entretenido,
A mí no se me dá un ardite solo,
Désele, pues es justo, á tu marido.

Ponga en tu vida quien quisiere dolo,
Que yo pienso dexarla eternizada
En estos versos, aunque pese á Apolo.

Pues eres á mis ojos tan probada,
Y no es malicia, en penas y trabajos,
Que estás pura de puro acrisolada.

Rebujada naciste en dos andrajos,
De una hija de Adan por gran ventura,
Cuya comadre fuéron quatro grajos.

Allí tu cuna fué tu sepultura,
Y qual pequeña planta de la tierra
Te levantaste en tan sublime altura.

Con la belleza hiciste al mundo guerra;
Siempre para vencer fuiste vencida,
Misterio grande, que tu vida encierra.

Amaste la humildad tanto en tu vida,
Que debaxo de todos siempre andabas,
Solamente en dar gusto entretenida.

A Dios eterno tanto amor mostrabas,
Que viendo que es el hombre imágen suya,
Con este zelo á todos los buscabas.

¿Pues qual sin alma puede haber que arguya
De vil pecado tan devoto zelo,
Y que en su lengua tanto honor destruya?

Un rayo de las bóvedas del cielo
En ceniza le vuelva, lengua y boca,
Si justicia faltare acá en el suelo.

Lástima, y á llanto me provoca
Tan dura suerte, y rigurosa estrella,
Bastante á enternecer un monte ó roca.

Nunca nacieras tan hermosa y bella,
Quizá no fueras perseguida tanto
Con solo aventurarte á ser doncella.

Pero yo, mi Belisa, no me espanto,
Que siempre en este mundo, y siglo rudo
Pasan los buenos penas y quebranto.

Pregúntalo al hermano Cogulludo,
Que el declarará el misterio, quando
Verdad desnuda te dirá desnudo.

No te andes encubriendo, y recatando
Despues; que no hace el Médico provecho
Al enfermo, que pasa el mal callando.

Y pues te ves agora en tal estrecho,
Un dedo mas á ménos, no seas corta,
Mi Belisa, descúbrele hasta el pecho.

Yo te digo á la fe lo que te importa,
Que soy hombre de bien á las derechas,
Y no amiguito de banquete y torta.

Vosotras las mugeres estais hechas
A oir aduladores, no soy de esos,
Amigo de dulzuras, y de endechas.

Nunca mi alma busca esos excesos,
Que es muy de mancebitos de la hoja,
Cuajada tengo la cabeza en sesos.

Paréceme, que oirme te congoja
En ver como mis tachas disimulo,
De nuevo agora, y sin razon te enoja.

Solo en considerarte me atribulo
Echando mis simplezas á malicia,
Y por aquesto lo demas regulo.

Pues así del poder de la justicia
Mis cosas libre Dios, y así me vea
Oficial reformado en tu milicia;

Que soy quien solamente te desea
Servir, aficionado de tu cara,
Que en su servicio tanta gente emplea.

Aficionóme á tí tu fama clara,
Y verte una muger de tomo y lomo,
Que aun de tu cuerpo nunca fuiste avara.

¡O virtud excelente! de quien tomo
Exemplo singular en la largueza,
Mis carnes venzo, mis pasiones domo.

Es tanta de tu vida la estrecheza,
Que siempre andas cayendo y levantando,
De penitencia es grande tu flaqueza.

Continuo estás escrúpulos llorando,
Que en tu buena conciencia los testigos
De la culpa venial están ladrando.

No lloras que aborreces enemigos,
Pues es tu mayor culpa, muger santa,
Querernos bien á todos por amigos.

¿Quien desta vida, y hechos no se espanta?
Quien á imitar tus pasos no dispone
La dura voluntad, la tarda planta?

¿Quien hay, Belisa, quien, que no pregone
Tu milagrosa vida tan austera,
Y la suya por tí no perficione?

Pues de la ley sagrada y verdadera
Tanto amas los preceptos que refieres
Por alcanzar la gloria venidera,

Que viendo que á los hombres y mugeres
Los manda amar sus enemigos todos,
Hasta los tres del alma bien los quieres.

Yo pues que en el infierno hasta los codos
Sumido estoy, y de pecados lleno,
Me voy aniquilando de mil modos.

De fuerza propia, y de valor ageno
Mi alma te encomiendo, ya que fieras
Culpas la tienen con mortal veneno.

Mas porque puede ser que no la quieras
Sin cuerpo y todo, todo te lo ofrezco
Con sana voluntad, y eternas veras.

Ampárame, que bien te lo merezco
Por esta voluntad, que en las entrañas
Con nueva obligacion conservo y crezco.

No quieras parecer á las arañas
En convertir las flores en ponzoña,
Ya que simiente engendras para cañas.

Apostaré un ducado, que mi roña
Acabas de entender en este verso,
Al fuego condenando mi zampoña.

Quiero, pues ya me tienes por perverso,
Darte, Belisa, una espantosa zurria;
Pues así lo permite el hado adverso.

Tomado me ha sin remision la murria:
Ya quiero desnudar mi durindaina,
Ya le ha dado á mi lengua la estangurria.

Amayna, pues, desventurada, amayna;
Que por darte de presto, y á lo zayno,
Te quiero dar el golpe con la vayna.

Mas asco tengo en ver que desenvayno
Contra la Ninfa Bel de una zahurda;
Y del primero pensamiento amayno.

Pero bien me mereces que te aturda,
Y que ninguna falta te la calle,
Que un diluvio de sátiras te urda.

Pues tanto mal has dicho de mi talle,
Y que me fuerzas, esme Dios testigo,
En este tu billete á divulgalle.

No mi disculpa en la pintura sigo;
Pero quiero mostrar de tu locura
El trato infame, el término enemigo.

No es ya como tu vida mi estatura;
ue por no decir ruin, quise ponello,
ien larga he menester la sepultura.

Es como tu linage mi cabello,
scuro y negro, y tanta su limpieza,
ue parece que no has llegado á vello.

Es como tu conciencia mi cabeza,
ncha, bien repartida, suficiente
ara mostrar por señas mi agudeza.

No es de tu avara condicion mi frente,
ue es larga y blanca, con algunas viejas
eridas, testimonio de valiente.

Son como tus espaldas mis dos cejas
n arco; con los pelos algo roxos,
e la color de las tostadas tejas.

Son como tu vestido mis dos ojos
Rasgados, aunque turbios (como dices)
Serenos, aunque tengan mil enojos.

Son como tus mentiras mis narices,
Grandes y gruesas; mira como escarbas
Contra tí, mi Belisa, no me atizes.

Como tus faldas tengo yo las barbas
Levantadas, bien puestas: no me apoca
Que digas, que hago con la caspa parva.

Es como tú, para acertar, mi boca,
Salida, aunque no tanto como mientes,
Con brava libertad de necia y loca.

Como son tus pecados son mis dientes,
Espesos, duros, fuertes al remate,
En el morder de todo diligentes.

Es como tu marido mi gaznate
Estirado, mayor que tres cohombros,
Que el llamalle glotón es disparate.

Como son los soberbios son mis hombros,
Derribados, robustos á pedazos,
Que causa el verme al mas valiente asombros.

Como tus apetitos son mis brazos,
Flacos, aunque bien hechos, y galanos,
Pues han servido de amorosos lazos.

Traygo como tus piernas yo las manos,
Abiertas, largas, negras, satisfecho
Que dan envidia á muchos cortesanos.

Como tu pensamiento tengo el pecho,
Alto, y en generosa compostura,
Donde pueden caber honra y provecho.

Como es tu vida tengo la cintura,
Estrecha, sin barranco ni caverna,
Que parezco costal en la figura.

Com

Como tu alma tengo la una pierna,
Mala y dañada; mas Belisa ingrata
Tengo otra buena, que mi ser gobierna.

Como tu voluntad tengo una pata,
Torcida para el mal, y he prevenido,
Que le sirva á la otra de reata.

Como tu casamiento es mi vestido,
Mal hecho y acabado, que un poeta
Jura de no ser limpio, ni pulido.

Es como tu conciencia mi bayeta,
Raida, y esto basta, aunque imagino,
Que aguardas, por si pinto alguna treta.

Mas yo quedarme quiero en el camino;
Que aunque trato de tí, tengo recato,
No digan, que á la cólera me inclino.

Esta mi imágen es, y mi retrato,
Adonde estoy pintado tan al vivo,
Que se conoce bien mi garabato.

Aquestos versos solo los escribo
Para desengañar al que creyere,
Que soy (como tú dices) bruto, y chibo.

Pues quien este retrato propio viere,
Sacará por mi cara tus costumbres,
Y te conocerá si lo creyere.

Paréceme, que á puras pesadumbres,

Si mas versos escribo, haré que viertas
Las destiladas lágrimas á azumbres.

Paréceme, Belisa, que despiertas
De noche con soñarme tan medrosa,
Que le das al vecino francas puertas.

Dirás, si yo no fuera rigurosa
Con esta mala lengua, pues sabia
Su condicion, viviera venturosa.

Oxalá quando yo te lo decia,
Ablandaras el ser con que enamoras;
No vieras en tu casa aqueste dia.

Mas ya que aquestas libertades lloras,
Arrepentida del vivir primero,
Buscaré tu amistad en todas horas.

No pediré mas cartas á Lutero
De favor para tí, ó al vil Pelagio;
Y harás por ellos la amistad que espero;
Sucederá bonanza á tu naufragio.

SÁTIRA SEGUNDA.

Sobre el Matrimonio.

¿Por que mi Musa descompuesta y bronca
Despiertas, Polo, del antiguo sueño,
En cuyos brazos descuidada ronca?

No ves, que el lauro le trocó en beleño,
Y que dexa el velar para las grullas,
Y ya es letargo el que ántes era ceño?

Pues si lo ves, ¿porque gruñendo ahullas?
ue si despierta, y dexa la modorra,
iposible será que te escabullas.

Mira, que ya mi pluma volar horra
ıede, y que libre te dará tal zurra,
ıe no la cubra pelo, seda ó borra:

Obligado me has á que me aburra,
que á tu carta, ó maldicion, responda,
n duda ya la oreja te susurra.

¿He yo burlado á tu muger oronda?
› aclarad› el secreto de la penca?
evé tu hija robada á Trapisonda?

¿Quemé yo tus abuelos sobre Cuenca,
ıe en polvos sirven ya de salvaderas,
ınque pese á la sórdida Zellenca?

Pues si destas desgracias verdaderas
› tengo yo la culpa, ni del daño
ue eternamente por su medio esperas;

Dime, ¿por que con modo tan estraño
·ocuras mi deshonra y desventura,
·atando fiero de casarme ogaño?

Antes para mi entierro venga el Cura,
ıe para desposarme, ántes me velen
›r vecino á la muerte y sepultura.

Antes con mil esposas me encarcelen,

Que aquesa tome; y ántes que *Sí* diga,
La lengua y las palabras se me yelen.

Antes que yo le dé mi mano amiga;
Me pase el pecho una enemiga mano;
Y ántes que el yugo, que las almas liga,

Mi cuello abrace, el bárbaro Otomano
Me ponga el suyo, y sirva yo á sus robos,
Y no consienta el himeneo tirano.

Eso de casamientos á los bobos,
Y á los que en tí no están escarmentados,
Simples corderos, que degüellan lobos.

A los hombres que están desesperados
Cásalos, en lugar de darles sogas;
Morirán poco ménos que ahorcados.

No quieras, que en el remo donde bogas,
Haya por consolarte otro remero,
Y que se ahogue donde tú te ahogas.

Solo se casa ya algun zapatero,
Porque á la obra ayudan las mugeres,
Y ellas ganan con carnes, si él con cuero.

Los siempre condenados mercaderes
Mugeres toman ya por grangería,
Como toman agujas y alfileres.

Dicen, que es la mejor mercadería,
Porque la venden, y se queda en casa,
Y lo demas vendido se desvia.

El grave Regidor tambien se casa
Por poner tasa á lo que venden todos,
Y tener cosa que vender sin tasa.

Tambien se casan los soberbios Godos,
Porque tambien suceden desventuras
A los magnates por ocultos modos.

Cásanse los roperos tan á escuras,
Como ellos venden siempre los vestidos,
Y ellas desnudas venden las hechuras.

Cásanse los verdugos abatidos
Con mugeres, por ser del mismo oficio,
Que atormentan del alma los sentidos.

El médico se casa de artificio,
Por si cosa tan pérfida acabase,
Y hiciese al hombre tanto beneficio.

Y él solo, sera justo que se case,
Para que ámbos den muerte á sus mitades,
Así la tierra de ámbos se aliviase.

Cásanse los Letrados dignidades,
Para que á sus mugeres con Jasones
Puedan tambien juntarse los Abades.

Con las espinas hacen los cambrones,
Tambien sus matrimonios cortesanos,
(Que ambos desnudan) porque el tuyo abone.

Tambien los siempre iniquos escribanos,
Por ahorrar el gasto del tintero,
Dan con la pluma á su muger las manos.

Ya he visto yo volar un buey ligero
En uno de estos, que de plumas suyas
Alas formó sutiles de xilguero.

Déxame, pues, vivir, no me destruyas,
Ya que de mi pasion, y mi tormento,
Canté las celebradas aleluyas.

Quiero contar con tu licencia un cuento
De un filósofo antiguo celebrado,
Por ser cosa que toca á casamiento.

Vivió infinitos años encontrado
Con otro sabio, y nunca habia podido
Vengar en él el corazon airado.

Al cabo á hallarse muy corrido,
En ver á su contrario siempre fuerte,
Y en tanto tiempo nunca dél vencido.

Ultimamente le ordenó la muerte,
Y al fin, como traydor, vino á engañalle,
Y pudo de él vengarse de esta suerte.

Una hija tenia de buen talle,
Hermosa y pulidísima doncella,
Y ordenó con aquesta de casalle.

Fingió hacer amistades, y con ella
Dexar el pacto siempre asegurado,
Aficionóse el enemigo de ella.

¡O gran poder de amor! que enamorado
Contento á casa la llevó consigo,
Casóse con la moza el desdichado.

Despues culpando al sabio cierto amigo
La ignorancia cruel, y el yerro estraño,
Que hizo en dar su hija á su enemigo;

El respondió: no entiendes el engaño,
Pues por vengarme del contrario mio,
Le dí muger, del mundo el mayor daño.

Así, que por contrario de mas brio
Tengo, Polo cruel, al que me casa,
Que al que me saca al campo en desafio.

Júzgalo, que puedes, por tu casa,
Fiero atril de San Lucas, quando bramas,
Obligado del mal, que por ti pasa.

Los hombres, que se casan con las damas,
Son los que quieren ver de caballeros,
Sillas en casa llenas, llenas camas.

Ver, sin saber de donde, los dineros,
Que los lleven en medio los señores,
Que los quiten los grandes los sombreros.

Que los curen de valde los doctores,
Que les hagan mas plaza, que aun á el toro,
Tratar de vos los graves senadores.

Gustan de ver la rica joya de oro
En sus mugeres, nunca preguntando
¿Que duende fué el que truxo este tesoro?

Quieren que les estén continuo dando,

Y hasta las capas piden, como bueyes,
Que presos con maroma están bramando.

Privados suelen ser tambien de Reyes,
Porque de sus mugeres son privados,
Y estos, como camisas mudan leyes.

Pues si aquesto sucede en los casados,
¿Por que han de procurar hembras crueles,
Ni yo, ni los que están escarmentados?

¿Si me quiero ahorcar no habrá cordeles?
Faltarán que me acaben desventuras,
Tósigo no hallaré, veneno y yeles?

Si quiero desterrarme habrá espesuras,
Y si desesperado despeñarme,
Montes altos tendré con peñas duras.

Bien, pues, si con intento de acabarme,
Me aliñas de muger la amarga suerte,
No la he ya menester para matarme.

En quantas cosas hay, hallo la muerte,
En la muger la muerte y el infierno,
Y fin mas duro y triste si se advierte.

Mas quiero estarme helando en el invier
Sin la muger, que ardiendo en el verano,
Cercado el rostro de caliente cuerno.

Y á casarme, casárame fiado
De que estándolo tanto tus parientes
Habréis las malas hembras agotado.

Ya te pesa de verte entre mis dientes,
Ya te arrepientes del pasado yerro,
Ya vuelves contra mí cuernos valientes,

Ya por tanto ladrar me llamas perro,
Yo cuelgo, qual alano, de tu oreja,
Y tú bramando erizas frente y cerro.

¡Que á propósito viene la conseja,
Que del canino Diógenes famoso
Quiero contarte, aunque parezca vieja¡

Yendo camino un dia presuroso
Vió una muger bellísima ahorcada
De las ramas de un alamo pomposo.

Y despues que la tuvo bien mirada,
Con lengua, como siempre, disoluta
Dixo digna razon de ser contada:

Si llevaran de aquesta misma fruta
Quantos árboles hay, mas estimadas
Fueran sus ramas de la gente astuta.

¡Que razones tan bien consideradas!
A ser como él, y yo toda la gente,
Ya estuvieran las tristes ahorcadas.

Viviera el hombre mas seguramente,
Sin tener enemigos tan mortales,
Volviera el siglo de oro á nuestro oriente.

Dirásme tú que hay muchas principales,

Y que hay rosa tambien donde hay espina,
Que no á todas las vencen quatro reales.

En Claudio te responde Mesalina,
Muger de un grande Emperador de Roma,
Que al adulterio la mejor se inclina.

¿Quando insolencia tal hubo en Sodoma?
Que en viendo al claro Emperador dormido,
Cuyo poder el mundo rige y doma;

La Emperatriz tomando otro vestido
Se fuese á la caliente mancebía,
Con el nombre, y el hábito fingido?

En entrando los pechos descubria,
Y al deleyte lascivo se guisaba
Así, que á las demas empobrecia.

El precio infame y vil regateaba,
Hasta que el tayta de las hienas brutas
A recoger el címbalo tocaba.

Todas las celdas y asquerosas grutas
Cerraban ántes que ella su aposento,
Siempre con apariencias disolutas.

Hecho habia arrepentir á mas de ciento,
Quando cansada se iba, mas no harta
Del adúltero y sucio movimiento.

Mas por no hacer ya libro la que es carta,
Dexo de meretricias dignidades,
Y de cornudos nobles luenga sarta.

Mal haya aquel que fia en calidades,
Pues cabe en carne obscura sangre clara
Y en muy graves mugeres liviandades.

Ni aun sin cul; a algun olmo se casara
Con la lasciva vid, si á sinrazones
Tambien el sentimiento no negara.

Pues solo á disculpar los hujarrones;
No ha de bastar, huir de las mugeres,
Ni quieren admitirlo los tizones.

Dirás que no hay contentos ni placeres,
En donde no hay mugeres; que sin ella
Con soledad enfermo y sano mueres.

Que es gran gusto abrazar una doncella,
Y hacerla madre del primer voleo,
Gozando de la cosa que es mas bella.

Pues yo te juro, Polo, que deseo
Ver, desde que nací, v..... y diablos,
Y ni los diablos ni los v..... veo,

Demonios veo pintados en retablos;
Y de caseros v. ... contrahechos
Llenos palacios, llenos los establos.

Los casados estais muy satisfechos
En el talle gentil, en el regalo,
Y en el entendimiento los mal hechos.

Fiase en la riqueza el hombre malo,

En el caudal el mercader judío,
El alguacil confíase en su palo.

Pero destas fianzas yo me rio,
Pues veo, que la muger del perezoso
Suele curiosa ser del buen brio.

La que tiene el marido bullicioso,
Imagina, como es el sosegado,
Y como él fiero, si es el suyo hermoso.

La muger del soberbio Titulado
Desea comunicar al pordiosero,
Desea la del dichoso al desdichado.

La que goza del tierno caballero
Apetece los duros ganapanes,
Y á cansar un gañan se atreve entero.

La que goza valientes capitanes
Se enamora de liebres, y aun de zorras,
Y si títeres son, de sacristanes.

Quiero callar, que temo que te corras,
Aunque con tu paciencia bien se sabe,
Que el timbre suyo á los cabestros borras.

Ya escucho que te ries de que alabe
Mi desprecio, y que á tí, dices, respeta
El caballero mas altivo y grave.

No entiendes no la poco honrosa treta;
Eres como el asnillo de Isis santa,
Quando el honor de la deydad aceta.

Pue

Pues viendo arrodillada gente tanta,
Que su llegada solamente espera,
Y que este alegre danza, y aquel canta;

Se para, hasta que á fuerza de madera
Con los palos trasforman el jumento
En ave velocísima y ligera.

Diciendo: este divino acatamiento
No se hace á tí, sino á la excelsa diosa,
Que encima traes con tardo movimiento.

Así, que la persona poderosa
No ha de hacer honra á aquel que ha deshonrado,
A su muger la hace que es hermosa.

Y si por tí la tomas, desdichado,
Vendráte á suceder lo que al borrico,
Y serás tras cornudo apaleado.

Si yo quisiera ser, Polo, mas rico,
Tener mayor axuar, ó mas dinero,
Pues no puedo valerme por el pico;

Como me habia de hacer bodegonero
Para guisar y hacer desaguisados,
O para vender agua tabernero;

O para aprovechar los ahorcados
Vil pastelero; ó Genoves harpia
Para hacer que un real para ducados;

El triste casamiento elegiria;

Qual tú lo hiciste, pues con él grangeas
Por la mas ordinaria, y facil via.

Y por si acaso, Polo, aun hoy empleas
Tu muger en mohatras semejantes,
Quiero que mis astutos versos leas.

No tengas zelos de hombres caminantes;
Ni aun de soldados, gente arrebatada,
Ni aun de los vizcos Condes vergonzantes.

Que el caminante ha de dexar la espada,
Para gozar de tu muger vendida;
Y la golilla el Conde, si le agrada.

Solo te has de guardar toda tu vida
Del perverso estudiante, como roca
En su descomunal arremetida.

Este con furia descompuesta y loca,
Por no quitarse nada, se arremanga
Las, Dios nos libre, faldas con la boca.

Si tú vienes, las suelta; muy de manga
Con tu muger, maquinará ingenioso
Trampa, que sobre al desmentir la ganga.

Ya me falta el aliento presuroso,
Y ya mi lengua, de ladrar cansada,
Se duerme entre los dientes con reposo.

Mas porque no la llames mal criada,
Quiere, aunque disgustada, responderte
A tu carta satírica y pesada.

Ya empiezas á temer el trance fuerte;
Y tiemblas mas mi lengua, y sus razones,
Que la corva guadaña de la muerte.

Con una cruz empiezan tus renglones,
Y pienso que la envias por retrato
De la fiera muger que me dispones.

Luego, tras uno y otro garabato,
Me llamas libre, porque no te escribo,
Aspero, duro, zahareño, ingrato.

Dices, que te responda si estoy vivo;
Si lo debo de estar, pues tanto siento
La amarga hiel, que en tu papel recibo.

Ofrécesme un soberbio casamiento,
Sin ver que el ser soberbio es gran pecado,
Y que es humilde mi christiano intento.

Escribes, que por verme sosegado,
Y fuera de este mundo, quieres darme
Una muger de prendas y de estado:

Bien haces, pues que sabes, que el matarme,
Para sacarme de este mundo importa;
Y el morir se asegura con casarme.

Dicesme que la vida es leve y corta,
Y que es la sucesion dulce y suave;
Y al matrimonio Christo nos exhorta:

Que no ha de ser el hombre qual la nave,

Que pasa sin dexar rastro ni seña,
O como en el ligero viento el ave.

¡O si aunque yo pagase el fuego y leña,
Te viese arder, infame, en mi presencia,
Y en la de tu muger, que te desdeña!

Yo confieso que Christo da excelencia
Al matrimonio santo, y que le aprueba,
Que Dios siempre aprobó la penitencia.

Confieso que en los hijos se renueva
El cano padre para nueva historia,
Y que memoria dexa de sí nueva.

Pero para dexar esta memoria,
Le dexan voluntad y entendimiento,
Y verdadera, por soñada gloria.

Dices, que para aqueste casamiento
Una muger riquísima se halla,
Con el de grandes joyas ornamento.

Has hecho mal, ó mísero, en buscalla
Con tan grande riqueza, que no quiero
Tan rica la muger para domalla.

Dices, que me darán mucho dinero,
Porque me case; lo barato es caro,
Recelo, que me engaña el pregonero.

Su linage, me dices, que es muy claro,
Nunca para las bodas le hubo obscuro,
Ni ya suele ser ese gran reparo.

Muestrásmela vestida de oro puro,
Y como he visto píldoras doradas,
En ella temo bien lo amargo y duro.

Que hermanas tiene, y madre muy honradas
Cuentas; ó coronista adulterado,
¡Tú las quieres tan bien emparentadas!

De su buen parecer me has informado,
Como si por ventura la quisiera,
Por su buen parecer para Letrado.

Que tiene condicion de blanda cera:
Bien me parece, Polo, pero temo,
Que la derrita como á tal qualquiera.

Gentil muger la llamas por extremo,
Por gentil me la alabas y prefieres:
Solo ya te faltaba el ser blasfemo.

Nunca salgas, traydor, de entre mugeres,
Muger sea el animal que te destruya,
Pues tanto á todas sin razon las quieres.

Déxente ya que goces de la tuya,
Los que con ella están amancebados,
Volvérseteha en responso la aleluya.

Y en todos sus adúlteros preñados,
Hijas te para todas, y á docenas,
Y con ellas te crezcan los cuidados.

Estén las mancebías siempre llenas

De hermanas tuyas, primas y sobrinas,
Que deshonren la sangre de tus venas.

Tus desdichas aumenten, y tus ruinas
Mozas sin pluma, y emplumadas viejas,
Murmuren de tu vida tus vecinas.

Y pues en mi quietud nunca me dexas
Vivir, nunca el alegre desengaño
Con la verdad ocupe tus orejas.

¿Muger me dabas miserable, ogaño?
Pues aunque me heredaras, no eligieras
Para matarme tan astuto engaño.

No ves, que en las mugeres si son fieras,
El hombre tiene, lo que no querria,
Y adora concubinas y rameras?

Si hermosas son, si tienen gallardía
No son mas del marido que de todos;
La que me traes es tal mercadería.

En ellas tienen Fúcares y Godos
Una accion insolente de gozallas
Por mil ocultos y diversos modos.

¡Felices los que mueren por dexallas!
¡O los que viven sin amores dellas!
¡O por su dicha llegan á enterrallas!

En casadas, en viudas, en doncellas,
Tantas al suelo plagas se soltáron,
Quantas son en el cielo las estrellas.

Mas pues, que de mis mañas te informáron,
De mis costumbres, y de mis empleos,
Y un bruto en mí, y un monstro dibuxáron;

Pues que por casos bárbaros y feos,
Te dixéron, mi vida caminaba
Al suplicio derecho sin rodeos;

Que en toda la ciudad se murmuraba
Mi disimulacion y alevosía,
Y que pérfido el mundo me llamaba;

Que no se vió la desvergüenza mia
En alguacil alguno, ni en corchete;
Que nadie sus espaldas me confia;

Que he trocado en el casco mi bonete,
El vademecum todo en la penosa,
Y del año lo mas paso en el brete;

Pues si esto te dixéron, ¿qual esposa
Querrá admitir marido semejante,
Si su muerte no busca mariposa?

Ponla tantos defectos por delante,
Dila en fin, que yo soy un desalmado,
Enxerto en sotanilla de estudiante.

Y aunque hijo de padre muy honrado,
Y de madre santísima y discreta,
Dirás que me ha traido mi pecado
A desventura tal, que soy poeta.

NOTICIAS DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

Fué señor de la Torre de Juan Abad, y nació en Madrid en 1580. Estudió en Alcalá, y se graduó de Teología á los quince años, pero no por eso dexo de aplicarse á las demas facultades, saliendo muy aventajado en ellas, especialmente en toda clase de erudicion sagrada y profana, y en las lenguas griega y hebrea. Era diestro en el manejo de las armas, y alcazaba grandes fuerzas; lo qual le ocasionó varios lances en el discurso de su vida. Uno de ellos le obligó á huir á Sicilia, donde á la sazon se hallaba de Virrey el célebre Duque de Osuna D. Pedro Giron. La proteccion que logró en este señor, y los servicios distinguidos que le hizo, así en Sicilia como en Nápoles, le valiéron el favor de la Corte, la gracia del hábito de Santiago, y ser recomendado al Duque para que le emplease en nuevas comisiones. Pero la caida del Virrey en 1620 arrastró consigo á Quevedo, que fiel á su protector siguió la misma suerte, y padeció las mismas desgracias. Tres años y medio estuvo preso en la Torre de Juan Abad, sin que se le hiciese cargo ninguno, y al cabo de ellos dado por libre, pudo á pesar de sus émulos venir á la Corte, donde fué en gran manera estimado por Felipe IV, que le destinaba á empleos de la mayor consideracion. Pero Quevedo ya entónces deseaba retirarse del bullicio del mundo á la tranquillidad doméstica; y ansioso de lograrla, se casó por los años de 1634 con Doña Esperanza de Aragon, señora de Cetina. La muerte de esta señora burló todos los proyectos de Quevedo, y fué la señal de nuevos infortunios Sus enemigos le hiciéron sospechoso al Gobierno, el qual

dió órden para que se le embargase su hacienda, y se le llevase preso á la Casa de San Marcos de Leon. Su encierro fué tan estrecho y miserable que se le tenia que vestir y alimentar de limosna, y á falta de facultativo tuvo el mismo que cauterizarse tres llagas, que por la humedad del sitio se le habian cancerado. Escribió al Conde Duque sincerandose, y esto le produxo algun alivio; hasta que averiguado el autor de un libelo, con cuyo pretexto se le habia preso, fué puesto en libertad, y pudo venir á la Corte. Mas la pobreza á que estaba reducido no le dexó permanecer aquí mucho tiempo; y vuelto á su villa de la Torre, murió de un achaque de pecho contraido en su prision, en 8 de Septiembre de 1645, á los 56 años de su edad.

POESÍAS
DE VARIOS AUTORES.

RAQUEL,

POEMA

De Don Luis de Ulloa y Pereyra. (*)

De los triunfos de amor el mas lucido,
El trance del dolor mas apretado
La causa del poder mas ofendido,
El fin en el favor mas desdichado,
El rigor mas cruel, que ha cometido
Violencia irracional, canto inspirado,
No por conceptos de mi Genio solo;
Yo los escribo, díctalos Apolo.

Vos, Príncipe, que fuísteis el primero,
El único seréis, á quien elija
Mi musa en su defensa, porque espero
Razon de que se valga y se corrija:
Y que alumbrada del mejor lucero
Al templo de la Fama se dirija,
Donde si vuestro amparo la defiende,
No inmunidad, veneracion pretende.

(*) Natural de Toro; floreció en tiempo de Felipe IV.

No presumo, Señor, que se suspenda
La integridad del público cuidado,
Si que avara Parténope no entienda
Que profano incapaz vuestro sagrado:
Deidades hace la votiva ofrenda,
Aun es mas que reynar ser invocado;
Y yo, ni al ocio el embarazo intento,
Bastaréis para mí ménos que atento.

Oidme, pues, acaso, que yo fio,
Que os he de disponer aclamaciones
Donde el exceso de calor y frio,
Hacen inabitables las regiones;
Llevando en alas del aliento mio
Vuestro nombre á las últimas naciones,
Para que le venere cada una
Por mayor que la envidia y la fortuna.

Despues que coronado de victorias,
De Alfonso Octavo el militar denuedo,
Dió materia feliz á las historias,
Y puesto el orbe en respectivo miedo;
Consagró de las Navas las memorias
En el ínclito templo de Toledo;
Quiso dar á las leyes la voz viva
Que el sordo estruendo de las armas priva.

Fatigaba el católico deseo,
(En la pureza de la fe zeloso)
Asegurarse del contagio Hebreo,
Al comercio de fieles peligroso:

Que en la torpeza de los vicios feo;
Y en la supersticion escandaloso,
Sembrando la zizaña su porfía,
Aun estorbaba, quando no nacia.

Ya, viéndose vencidas las razones
Contrarias al estado en el delito,
(Que no hay verdad segura de opiniones,
Y tiene defensor cada delito)
Se repitió con públicos pregones
Justo destierro del infame rito:
Tembló la Sinagoga al gran decreto
Estremecida del comun aprieto.

Y en una junta que formó secreta
Ruben, que por Pontífice aquel año
El crédito lograba de Profeta,
Menospreciando en el peligro el daño,
Dixo, que á hermosa vírgen se cometa
Solícite del Rey el desengaño;
Y que será con ánimo constante,
Segunda Ester en caso semejante.

Eligióse Raquel, en quien se via
Toda la perfeccion sin competencia;
Y el mas hermoso resplendor del dia
Vistió de luto en la primer audiencia;
Y con tan inclinada cortesía,
Que mas fué adoracion que reverencia:
Salió la aurora del nubloso velo;
Y á las plantas de Alfonso se vió el cielo.

Y libres del cendal las luces bellas
Que dexáron al Rey en ceguedades,
Verificó mejor que las estrellas
La fuerza de inclinar las voluntades;
¡Que fácil los discursos atropellas
Si con muda eloqüencia persuades,
Hermosura infeliz, siempre nacida
Para mortal estrago de la vida!

Desconócese el Rey quando exâmina
La diferencia que en el alma siente;
En gustoso tormento se imagina,
O en pena, que le aflige dulcemente:
Y el alivio engañoso que destina,
Por lisonja del ánimo doliente,
Hace que del veneno se renueve
La sed ardiente, que la vista bebe.

La magestad cobarde se retira
Introduciendo la desconfianza;
Y viéndose mirar quando no mira
Descubre, y no conoce la esperanza:
Raquel que en el extremo de la ira
Halló tan improvisa la mudanza,
Estrañaba el enojo por suave,
Y turbabala mas lo ménos grave.

Al dar el memorial tembló la mano,
Y al recibirle el Rey endurecido
Todas las senas recató de humano,

Hasta que de las ansias oprimido
Olvidó en el semblante soberano
La violencia, y en partes dividido
Algun afecto que dexó los lazos,
Fuera suspiro juntos los pedazos.

Volvió á cobrarse, que permite el fuego
En los principios tanta resistencia,
Y por fingir que se negaba al ruego,
Sin fenecerla levantó la audiencia:
Y entrando á sosegar tan sin sosiego,
Que cada accion envuelve una violencia;
Cerró la puerta golpe acelerado
Para doblar la llave y el cuidado.

Cercado de rebeldes invasiones
En los reparos del combate piensa,
Temiendo las humanas prevenciones
Que se conjuran todas en su ofensa:
Estrechan mas el sitio las pasiones,
Y sola la razon á la defensa
En todas partes vigilante estaba
A quantas armas el amor tocaba.

Por freqüentes temblores que sentia,
Temió que el corazon se le minaba,
Fuéle á reconocer, y vió que ardia
Por una parte, y que por otra helaba:
De varios elementos se valia
El ingeniero que el volcan formaba;

orque en Vesuvio racional se pruebe
a mezcla de la llama y de la nieve.

Raquel en tanto ménos discursiva
ue crédula del Rey á la dureza,
uiso culpar la presuncion altiva
n la lumbre del sol de su belleza,
ue reducir del monte fugitiva
udo la fiera de mayor rudeza,
en rayos mas activos y suaves
xâminar la reyna de las aves.

Neutral desconfiaba y presumia,
orrando un accidente otro accidente;
a salir del palacio pretendia,
ya lo executaba negligente;
uando advertida de que el Rey queria
evocar el destierro de su gente,
l temor del enojo se deshace,
otro temor de la esperanza nace.

Quedó á la novedad ménos inquieta,
mas osadamente quedó hermosa,
en su semblante amaneció perfeta
a luz que se eclipsaba temerosa,
ucediendo á la cárdena violeta
a púrpura soberbia de la rosa;
lo aparente del celeste ornato
exó de ser temor, y fué recato.

Así despues que se crió señora
Del alcázar de amor Psiquis ufana,
La recató la soledad, autora
De las libres ofensas de Diana:
Y entre las opulencias donde ignora
Si las ministra diligencia humana,
De voces invisibles asistida
Temió la honestidad, y no la vida.

Sobre seguridad del vencimiento
Espera el Rey á la infeliz Hebrea,
Llega, vuelve á mirarla mas atento,
Y sin contradicion teme y desea:
Y para que el glorioso rendimiento
Ya de la augusta fortaleza crea,
En la parte mas alta convenidos
Victoria apellidáron los sentidos.

No rumores de bélicos clarines
Diéron principio al amoroso asalto,
El aura sí movida en los jazmines
Que coronan el álamo mas alto;
Y el eco derramado en los jardines
Nunca al exemplo del deleyte falto,
Que repite de dulces ruiseñores
Ansias de zelos, lástimas de amores.

Juntóse la eleccion con el destino:
El trato en que las llamas se eternicen,
Lo misterioso de su ser divino

Elogios inmortales solemnicen;
Y ríndanse á su efecto peregrino
Quantos conjuros los encantos dicen,
Quantos engaños los hechizos hacen,
Quantos venenos en Tesalia nacen.

Quiso decirse entónces, que recibe
Fuerza con el auxîlio del encanto
Vénus, y que á sus gustos apercibe
Tristes ministros del obscuro llanto:
Ella que en las empresas que concibe
Sabe que por sí sola puede tanto,
Burlando de rumores ignorantes
Estrechó la prision de los amantes.

Equívocas las almas no sabian
En éxtasis de dulces confusiones
Si una por otra se substituian,
O juntas animaban las acciones,
Y las ciegas lazadas reducian
A tan estrecha union sus corazones,
Que al formar los alientos se trocaban,
O con un movimiento respiraban.

Ya no son dos las vidas, ni se admite
Division de potencias racionales:
Cada sugeto juntas las repite,
Tratándose por término mentales;
Y tanta elevacion se les permite,
Que sin voz, sin cariño, sin señales

Por milagro de amor que comprehenden
Se acuerdan, se enamoran, y se entienden.

Amor, no se celebre, que traxese
La Luna hasta la tierra su deseo,
Que al cielo Ganimédes ascendiese,
Y que al abismo penetrase Orfeo :
Todo en el culto de tus aras cese,
Y en la solemnidad de este trofeo
Solo te aclamen victoriosas palmas
Dios de los dioses, alma de las almas.

Un Príncipe clemente, justiciero,
Victorioso, feliz, sabio tuviste
Guardando de un alhago lisongero
Obscura cárcel de tiniebla triste :
Donde del tiempo ni al mordaz acero
Limar alguna parte permitiste
Que diese en el espacio de siete años
Un átomo de luz á sus engaños.

En tanta noche la razon dormida,
Ya con el clavo del gobierno roto,
De la Justicia y de la Fe oprimida,
Zozobraba la nave sin piloto :
La paz por todas partes combatida
En las ondas del público alboroto,
El Reyno sin el sol que le alumbraba
En tenebrosa obscuridad estaba.

Y porque tanto fuego no emprendiese
Mayor incendio con mayor olvido,
Llegó á tratarse que el remedio fuese
Entre los Ricos-hombres prevenido;
Y como á tales juntas asistiese
En el lugar del voto preferido
Por calidades de prudente viejo,
Así fué de Albar Nuñez el consejo.

» Ya por vuestra desdicha, Castellanos,
Del Hércules sabréis que os gobernaba,
Como le cercan pensamientos vanos
De nueva Yole la prudencia esclava;
Y que olvidadas las robustas manos
Del peso formidable de la clava,
Lisonjeando de Ninfas el estilo
Al uso femenil tuercen el hilo.

Esta de la nacion mas infamada
La sangre de los Godos amancilla,
Su voluntad es ley tan venerada,
Que falta adulacion para cumplilla,
Quando á su arbitrio la cerviz postrada,
O cobarde inclinamos la rodilla,
Como propio recibe el homenage,
Como ageno le trata en el ultrage.

Poco juzga de sí quando consiente
Humilde adoracion de los mortales,
Si no pasa con ánimo insolente

A gobernar los astros celestiales :
Si la cansan las noches, obediente
De Neptuno á los líquidos umbrales,
O se detiene el sol, ó lo parece ;
Si la enfadan los dias no amanece.

Alfonso del ardiente iman tocado
Sigue la falsa luz de sus estrellas,
En piélago de llamas anegado,
O en espumoso golfo de centellas :
Siempre de nuestras voces retirado,
Sordo al despacho, mudo á las querellas,
Con que en el ocio la discordia nace,
Yace el gobierno, y el estado yace.

Con lastimosas lágrimas contemplo
Quanto las obras de virtnd se truecan,
Y como llega la codicia al templo,
Donde las fuentes de piedad se secan :
Obedeciendo todos al exemplo ;
Que los príncipes mandan quando pecan,
Y en la vida culpable de los Reyes
No son vicios los vicios, sino leyes.

Oficio es el reynar, ó ministerio
Que servidumbre espléndida se llama ;
Y en el mayor poder es el imperio
Mas corto si se ajusta con la fama :
Entre Néron, Calígula y Tiberio
Voluntario el deleyte se derrama,
En las fatigas de los Reyes justos
Ignóranse los nombres de los gustos.

De una ramera torpe en la esperanza
Vivimos ó suspensos, ó postrados,
Siendo al arbitrio de su fiel balanza
Los premios y castigos ponderados:
Solo la liviandad de su mudanza
Nos tiene desvalidos ó privados;
Tanta paciencia en pechos varoniles
No los hace leales, sino viles.

No siempre en lo profundo del secreto
Esté nuestra paciencia suspendida,
Haga ruido el dolor con el aprieto,
Y parezca viviente nuestra vida:
Permítase que dentro del respeto
Gima la lealtad tan oprimida,
Si el furor de un exceso en otro exceso
Arriesga que se rompa con el peso.

No la corona del mayor planeta
Dexeis que asombre mas planta lasciva,
Que oprime lo que finge que respeta,
Y con mentido culto lo cautiva:
Rayos, que presten la virtud secreta
Del cielo á nuestra saña vengativa,
Quando por nudos tan estrechos pasen,
Respeten el laurel, la yedra abrasen.

Sacrifiquemos esta ofrenda impía
En gracia de los Reyes ofendidos,
Que fuéron con violenta tiranía
En voluntarios lazos oprimidos:

Hallará en este exemplo la osadía
Con que les embaraza los sentidos,
Para recelo del osado intento,
Esmaltado de sangre el escarmiento.

Aquí llegaba ronco, y prosiguiera
Concitando los ánimos feroces,
Si de Fernando Illan no se opusiera
La lozanía con airadas voces:
» Tú que lo ardiente de la edad primera,
Le dixo, entre cenizas desconoces,
Como incapaz el accidente culpas
De mas exemplos y de mas disculpas.

Resplandor celestial que se deriva
De la Divinidad es la belleza,
Y se descubre con la luz mas viva
Entre las almas de mayor pureza:
Amarla es la virtud con que cultiva
Toda su perfeccion naturaleza,
Y es de la humanidad frágil defecto,
Pasar á destemplanza en el afecto.

Es el amor deidad tan misteriosa
Que con ningun concepto se percibe,
Siguiendo su bandera victoriosa
Milita todo quanto siente y vive:
Aman los elementos la forzosa
Correspondencia que su ser recibe,
Amanse las estrellas a su modo,
Ama el autor universal de todo.

Sin haberse ajustado á la medida
Del pecho celestial, ni haber hallado
Alfonso de la ciencia encarecida
Lo que se llama infuso ó inspirado;
No es de sus capitanes homicida,
Ni sacrílego el templo ha profanado,
Introduciendo en ceremonias feas
Ritos de concubinas idumeas.

Amar la imágen del autor supremo
Adonde mas perfecto resplandece,
Es la substancia del delito extremo,
Que tu discurso bárbaro encarece;
Y que no asiste del gobierno al remo
Todo lo que á tu antojo le parece
Remitiendo el imperio, en que de paso
De tu veneno se derrama el vaso.

Llévanse á fuer de varios temporales
Los Reyes como el cielo los envia,
Y en votos y plegarias de leales
De su justicia la igualdad se fia:
No hay otro medio lícito en sus males;
Ni solo es la violencia alevosía,
Las no muy limitadas persuasiones,
Los consejos prolixos son traiciones.

Y tu brutalidad (que atroz imita
Al Caribe voraz, que hambriento vierte
La sangre humana) sediciosa incita

El pueblo, y á su envidia le convierte:
El fin de la hermosura solicita,
Y al alma de su Rey traza la muerte;
¿Como no llueve fuego prodigioso
Júpiter en tu intento escandaloso »?

No pudo decir mas por el estruendo
Que le estorbó del pueblo conmovido,
Y á su costumbre bárbara eligiendo,
Todo lo racional quedó vencido;
Y la parte cruel obedeciendo,
La rudeza del público alarido
En repetidas confusiones era:
Raquel ha de morir, ó Raquel muera.

Y para que el intento imaginado
Mas breve y fácil mas se executara,
Fué cómplice la caza, celebrado
Divertimiento que el poder ampara:
Arte á las magestades dedicado
Que la fatiga del reynar repara,
Empresa que las fuerzas agilita,
Y las agilidades habilita.

A los montes salió ménos distante
El engañado Rey no sin recelo,
Que para vaticinios los amantes
Tienen afinidades con el cielo:
En las primeras noches los instantes
Cuenta ausente por siglos el desvelo,

Ha

Hasta que á sus horrores lo convierte
El perezoso hermano de la muerte.

Parécele soñando que los vientos
Remueven juntos la discorde guerra,
Y en todos los etéreos movimientos
O que se trueca el órden ó se yerra:
Que mudan su lugar los elementos,
Y el sol no permitiéndose á la tierra,
Así como en el luto de Tiéstes
Retira las demas luces celestes.

Con triste duelo, con funesto llanto,
La madre del Amor se le aparece,
Y en sangrientos pedazos de su encanto
Deshecho todo el ídolo le ofrece:
Envuélvese el dolor con el espanto,
Y el ansia congojosa, que padece
Le levanta, y le arroja, si no muerto,
O no dormido bien, ó mal despierto.

No lo incierto del sueño le asegura
Ni en las dificultades se sosiega,
Sabe que no es dichosa la hermosura,
Que todo es fácil á la envidia ciega;
Que no merece parte en la ventura,
Quien á los hados perezoso ruega;
Y quisiera ligarse al pensamiento
Para entrar en Toledo por el viento.

De animado relámpago se fia,
Al céfiro legítimo heredero
Que las exàlaciones competia
Del alma de su dueño; y lisongero
Tanto esfuerza el aliento la porfía
Que arrojado no fuera tan ligero,
Con ansia de alcanzar, cada suspiro
En el vuelo de un sacre ni en el tiro.

Estaba el año de la edad adulta
En el principio, quando ostenta ufano
La preñez que en los árboles resulta
De las virilidades del verano:
El alma Céres con virtud oculta
En verdes mieses multiplica el grano,
Y ordena Juno que Favonio vuelva
Para esmaltar florífera la selva.

Y aunque la hermosa amante ver quisiera
El calor en la noche remitido,
No dexa su epiciclo por esfera
De las divinas luces elegido:
Que si no aljaba de las flechas, era
Taller de los harpones de Cupido;
Con que todos los tiros son mortales,
Afiladas las armas en cristales.

Del lazo, en que se prenden importuno
Libra los hermosísimos cabellos,
Y para suspenderse en cada uno

Quisiera amor innumerables cuellos:
No fuera su color tan oportuno,
Si todo el sol se trasformara en ellos,
Por milagro de amor naturaleza
Juntó la oscuridad y la belleza.

Borrones son las luces, con que ordena
De rosicler el alba los colores,
Quando compiten de su tez serena
Con la mezclada lucha de las flores:
En que sale mas veces la azucena,
Y alguna los claveles vencedores,
Solo los labios, en que amor reposa,
Admiten pura la flamante rosa.

El incendio divino de sus ojos,
Que á vencimientos celestiales pasa,
Para lograr eternos los despojos
Anima no consume lo que abrasa,
Y en medio de dulcísimos enojos
(Aun quando alumbran con la luz escasa)
Hallan las almas, que su ardor condena,
Abismo celestial, gloriosa pena.

Las demas perfecciones resplandecen,
Reducidas á union tan soberana
Que la disculpan, si la desvanecen,
Y se compiten por tenerla ufana:
En quantas hermosuras se encarecen
Nunca se vió la humanidad tan vana,

Ni con tantas divinas calidades
Para poder triunfar de las deydades.

Perdona, Celia, que retrato humano
Ni á tu belleza original ofende,
Ni la osadía de pincel profano,
Emulacion sacrílega pretende.
En tu memoria del dibuxo vano
Idólatra mi alma se suspende,
Y en fiel demostracion de mi cuidado
A tí te adoro y á Raquel traslado.

Alzando entónces la fatal cortina
Némesis permitió que se mostrara,
Que los últimos átomos destina
A la labor de Láchêsis avara:
El fin de la hermosura determina;
¡O quanto algun soberbio se templara,
Si al juzgarse inmortal hiciera el cielo
Que de su estambre se corriera el velo!

Ya persuadian al mortal reposo
Del cielo descendiendo las estrellas,
Quando la turba ruido temeroso
Que se formaba de iras y querellas:
Y aunque las voces por lo numeroso
Eran confusas, se aclaraba en ellas:
Muera quien nuestra libertad cautiva,
Viva la paz, y la justicia viva.

No quando al fuego de la quarta esfera
Se vió el hijo de Dédalo tan junto

Reconociendo liquidar la cera,
Justo castigo del soberbio asunto;
Despeñado, primero que cayera,
Se halló del sobresalto tan difunto;
Como del susto pavoroso muerta
Quedó Raquel al impeler la puerta.

Con la violencia de la gente armada
Tiemblan de las aldabas las hevillas,
Entra furiosa la canalla osada
Resolviendo los quicios en astillas:
Traydores! fué á decirles, y turbada
Viendo cerca del pecho las cuchillas,
Mudó la voz y dixo, *Caballeros*,
¿Por que infamais los ínclitos aceros?

Una muger acometeis rendida
Como si fuera exército enemigo;
¿Amar á vuestro Rey correspondida,
Puede solicitar tanto castigo?
Mezclada de mi sangre y de mi vida
Toda su magestad vive conmigo;
Podrá vuestro rigor verlo deshecho,
Primero que sacarle de mi pecho.

Mal pudo á tanto Rey, á imperio tanto
Resistirse rebelde mi flaqueza,
Estas sangrientas fuentes de mi llanto
Basten á enternecer vuestra dureza:
Y desta vana compostura, quanto

Tan ciegamente se llamó belleza ...
Rompió las piedras suspirando entónces,
Y se irritáron los vivientes bronces.

Herida ya una vez, no se remita,
Dixo, con nueva luz lo que merezco:
A tí, causa primera, solicita
Mi alma en la fatiga que padezco,
A tu piedad sin límite infinita
El holocausto de mi vida ofrezco;
Anima tú eficaz mi sentimiento,
Y hasta martirio eleva mi tormento.

Con las venas sin número rompidas
No apagan de los ánimos voraces
El ansia los sedientos homicidas:
Dureza fué de pechos pertinaces
Repetir tantas veces las heridas,
Pero querer hacerlas tan capaces
Que pudiesen salir dos almas juntas,
Clemencia fué de las crueles puntas.

¡O mudanza forzosa en la fortuna!
¿Que vanidad en tu valor blasona?
La que á sus plantas ostentó la luna,
Pareciéndole poco una corona,
Ya sin aliento de esperanza alguna,
Entre la turba vil que la baldona,
Es víctima sangrienta de villanos,
¿Esto acontece, y duermen los tiranos?

No fué bien de los bárbaros feroces
Executado el prodigioso insulto,
Quando en las alas del amor veloces
Y en las tinieblas del temor oculto
Llegaba el Rey; y las dolientes voces
Le fingen un agüero en cada bulto;
Fúnebre luz, que trémula iucia,
Al desengaño trágico le guia.

Reconocióle, y el rigor airado
Acusa de los dioses celestiales:
Generoso Leon por esforzado
Y por Rey infeliz de irracionales,
Mirando en el semblante destrozado
Las prendas de su alma ya mortales,
Para resucitarlas con bramidos
Pide brutalidad á los gemidos.

En los jazmines pálidos se arroja
Que deshojados, y marchitos mira,
Y explica dolorido la congoja
En la debilidad con que respira:
El clavel, que marchito se deshoja
Contempla inmóbil, asustado admira,
Y suspendiendo indicios de viviente,
Muestra que siente mas en que no siente.

De los injustos hados al intento
Ya toda la beldad obedecia,
Y con tan apacible movimiento,

Que pudiera lucir quando vivia:
Al despedirse del postrero aliento,
Para mostrar que el cielo se rompia,
Abrió los ojos, y al cerrarlos luego,
Todo lo que alumbró lo dexó ciego.

Dando las señas de su fin constante
Tres veces se afirmó sobre los brazos,
Y persuadida del preciso instante
Atropos corta los vitales lazos:
Pártese el alma y del mortal amante
Sale deshecho en líquidos pedazos,
A recibir los últimos despojos,
El corazon vertido por los ojos,

Como despues de las perdidas horas,
Dió el Rey toda la edad al escarmiento,
Labrando las virtudes triunfadoras
A su fama glorioso monumento,
Decidlo, de Hipocrene moradoras,
Pérmitase al dolor mi desaliento:
¿Que voz de hierro durará sonora
Quando espira Raquel y Alfonso llora?

ROMANCES

Del Príncipe de Esquilache. (*)

I.

Tan dormido pasa el Tajo
Entre unos álamos verdes,
Que ni los troncos le escuchan
Ni las arenas le sienten.
En su silencio y descanso
Los ruiseñores alegres
A voces le están diciendo,
Que, pues sale el sol, dispierte.
En los juncos de su orilla
Daba la dulce corriente,
Sino de que está dispierta,
Señales de que se mueve.
Hasta llegar á Toledo
No es posible que recuerde,
Que solo dispiertan peñas

(*) Natural, segun se cree comunmente, de Madrid. Fué Virrey del Perú; y murió en Madrid el año de 1658, ya muy avanzado en edad.

A quien sobre arenas duerme.
Junto á un peñasco en que forma
El sol en su orilla siempre
Al nacer sombra en las aguas,
Y en los campos al ponerse,
Estaba el pastor Lisardo
Con las ovejas que tiene,
Que por ver la cara al sol,
Ni juegan, pacen, ni beben.
Y templando el instrumento,
Que no fué poco el tenerle,
Dixo á las aguas del Tajo
A quien cantó tantas veces:
Cristales del Tajo,
Que dormís al son
Del risueño viento,
De su alegre voz;
Dispertad, que os llaman
Las aves y el sol.
Aguas cristalinas,
Que baxais de Cuenca
A regar los campos,
Y á dexar las sierras,
Si en vuestras riberas
No os dispierto yo;
Dispertad que os llaman
Las aves y el sol.

II.

Entre dos montes soberbios
Está tan guardado un valle,
Que por él pregunta el sol,
Y donde vive no sabe.
Un solo manso arroyuelo
Su verde término parte,
Y ryendo no consiente
Que otras aguas por él pasen.
Tantas sombras le acompañan,
Tan mudas pasan las aves,
Que en sus peñascos parece
Que el miedo y la noche nacen.
Ni en ellos cantan ni anidan
O suspensas ó cobardes,
Que en las casas de los tristes
No hay quien se alegre ni cante.
La diferencia que siente,
Quando las estrellas salen,
Es, que suenan en las guijas
Un poco mas los cristales.
De los árboles sombríos
El valle y los montes hacen,
Que para mas confusion
Las verdes ramas se abracen.
Al verde horror, que se encubre,
Con un silencio tan grande,
Ni las mañanas le alumbran

Ni le escurece la tarde.
Y aunque esté tan triste y solo,
Sin peligro de engañarme,
Yo por las suyas trocara
Mi trizteza y soledades.
El parece que está triste
Quando yo lloro pesares,
Si él parece, y yo padezco,
Diferentes son los males.
A verle voy que es forzoso
Que un triste al otro acompañe,
Porque mis penas le alegren,
O sus triztezas me acaben.
¿Mas por que pierdo pasos en buscalle,
Si es mi desdicha el mas confuso valle?

III.

Truécanse los tiempos,
Múdanse las horas,
Unas de placeres,
De pesares otras:
Y en la primavera
De las mas hermosas
Noche son los años,
La niñez aurora.
El árbol florido,
Que el cierzo despoja,
Si Enero le agravia,

Mayo le corona.
La callada fuente,
Que murmura á solas,
En verano rie,
Y en invierno llora.
Si en prisiones duermen
Las aves sonoras,
Libertad del dia
Por los ayres gozan.
Si los vientos braman,
Y la mar se enoja,
Quando el alba nace
Descansan las olas.
Si de nieve mira
Cubierta su choza
El pastor, que en ella
Guarda ovejas pocas;
Quando vuelve Mayo
Que sus pajas dora,
Los copos de nieve
De plata son copas.
La viuda montaña
Sus nevadas tocas
Por las galas trueca
De lirios y rosas.
Y el sol á quien prenden
Sus pasos las sombras,
Mas galan despierta
Por campos de aljófar.

Para todos sale
Desterrando á todas,
Que las sombras huyen
De su luz medrosas.
Silvia, tus cabellos,
Y mexillas roxas,
Si el tiempo las pinta,
El mismo las borra.

IV.

A la queda está tocando
La campana de mi aldea;
Para quien viene se toca,
Mas no para quien se queda.
Ya volviéron los zagales
De las parvas y las eras,
Y aunque la noche ha llegado
Si queda Jacinto en ella.
El que sabe que le quieren,
Y que con zelos le esperan,
No hay gusto que no le aparte,
Ni obligacion que le vuelva.
A nadie por el pregunto
Porque temo la respuesta,
Y quando no de aguardarle
De preguntar me arrepienta.
Mis vecinas no los guardan,
Ni sus esposos las zelan;

¡Triste de mí, que los zelos
Conmigo las manos truecan!
Mas ya que todas reposan,
Y han salido las estrellas,
Cantarle quiero estos versos,
Llorarle quiero estas quejas.
Mi amor en el campo
Duerme esta noche,
¡Ay de quien la desvelan
Zelos y amores!
Aunque de su esposa
Le falte la cama,
Quien duerme sin zelos,
Sin ella descansa.
Si espera que el alba
En los campos llore;
¡Ay de quién la desvelan
Zelos y amores!

V.

Llamaban los paxarillos
Con dulces voces al sol
Que por ver á quien le llama
Mal dormido recordó.
Escuchaba entre las aves
De un arroyuelo la voz,
Que agradecido á su lumbre,
La bien venida le dió.

Entre las ramas de un olmo
Le acompaña un ruiseñor,
Enamorado testigo
De quantas veces salió.
Yo sola triste al son
De todos lloro soledad y amor.

En el valle de mi aldea,
Zelosa aguardando estoy
Que salga un sol á mis ojos
Que en otros brazos durmió.
Montes, decidle, que siento
De los males el mayor,
Si como al padre del dia
Le veis primero que yo.
Aquí de la noche el alba
Llorando memorias soy
De mis esperanzas sombra,
A que nunca amaneció.
Yo sola triste al son
De todos lloro soledad y amor.

¡Quantas veces con suspiros
Durmiendo el sol me llamó,
Con mas lisonjas que al dia
El paxarillo cantor!
Desveladas noches tristes
Zeloso al yelo pasó,
Y agora seguro duerme
Lo que rogando veló.

Por estos campos del Tajo
Ausente y perdida voy
A buscar agenos bienes,
Que mi desdicha perdió:
Yo sola triste al son
De todos lloro soledad y amor.

Así Amarilis se queja
Al primero resplandor,
Que del prado de su aldea
La muda sombra vistió.
Mirando está la cabaña,
Que de su ausente pastor
Fué lisonja, casa y sombra,
Que sus engaños cubrió.
Y viendo en las verdes ramas
Que repiten la cancion
De los arroyos las aves,
Así dixo y suspiró;
Yo sola triste al son
De todos lloro soledad y amor

VI.

Escondido yace un valle
Entre dos soberbios montes,
Que solo ha visto un arroyo,
Que por él medroso corre
Tan callado y tan dormido,
Que ni el silencio interrompe

Al descuido de las hojas,
Ni al descanso de las flores.
En los ecos vuelve á veces
Los ladridos y las voces
De los cuidadosos perros,
Y mal dormidos pastores.
Y quando huyendo del alba
Con negros pasos veloces
La noche á buscarle viene,
En él encuentra otra noche.
Y como en tan corto espacio
La obscuridad se recoge,
El por noche, ella por valle,
Entrámbos se desconocen.
Al sol no ha visto la cara,
Sino pocos resplandores
Mira de un monte en los pies
Quando en diciembre se pone.
A entrámbos montes rendido
A sus peñascos y robles
Pidiendo está que se tengan,
Y que sobre él no se arrojen.
No me espanto que los tema,
Pues siempre fuéron conformes
Las amenazas del rico,
Y los recelos del pobre.
Pierde del riesgo que temes,
Valle humilde, los temores,
Que en el monte mas vecino

Ha de ser mayor el golpe.
Entrámbos montes compiten
Y quando alguno se enoje
Nunca lastima al rendido,
Sino al igual que se le opone.
Poco cielo te corona,
Y en tan breves orizontes
Te librará de las peñas
Quien te guarda de los soles.
Y es dicha, escondido valle,
Pues no tienes pretensiones,
Que no te conozca el sol,
Si tú mismo te conoces.

VII.

Niñas de mi aldea,
Que vais á la fuente
Por agua las ménos,
Las mas, porque quieren,
Si el amor os lleva,
Y el pesar os vuelve;
El verdad os dice,
Y el amor os miente.
No son buenas prendas
Plumas y papeles
Para dar el gusto
Quien libre le tiene.
Mirad que en la vida
Son quien mas defiende

De asaltos de amores
Armas de desdenes.
Mirad el peligro,
Porque á las mugeres
Verdad y mentira
Dañan igualmente.
En las que se engañan,
Y en las que se pierden,
Mas los pocos años
Aconsejan siempre.
Mirad como el árbol
Quando está mas verde
En Abril vn cierzo
Le burla y ofende.
No os engañen, niñas,
Los floridos meses,
Que al paso de Mayo
Camina Diciembre.
¿No veis que las manos
Del tiempo convierten
Las rubias espigas
En nevadas mieses?
Los alegres años
No espereis que vuelen,
Y los tristes vengan,
Que jamas se vuelven.
Pierde quando turbio,
Con los años crece
Del amor el rio,

El vado y la puente.
De las mas gallardas
Es quando envejecen,
Quien mejor se sienta,
Quien peor se siente.
¿Vísteis las que hollando
Tiempos diferentes
Causáron envidias?
Ya á lástima mueven.
Vuestro engaño vive,
Pues quando os desmiente,
Lo que lloran unas,
Otras no lo creen.
Son de las mas bellas
En su blanco oriente,
Rostros quando salen
Gestos al ponerse.
Oid mis consejos,
Mirad que os advierten,
Pues los años vuelan,
Que el engaño vuele.

VIII.

Los áspides en la mano,
Y el corazon en Antonio
Mas libre para morir,
Que para rendirle á otro;
Está la Reyna de Egipto
Mirando en un hombre solo

El imperio de la tierra,
Y la libertad de todos.
Llora la suya perdida,
Y el amor osado y loco
Los áspides animaba
Contra sus brazos hermosos.
Aspides (dixo) á mi desdicha sordos,
¿Como vive Cleopatra sin Antonio?
Y aunque es grande el amor, y el dolor much.
Hacer podréis lo que ninguno pudo.

Yo perdí por mi desdicha
Entre las penas que lloro,
A un hombre que me estimaba,
Que es mas que perder mi esposo.
En Roma pensé triunfar,
Y á su lado victorioso
Ver á mis pies humillado
El honor del Capitolio.
Y agora libro el no ser
En vuestro oficio piadoso,
De la fortuna desprecio,
De su enemigo despojo.
Aspides (dixo), etc.

Llegad presto, si cobardes
De hallar no estais recelosos,
En los brazos de Cleopatra
Mas veneno que en vosotros.
Aunque sus águilas ponga

En el de Idaspe remoto,
Como conmigo no sea,
Augusto quede con todo.
Deste peligro y afrenta
Librad el honor medroso
De Cleopatra, que os obliga
Con lágrimas de sus ojos.
Aspides (dixo), etc.

IX.

Con rayos de yelo y plata
Armado sale Diciembre
A vengarse de los campos,
Que hospedáron á las mieses.
Las altas sierras descubren
Por el manto de las nieves
Entre cabellos de vidrios,
De riza escarcha las sienes.
Ya prende las dulces aguas,
Porque al cielo no se quejen,
Que amenazan el poder
Aun las quejas de las fuentes.
Los secos troncos murmuran
Del engaño de los meses,
A tanto rigor desnudos,
Y á tanta lisonja verdes.
Las humildes ovejuelas
Por las dormidas corrientes
Descansan mudas y tristes,

Donde bebiéron alegres.
Airados braman los ayres,
Que son soberbios valientes,
Y en los enojos del año
Los mas vengativos siempre.
Las aves que dan al sol
Naturales parabienes,
Con tiernas voces le llaman,
Porque sus nidos caliente.
Apénas comienza el dia,
Y al sol en distancia breve
A sus pies le ven los montes,
Que le viéron en sus frentes.
Y á las puertas de Amarílis,
Lisardo quando amanece,
De blanca nieve cubierto,
Así cantó lo que siente:
A tus puertas me abraso,
Mal casada bella,
Fuegos son mis suspiros
Quando mas yela.

X.

Junto á una peña del Tajo,
A quien sus blancos cristales
En el verano la cercan,
Y en el invierno la baten;
Sentado estaba Lisardo
Esperando que la tarde

En los brazos de la noche,
Y del silencio descanse,
Para cantar á Lucinda
Sus quejas y sus verdades;
Siendo en su olvido lo mismo
Que las llore, ó que las cante.
Y es en la bella casada
Imposible que se igualen
La posesion de un marido,
Y las quejas de un amante.
Un tiempo quiso á Lisardo,
Y despues quiso olvidarle;
Y á Silvio, que aborrecia,
Quiso querer y mudarse.
Así se pasan los años,
Y engañan las voluntades;
Y son bienes en un tiempo
Los que en otros fuéron males.
Ausentóse de su aldea,
Y es con zelos ausentarse
No curar la enfermedad,
Y hacer que el remedio mate.
Apénas cubrió la noche
De los montes los umbrales,
Quando empezó su tristeza,
No á cantar sino á quejarse.
Bella casadilla,
Mal haya tu amor;

Pues dicen mis zelos,
Que sufriendo estoy,
Que él tenga la dicha,
Y la envidia yo.
¡O que mal te acuerdas
Quando oyó tu calle,
A tu fe mentiras,
A mi amor verdades!
Ya las olvidaste,
Sabiendo tu amor
Que sufriendo estoy,
Que él tenga la dicha
Y la envidia yo.

XI.

La Morena sierra
Pasaste, Lucinda,
Y habrá mas de un año
Que estás en la villa.
Con ninguna tratas,
A ninguno miras;
Si por nada mueres,
¿De que vives, niña?
No nació tu yelo
En la Andalucía,
Sino en los nevados
Campos de Castilla.
La cuna del Tórmes
Y sus nieves frias,

Son con tus desdenes
Una cosa misma.
Ni el cristal bebiste
Que parte á Sevilla,
Y al mar por sus puertas
Seguro camina.
Dexa los rigores
Dexa tus porfías;
Si de ver no gustas,
Huelga de ser vista.
Al son de unas cuerdas,
Esta mañanica
Te canté estos versos,
Pienso que dormias.
No retires tus ojos,
Niña del Bétis;
Dexa que los quieran,
Ya que no quieres.

XII.

Quando del airado invierno
Las altas cumbres se quejan
Y coronadas de nieve
Su helada vejez confiesan:
Quando soberbios los rios
Al mar presurosos llegan,
Y con su fuerza las olas
Se miden con las estrellas:
Y los inútiles troncos

Rendidos á su inclemencia,
Desnuda de hojas el tiempo
Porque mas su injuria sientan:
Quando el yelo á los arroyos
Castiga con muda fuerza
Que por lo que han murmurado
Justamente los enfrena;
Sobre la desierta orilla
De las aguas de Pisuerga
Ausente un pastor del Tajo
Cantaba al son de sus quejas:

Partí de unos ojos,
Que sin verme ausente,
Vivo me lloráron;
Matarme quieren.
Su rigor ordena
En tan dura suerte
Que causen mi muerte,
Y lloren mi pena:
Y aunque en su cadena
Mi fe se defiende,
Vivo me lloráron
Matarme quieren.
Y si me han dexado
Vivo á la partida,
Partí de la vida
Mas no del cuidado:
En tan triste estado
Muere un ausente,

Vivo me lloráron
Matarme quieren.
Dan al mal de ausencia
Los médicos sabios
Menores agravios
A mayor paciencia.
Y aunque su violencia
Rendida quede,
Vivo me lloráron
Matarme quieren.

XIII.

Salió á la fuente Jacinta
Quando Pasqual que se abrasa,
A buscarle va á la fuente,
Como ella á la fuente el agua.
Las blancas perlas recoge,
Que en el nacer desatadas
De su patria fugitivas,
Arenas y flores bañan,
Unos dicen que zelosa,
Otros que suspensa estaba,
Y al fin en los ojos muestra
Lo que Pasqual en el alma.
Y mirando como corren,
Mira tambien como pasan;
Y á su altivez y hermosura
Riendo la desengañan.
Cuidados tiene Jacinta,

Ni el ir ni el venir la cansa;
En los testigos no advierte,
Ni el cántaro repara
Y dexándole en la fuente
Por escuchar lo que cantan,
Al son del agua y las guijas
Así Pasqual le cantaba.

Zagaleja que vas á la fuente
Déxala y vuelve,
Que si quieres agua que corra,
De mis ojos corre siempre.
Hermosa serrana,
Que de nuestra aldea,
Del pueblo á la fuente
Tu cántaro llevas;
Si lleno deseas
De lágrimas verle,
Déxala y vuelve;
Que si quieres agua que corra,
De mis ojos corre siempre.

XIV.

Miéntras que el mar airado
Compite con las rocas,
De mi destierro triste
Quejarme quiero á solas.
Escucharán mis males,
Y las amargas horas,
Que la esperanza cuenta,

Y el sufrimiento llora.
Haré testigos mudos
De las confusas olas,
Que callan mis verdades
Y sienten mis congojas.
Serán discursos tristes
De las pasadas glorias;
Que mal se acuerda de ellas
El alma que reposa.
Mas temo que me falte
El tiempo, porque acorta
Los plazos de la vida
El mal de la memoria.
Y el importuno viento
Lleva mis ansias locas,
Que en la desdicha imitan
Su mismo dueño ahora.
Amada ausente mia,
Si de la luz hermosa
De tus divinos ojos
Mi soledad es sombra;
¿Quando llegará el dia,
Que el Tajo me responda
Tu nombre que repitan
Sus aguas venturosas?
Desterrará del alma
El nuevo sol que adora
De mi llorada ausencia
La noche temerosa.

Serás el que naciendo
Las altas cumbres toca,
Los baxos valles viste,
Los verdes campos dora.
Ofreceráte entónces
Mi dicha vencedora
Los desatados lazos
Y las cadenas rotas.
Y harán, si te acordares,
Seguras de lisonjas
Palabras verdaderas,
Sospechas mentirosas.
Razones que pudieran
Obligarte, señora,
Me nacen en el pecho,
Y mueren en la boca.
Por esta inútil playa
Mis quejas lastimosas
Lloradas de sus ecos
El fiero mar arroja.
Si he de volver á verte,
¿Que dudas me alborotan?
¿Que miedos me atormentan?
¿Que penas me congojan?

XV.

Quiera el cielo, Silvia ingrata,
Que el agravio y el desprecio
De tanto amor se conviertan

En dolor, venganza y zelos.
Y es tan injusto el rigor
De las ofensas que siento,
Que no recelo que quieras,
Ni que me mates recelo.
Y al que enemiga quisieres,
Mires en brazos agenos
De tus quejas tan seguro,
Como lo estás de mi fuego.
Y entónces Silvia zelosa,
En mas conocido espejo
Del rostro de mis agravios,
Verás mejor los defectos.
En él verás lo que ofende
La fe y la verdad de un pecho
Un desden tenido en mas,
Y un amor tenido en ménos.
¡Que ufana estás, quando escuchas,
Que en tus umbrales me quejo,
Y tus lecciones aprenden
De las ventanas los hierros!
Teme, Silvia, que por ellas
Los rigores de su dueño
En flaquezas convertidos
A la calle saque el tiempo.
Yo mis quejas le remito
Que siempre sus brazos diéron
A las lágrimas venganza,
Y á las desdichas remedio.

De tu soberbia y mi agravio
Entrámbas cosas espero;
Y que podré despreciar
Lo mismo que ahora temo.
No lo dudes, Silvia ingrata;
Porque ha de querer el cielo,
Que mueras del mismo mal
De que estoy aquí muriendo.

XVI.

Las zagalas de su aldea
Todas en el bayle están,
Mucho saben de envidiarse,
Harto mas que de baylar.
Todas aman, todas penan,
Y Belilla siente mas,
Que es sobre achaque de zelos
El peligro de su mal.
Con los mancebos del pueblo
Murmurando está Pasqual;
Que el remedio sabe Anton,
Y no la quiere curar.
Con la hija del Alcalde,
La mañana de san Juan
Tantas mudanzas bayló,
Que al fin se vino á mudar.
¡Que triste y zelosa vive!
¡Que desengañada está!
Que del que ofende y olvida

No tiene amor que esperar.
No divierte sus tristezas
El ver, que de su lugar,
Dexando alegres los campos
Quiere Abril partirse ya.
Por ellos baxaba Menga,
Y tantas galas les da,
Que el bayle dexó Belilla
Sin poder disimular.
Y mirando cuidadoso,
La que viene y la que va,
Al son del bayle y del agua
Pascual comenzó á cantar.
Entra Mayo y sale Abril,
¡Quan floridito le ví venir!
Venga el Mayo verde,
Váyase el Abril,
Que dexó los campos
A medio vestir.
Sus prisiones rompan
La rosa y jazmin,
Que el soplo agradecen
Del viento sutil.
Vistanse las flores
Blanco y carmesí,
Manto de esmeralda,
Y de oro el perfil
Entra Mayo, y sale Abril,
¡Quan floridito le ví venir!

Enlace amorosa
Al olmo la vid,
Que en sus brazos quiere
Medrar y subir.
Risueñas las fuentes
Conozcan en sí,
Lo que en todos puede
Callar y sufrir.
El año comience
A volver por sí,
A cantar las aves,
Y el alba á reir:
Entra Mayo, y sale Abril
¡Quan floridito le ví venir!

XVII.

Una Zagaleja
Que nació en la Sagra,
Y dexó su pueblo
De matar cansada;
Vino á Manzánares
La fiesta de Pasqua
A probar venturas,
Y á traer desgracias.
Como si faltasen,
Quando todo falta,
Pesares sin cuenta,
Desdichas sin tasa.
Yo la ví en el bayle,

Qu

Que Anton la miraba
Aun con mas cuidado
Del con que ella bayla.
De estar tan torcidos
Dicen que es la causa,
Que Anton se la jura,
Y ella se la guarda.
Quando sueltos corren
Zelos en el alma,
No hay humo tan fuerte,
Ni muger tan brava.
Y una condicion
Tan libre y tan vana,
Dexada se ofende,
Querida se cansa.
Y Anton que lo siente
Una noche helada
Esto á los umbrales
Cantó de su casa.
No me mates con zelos,
Bella Aldeana,
Porque á zelos muere
Quien á zelos mata.
Niña que dexaste
Abrasado el pueblo,
Y harás con tus ojos
Lo mismo del nuestro;
Mas penoso fuego
Sentirás, Anarda,

Porque á zelos muere
Quien á zelos mata.

XVIII.

Yo, verde Mayo, me acuerdo
Quando fuístes bien venido,
Y con auroras y flores
Tan galan como vos mismo.
De vuestros zelos se queja
El campo inútil y frio,
No hagais, Mayo, novedades,
Y no tendréis enemigos.
Yo ví quando conocian
Montes y campos floridos
En vuestros ardientes soles
La vecindad del estío.
Y ahora encogido y triste
Quando os toca por oficio
Vestir de flores las selvas;
Vestis de nieve los riscos.
Y vuestro rigor obliga
Que busquen los paxarillos
Mas defensas para el ayre,
Mas plumas para su nido.
¡O que burlados quedáron
Los que buscan ofendidos
De las injurias del año
El reparo y el abrigo!
Ni es razon que á los arroyos

Humildes y fugitivos,
Despues de prision tan larga
Les pongan segundos grillos.
¡O que bien entre las aves
Sonáron en los oidos
Las canciones de las fuentes
Y las voces de los rios!
Del mas dulce ruiseñor,
Que alegre á buscaros vino,
Las mas amorosas voces
Ya son apénas suspiros.
Campos, arroyos y selvas,
Altos montes y sombríos
Os desconocen presente,
Y os buscan como perdido.
Volved, Mayo, á lo que fuístes
En vuestros verdes principios,
Dexad á los meses locos
Nieves, furias y peligros.
Estos versos sin cantarlos
Lisardo á Mayo le dixo,
Mirando montes de plata
De escarcha y nieve texidos.
¿Quereis, verde Mayo,
Galan florido,
O matar con yelos,
O morir con frios?
Vos que tantos tiempos

En vestir los campos
Liberal pusístes
La postrera mano,
Mirad que es engaño
Y error conocido,
O matar con yelos,
O morir con frios.

DE D. FRANCISCO MANUEL. (*)

EPÍSTOLA.

Partístete á los campos de Castilla,
Amigo Licio, y con dolor dexaste
Todas las atenciones de la villa.

¿Que mucho, si contigo te llevaste
A tí mismo, que llore tu partida
El aplauso comun á que faltaste?

Siéntola, mas mi pluma de advertida
El quanto calla, miéntras que te pide
Tu propio sentimiento por medida.

Tú pues, si la memoria no le impide,
No lo rehusa, por las mas costosas,
Que hoy mi dolor en tus ausencias mide.

Las Musas olvidadas, y dudosas,
Estrañando el silencio en que las tienes,
Te llaman por los campos querellosas,

(*) Portugues: floreció en tiempo de Felipe IV, y fué amigo de Quevedo.

Sin que puedan creer, que los desdenes
A estaciones té lleven solitarias,
Bien que la paz del ánimo previenes.

Pues quando las dolencias son contrarias
Del órden natural, no basta, cierto,
La virtud de triacas ordinarias.

Piérdese, á veces, en el manso puerto
El baxel, que escapó de la tormenta
Del fiero mar, con el costado abierto;

Allá con el peligro se le aumenta
La vigilancia, acá con el reposo
El infiel descuido se acrecienta.

Tu leño acostumbrado y cuidadoso
En la navegacion de tantos mares,
En el puerto le temo peligroso.

Y las robustas fuerzas singulares,
Con que luchabas, y te defendias
De la persecucion de los pesares,

¿Quien duda que de ociosas tantos dias,
Torpes una hora veas? que el sosiego
Destempla las mas altas osadías.

Nunca traydor, ó pertinaz el fuego
Daña, si prende dentro del poblado,
A donde le castiga el agua luego;

Quanto en la soledad, y despoblado

Hace la libre llama de ruina,
Contra lo mas precioso y mas vedado:

No perdona á los años de la encina,
Ni lo sagrado del laurel respeta,
A quien el alto Jove no fulmina.

Si arde en tí mesmo tu pasion secreta,
Que disimula tu interior halago,
Y á la vista no turba, ni te inquieta;

Antes que humee tu escondido estrago,
Procura que lo apague la prudencia;
Deduciendo el suceso del amago.

Que importa que se valga de la ausencia
Aquel que huye, si llevó consigo
El ídolo que el alma reverencia?

La fe no muda, pues del culto antigo
Viven en sus afectos las señales,
De que la oculta imágen es testigo.

Casi siempre se adoran inmortales
Las estatuas que forma la memoria,
Quando el amor prepara los metales.

Yo juzgo por mi fábula tu historia;
Tambien yo padecí, tambien seguia
Esa, vana mil veces, vanagloria.

Tambien pasé de un dia en otro dia,
Al hombro del engaño la esperanza,
Tras del bien que buscaba, y mas me huia.

Tambien yo reconozco quanto alcanza
Esa terrible rueda poderosa
Que unos llaman fortuna, otros mudanza.

Tambien ví, como á veces, ingeniosa
La voluntad, llegando al precipicio
Se afirma en el peligro poderosa;

Como tal vez abriéndose un resquicio,
Queda mas fuerte el edificio, quando
Su ruina esperaba el edificio.

Y entre afectos que anduve exâminando
Busqué contra el amor en el destierro
El remedio tambien que hoy vas buscando.

Ausente amaba, y conocido el yerro,
Ya su industria desprecio, si es diamante
Tanto el amor como la ausencia es hierro.

Quando en el alma llega á ser constante,
Y no produce amor ese accidente,
Jamas para gastalle fué bastante.

Si quieres tú, que el ánimo doliente
Vuelva en aquella su primera esencia
De honesta libertad cumplidamente;

No te lo alcanzará, Licio, el ausencia,
Que es mas valiente la humildad cobarde
Que no la temeraria resistencia.

Vuélvete al fuego, que si á pausas arde,
Y si con nuevas ascuas no lo alientas,
Tu llama es fuerza que en morir mas tarde.

Licio, si osado, si constante intentas
Vengar tu libertad del dulce engaño,
Que no sé si le extingues ó acrecientas;

Prosigue un año á amor, que ántes de un año,
El de su mismo fuego ha de encenderte
Aquella hermosa luz del desengaño.

Porque es sin contingencia acontecerte
Zelos, ingratitudes, deslealtades,
Que son de amor la inevitable muerte.

Estos no pueden dar las soledades,
Que en fin, como traydores y asesinos
Viven con el tropel de las ciudades.

O si tambien con pensamientos dinos,
No del amor, del tiempo te apartaste,
Por gozar en quietud todos divinos;

Si porque el premio, la virtud buscaste
(Perdido de la corte en lo confuso)
Y al campo huyes, porque no le hallaste;

O si cansado ya del mortal uso
De la lisonja, que en las cortes mora,
Rehuyes con tu crédito á su abuso;

O si del falso oráculo que adora
Nuestra ciega ambicion haces desprecio,
Quando la voz comun le ruega y llora;

Si haces de sus respuestas el aprecio,

Midiendo su dudosa certidumbre
Por lo que das por esa duda en precio;

Tente, no baxes de la altiva cumbre
Del próvido escarmiento, al triste llano,
Ardido al rayo de engañosa lumbre.

Dexa abrasar al ciego cortesano:
Y entre la boca, y vaso del veneno,
No interpongas el grito, no la mano.

Dexa que en el intenso, obscuro seno,
Guarde todos sus áspides la envidia,
Haciendo propio mal del bien ageno.

Si destas vanidades se fastidia
Convalecido ya tu pensamiento
De las fantasmas con que enfermo lidia;

No acuso tu retiro; ántes tu intento
Fanal piadoso en noche oscura y grande
Será á la confusion de mi ardimiento.

Ama tu soledad, y dexa que ande
Perdidó el mundo, dexa que le enmiende
Quien dexáron los hados que lo mande.

Incauta es la piedad del que pretende
En dulce puerto apénas escapado,
Donde ni el viento sopla, ó mar ofende;

Por socorrer al leño fatigado
Arrojarse á las ondas del Egeo,
Habiendo su peligro ántes probado.

Y no lo niego, que es ilustre empleo
Valer á todos, mas si el riesgo es mio,
Despeño, y no valor será el deseo.

No porque en tu constancia no confio,
Te acuerdo el precipicio á que nos lleva
Esta infidelidad del albedrío;

Antes á mis avisos se les deba,
Que á tu experiencia, escarmentando el gusto
Lo que con tantos exemplares prueba.

Y si con igual ánimo al injusto
Tiempo ves que no puedes dar remedio,
No forcejes al tiempo, que no es justo.

La plaza que padece un duro asedio
De enemigo mortal, si se socorre,
Mas de la industria que de fuerza es medio:

Quando aquel rio impetuoso corre,
Qualquier fácil peñasco le resiste;
Manso y contino vence al alta torre.

Para mí, todo el mundo en mí consiste,
Y en vano intento remediar al mundo,
Si al mundo no remedio que en mí asiste.

Tú primero, y primero sin segundo,
Secretario de Apolo en poesía,
A quien dictó lo grave y lo profundo;

Si falta en persuadir la Musa mia,

Manda tu persuadirte por tu Musa
La fe de esta inmortal filosofía.

Mi intencion inclinada á la confusa
Escuela de la cólera de Marte,
Tambien estos preceptos me rehusa.

Y procede mi engaño con tal arte,
Que teniéndome ciego y sin aviso,
Me hace poner gran fuerza en avisarte.

De los hombres error siempre preciso,
Ver el arista en los agenos ojos,
Quien la viga en los suyos ver no quiso.

Mas bellos le parecen sus abrojos
Al rústico, que en fértiles jardines
Los blancos lirios, y claveles roxos.

Varios como los hombres son sus fines:
Uno vive al aplauso, otro al provecho;
No por el tiempo tú los exâmines.

Con esto pienso, tengo satisfecho
La obligacion de epístola misiva,
Segun manda el poético derecho.

Ni me consiente que mas largo escriba
El confuso ruido, el sordo estruendo,
Desta guerra mortal, quanto es mas viva.

Porque en este rincon donde escribiendo
Retirado te estoy estos renglones,
Le estoy al eco militar oyendo;

Que

Que entre confusos diferentes sones,
A los castigos de la Celtibería,
Convoca nuestras bélicas legiones.

Ya partirémos, dándole materia
De lástimas al siglo que presente
Con sangre escribirá tanta miseria.

Yo tambien al tropel de nuestra gente,
No ménos ofendido que forzado,
Las huellas piso perezosamente.

No puedo resistirme, y voy llevado
Para ser instrumento del cas.igo,
Y voy á ser castigo y castigado.

Esta es en fin la relacion, amigo,
De mi fortuna, el juicio de tu suerte,
Que atento ofrezco, cuidadoso sigo;
Tal soy (tú lo verás) hasta la muerte.

DEL MISMO.

FRAGMENTOS DE OTRA EPÍSTOLA.

Dos plumas tengo, ó Fabio, con que escribo
Una las burlas del amor tirano,
Otra las veras del discurso altivo.

Ambas para escribir tentó hoy la mano,
La prudente escogí, bien que la envidia
Del amor procuró trocarla en vano.

Ya tanta burla, amigo, me fastidia,
Que si un favorecido se disgusta;
¿Que hará quien siempre con desdenes lidia?

Hice promesa de escribirte justa,
En avisos la cumplo, no en novelas,
Lecion que á mugeril genio se ajusta.

Demos versos al viento, en vez de velas,
Bien que tú á vista de este idioma estraño,
Las letras temerás como cautelas.

O Fabio, no es cautela, ni es engaño;
Pero importa pedir lengua prestada
Al que quisiere hablar un desengaño.

. . . . . .

Hoy deseo dexar la amiga tierra,
Por el airado mar, pero mañana
Vender la paz, para comprar la guerra

Enfádame la vida cortesana,
Y en lo sagrado de los montes quiero
Hacer robusta mi esperanza vana.

Cíñase cada qual luciente acero,
Vístase cada qual fino diamante,
Fínjase cada qual Marte severo.

Pase toda la vida navegante,
De los angostos términos de un pino
Apénas morador, ya naufragante.

Pise incauto las ondas peregrino,
Y de quantos ancones el mar tiene
La figura traslade al pergamino.

Cánsese el pretendiente á quien mantiene
La ambigua explicacion de la palabra,
Que las postreras lástimas previene;

Labre, qual el gusano en hilos labra,
Su muerte infiel, su infame sepultura,
Donde á ninguna voz sus losas abra.

Busque esotro la suerte y la ventura
En el ocio, y la llame medianía
Sin advertir que á estremos la procura.

El otro se consuma noche y dia
Por concertar del mundo los estados,
Filosofando atroz filosofía.

Hércules nuevo aquel de los cuidados

Del viejo Atlante, tome por su cuenta
El peso de los cuerdos magistrados.

O caze, ó pesque la ambicion sedienta,
Los gruesos bosques, y opulentos mares,
Del que á Epicuro el séquito acrecienta;

Aras levante, y constituya altares
A Vénus Pafia, quien su ley venera,
Confundiendo deleytes y pesares;

Derrame astuta venenosa fiera
El pestífero humor sobre la fuente,
A donde bebe la virtud sincera;

Miéntras yo, por vivir honéstamente,
Busco, huyendo las leyes ya olvidadas,
Sencillo estudio de la antigua gente.

Digo las soledades no alteradas
Del tráfago del vulgo sedicioso,
Ni del marcial estruendo profanadas.

Patria segura del comun reposo,
Tesoro universal de desengaños,
Sagrada contra el tiempo riguroso.

Ciudad de quien son muros los castaños,
Las copadas encinas torreones,
Firmes á los combates de los años.

Calles que no pasean sin razones,
Plazas jamas pisadas de malicia,
Puertas nunca llamadas de trayciones.

Corte siempre distante á la codicia,
Donde es plata la paz, oro el sosiego,
Que la soberbia ignora, y la avaricia.

¡O bienaventurado aquel que luego
Sacrificar te pudo la presencia,
Sin ofrecer la víctima del ruego!

¡O si fueras quietud de la pendencia,
Que dentro en mí disponen mis cuidados,
Rebeldes á razon y á residencia!

Entónces quantos dias engañados
Pasé sin cuento, en años los volviera,
Todos vividos, todos bien logrados.

Al mundo, al mar por señas conociera,
Y á las distancias de la mar, y el mundo
A dos próximas tapias reduxera;

Y con desprecio, ó bárbaro, ó profundo,
Por el sayal pacífico trocara
El hábito de Marte furibundo.

Cada arroyo oceano contemplara,
Y en firme puente, embarcacion segura,
Fuera de este á aquel márgen la mas rara.

Cortara por mi mano mi ventura,
Y único de los cielos pretendiente
Cortejara la rústica espesura.

En Junio entónces claro, en Julio ardiente,

(Vueltas ya frútas las primeras flores)
Sombra me diera el bosque, agua la fuente.

. . . . . .

No por bocas de hierro al duro monte
El censo le pidiera de animales,
Atronando el pacífico orizonte.

Ni con red engañosa los cristales
Claros quebrara de los mansos rios,
Prendiéndoles sus simples naturales.

Y aun temiendo de amor los desvaríos.
Jamas otras entenas le fiara,
Por no volver á dar en sus baxíos.

Solo la blanca aurora enamorara
Y en su contemplacion todo elevado,
Ni por Céfalo entónces me trocara.

No pisara el umbral de mi cuidado
La malicia, de sátira vestida,
De mi pluma y mi boca todo honrado.

¡O vida dulcemente apetecida,
Dentro de cuyos límites se vive
Todo quanto los cielos dan de vida!

. . . . . .

¿Que importa ya que el pecho en valor arda,
Si nuestra edad hoy juzga por locura,
Lo mesmo que ántes era accion gallarda?

El entregar la vida á la ventura,
Trocar la gala de la seda blanda
Por la xerga feroz del armadura;

Las regaladas sábanas de olanda
Convertir en los céspedes agudos
Donde el desvelo de las armas anda;

En fin los pasos de la guerra crudos,
Fuéron solo pagados y queridos
En tiempo de Pelayos y Bermudos.

El ayre de los siglos corrompidos
No respeta el laurel en los honrados,
Como adora la palma en los validos.

Romper los senos de la mar airados,
Es fatiga del ánimo infamada,
Si de Colcos volvístes despojados,

Vale una pluma mas que una espada,
Espada á veces, que mas vidas corta,
Que del Cid la tizona celebrada.

No tanto á Silio crédito le importa
El Marcio campo, quando del ministro
La leve seña, ó la palabra corta.

De la gracia imperial se hace registro,
Quien se la hurta mas que se la adora;
Dolor universal del Tajo al Istro.

Valía es mas, que no valer agora:

Mas, porque siempre sirve la valía,
Y el valor solo sirve para una hora.

Valida la lisonja y la porfía
Emprenden de los premios coronarse
Propios de la paciencia y la osadía.

Dicha siempre del vicio fué llevarse
La honra á la virtud, y siempre usado,
Porque es grande el servicio, castigarse.

¿Quien vió jamas un necio desdichado?
¿Quien sin empleo vió jamas indino?
¿Quien jamas al honrado ha visto honrado?

Costumbre fué del mundo, ó desatino,
Trocar las señas, propia al caballero
Es la espada, el bordon al peregrino.

Que venza Aquiles, que le cante Homero,
¿Quien se lo acusa? Mas Sardanapalo,
¿Por que tendrá cronista lisongero?

Tenga el siglo por malo lo que es malo,
Pues de lo que es virtud á lo que es vicio
Es quasi inmensurable el intervalo.

Llámese maleficio el maleficio,
Que en llamar desventura á la baxeza,
Escándalo se vuelve el beneficio.

¿Pero mi pluma llena de rudeza,
Que intenta? ¿prevenir las magestades,
Donde todo es igual con la grandeza?

Sí, que á todo se atreven las verdades,
Y al mas excelso trono estas envian
Celosas, que no libres, sequedades.

Las yedras, que humilísimas vestian
Los rudos miembros de algun tronco anciano,
Que entre sus hojas pobres escondian,

Quando á sus propias hojas dió la mano
La cortes vecindad del alto muro,
Suben al capitel mas soberano.

Yo no procuré toga, ni procuro
La cívica mural, porque ántes creo
Quanto es del ocio el fruto mas seguro.

De lo que escucho escribo y lo que veo;
Y quando el zelo á naufragar me obligue,
No á sola mi intencion hundió el Egeo.

O se embravezca mas, ó se mitigue
La cólera de Marte ó de Neptuno,
La ignorancia desprecie, ó la castigue;

¿Que voz fatal no ha sido eco importuno?
Ciega, y mas para sí, el entendimiento
De mas ojos, que lleva ave de Juno.

Fabio, si me leyeres descontento,
Páramos hallarás, si mas amigo,
De cada flor brotando un escarmiento.

Nunca lo deleytoso, lo útil sigo,

Quando te escribo, ó quando te aconsejo,
Quando te persuado y te averiguo.

Niño es amor, mas tiene como viejo
La profunda experiencia á que provoca
Los aciertos de un ánimo perplexo.

Prerogativa que altamente toca
A la verdad, que tiene de excelencia
Dar virtud, no tomalla de la boca.

Hago de mis principios grande ausencia:
No sé que vanidad tiene la pluma,
Que remeda del cetro la eminencia.

Veo que escribo ley sobre la espuma,
Mas esta vana gloria de escribilla
Me fuerza á que obediencias le presuma.

¿Quien tal cosecha espera á tal semilla?
¡Coger Licurgos, y plantar Marones,
Y del pobre bufete hacer real silla!

¿Mas quien duda, que de entre las canciones
Salga Mercurio? pues que la armonía
Mas eficacia adquiere á las razones.

Aquel que inexpugnó Tébas un dia,
Qne artífice su voz y su instrumento
Desatados los cerros conducia;

Geroglífico fué del pensamiento,
Donde Grecia mostró que la blandura
Fuerzas al ruego da de mandamiento.

DEL MISMO.

SONETO I.

A un sugeto maltratado de un ministro.

No es tiranía, Fabio, esa que emprende
El fiero monstro que adorar solias,
Quando aspirante á mas que idolatrías,
Hoy con tu mesma ceguedad se ofende.

Ni el fuego que en el ánimo se enciende,
Sobre quien arden esperanzas frias,
Se paga del vapor, ni á los que envias,
Injustos votos, su altivez atiende.

No por desgracia, por piedad lo cuenta;
O desprecio á mas luces venerable
Padre del desengaño siempre justo!

Dexa que gima lastimado el gusto,
Y en lugar de aquel ídolo exêcrable
Adora por tu ídolo tu afrenta.

SONETO II.

Semejanza de los tiempos.

Fabio, si tú has topado un nuevo mundo
(Nuevo Colon) sin penetrar su daño,
No solo yo disculparé tu engaño,
Mas sulcaré su piélago profundo.

Mas si, como el primero es el segundo,
Tan vario, tan confuso y tan estraño;
Antes quiero habitar mi desengaño,
En que el remedio de mis males fundo.

Si en este amaneciese un justo dia
A la virtud de gloria y alabanza,
Y á la culpa de afrenta y vituperio;

Yo sus bultos tambien adoraria;
¿Mas qual razon no huye á la esperanza,
Que lo mas que promete es cautiverio?

DEL MISMO.

LETRAS PARA CANTAR.

I.

¿Que me pides? zagal, que te cuente
Del verde consorcio que ayer tarde ví;
Si no han vuelto hasta agora los ojos,
Que todos lleváron los novios tras sí?

Una tarde, que el bien viene tarde,
De un mes que se llama el mes del Abril,
Cata aquí que se rompen los cielos,
Y mandan al sol de tarde salir;

Dividido en dos resplandores
A quien amor jura que presto ha de unir,
Por formar de los dos una estrella
De rayos tan bellos que valga por mil.

La hermosura y la gala, que vanas
Entráron, saliéron corridas de allí,
De mirar que las ganan por mano
Bellezas y aseos que caen por ahí.

Cuenta el ayre, que quando florido
Se quiso á sus pies ayroso esparcir,
Mejor ayre, y mas flores le esparcen
Su paso gallardo, su planta gentil.

La ribera de Alcántara hermosa,
Vestida cambray en vez de tabí,
Para fuente le ofrece sus fuentes,
Le presta sus aguas para agua manil.

Hanme dicho que el cura discreto
Tomando á los novios sus manos de lis,
Quando el pueblo pensó los ataba,
Hizo un ramillete de rosa y jazmin.

Los cordones texió de las telas,
Que dentro del alma se suelen urdir;
Que son telas que el tiempo no gasta,
Y quanto mas duran mas suelen servir.

Los padrinos dixéron entónces,
Pues dentro de un año habeis de pedir,
Que al bateo volvamos galanes,
Par Dios pues lo estamos quedamos aquí.

Ya con risa pregunta á lo zayno
El cura á los novios, si dicen que *sí*;
Y ellos responden, haciéndose roxos;
Que en lengua de novios *sí* quiere decir.

II.

Aura fresca, aura volante
Que en el aire andas vagando;
Y viciosa y mormurante
Vas con las ramas jugando;
Miéntras te digo mi duelo,
Ay! afirma, afirma el vuelo.

A vos digo, aura piadosa,
ue esotra piedad no siente;
on vos hablo, aura amorosa,
ue ella rie, al lloro ardiente:
Pues si os doleis sin fingiros,
Suspirad con mis suspiros.

Aura, pues, volando andad
aquella que me enamora;
uspirando la contad
uanto mal dentro en mi mora,
Y con llorosos acentos
Incitaréis mis lamentos.

Y pues con soplos lascivos
evolveis su pelo de oro,
los anillos mas vivos,
urtais del bello tesoro;
Soltad el lazo dorado
Que ha mi corazon atado.

Si con dulces ventezuelos
irais su bello semblante;
l ardor de sus ojuelos
emplad siquiera un instante:
Que sus bellos rayos roxos,
Ni aun templados arden floxos.

III.

¿Adonde te partes, dulce mi enemigo,
Que nunca te afliges con ir y volverte?
Si es bien que no quieres llevarme contigo,
Mis ojos por eso no habrán de perderte.

¿Tan mal te agasajo, dulce pensamiento,
Que donde naciste tan presto te partes?
Y al cabo, ¿que alcanzas en tu movimiento,
Si el bien me le robas y el mal me repartes?

¿Que buscas venturas, probando rigores
En todas regiones que pisan tus pasos?
¿No sabes, no lloras que son los amores
Comenzando largos, acabando escasos?

Antes del peligro saber ser osado
Inculca constancia, noble, alto desprecio;
Mas despues de visto, seguirle obstinado
En vez de constante empresa es de necio.

DE DIEGO MEXIA. (*)

EPÍSTOLA

Traducida de Ovidio.

SAFO Á FAON.

Por ventura, Faon, luego que abriste
i carta, en ver su letra artificiosa,
or mia la juzgaste y la tuviste ¿

¿Por ventura, mostrárase dudosa
u mente en vacilar quien te escribia,
i no vieras mi firma dolorosa?

Preguntarás, que si la musa mia
la siempre versos líricos cantado,
Por que la que te escribo es elegía?

¡Ay! que mi triste amor ha ya espirado
n tu pecho cruel, y en este punto
)e mí ha de ser su tránsito llorado.

(*) Sevillano: floreció á principios del siglo XVII: raduxo las Heroidas y el Ibis de Ovidio, y las publicó con el titulo de *Párnaso antártico.*

Y porque el verso al dolorido asunto
De hoy mas responda, escojo el lamentable,
Que el lírico no es verso de difunto.

Abrásome en incendio irremediable,
Qual arde el campo donde el fuego emprende,
Si sopla el sordo viento incontrastable.

La seca parva con furor se enciende,
La llama excede al resplandor Febeo:
Tal es el fuego que á mi pecho ofende.

Allá habita Faon, donde á Tifeo
Etna con fuego y sempiterna brasa
Oprime y quema el cuerpo giganteo.

Pero con mas ardor y mas sin tasa
Que si estuviera en Etna y sus fogones,
El iracundo amor mi pecho abrasa.

No se me ofrecen versos ni canciones
Para poner en dulces instrumentos,
Que es lo que alegra tristes corazones.

Que el componer y el entonar acentos,
Son exercicios y obras virtuosas
De entendimientos libres y contentos.

Ya me son las Piérides odiosas,
Ya huyo de las Dríadas doncellas,
Solo me ocupo en quejas amorosas.

Amiton, Cidno y Atis, mozas bellas,

Sou viles, á quien tanto las queria,
Ni las quiero hablar, ni puedo vellas:

Y otras ciento que, quando Dios queria
Por sola su virtud y compostura
Gustaba de tener su compañía.

Mira, Faon, si es mucha tu ventura,
Pues el amor que á tantas he quitado,
Le he puesto en tu divina hermosura.

Tienes el rostro bello y delicado,
Tienes edad á gustos conveniente,
¡O rostro que has mi vista emponzoñado!

Coge la lira y toca dulcemente,
La aljaba toma, y te verémos hecho
Un nuevo Apolo en música y valiente.

Ponte aquella señal que á mi despecho
Me pones, serás Baco, y en belleza
Al uno y otro dexarás deshecho:

Pues Febo á Dafne amó y á su altiveza,
Y Baco amó á la Gnósida Ariana,
Siendo dioses los dos de suma alteza.

Y aunque fué su belleza soberana,
No alcanzáron el don de Poesía,
Ni aquel licor que en el Parnaso mana,

A mí la Pegasea compañía
Me dicta versos, yendo ya mi nombre
Por quanto abrasa el sol, y el mar enfria.

Ni tiene mas honor, ni mas renombre
Alceo el Mitileno y celebrado,
Aunque mas con su verso al mundo asombre.

Si la naturaleza me ha negado
Rostro elegante, forma y estatura,
No tengo culpa, yo no me he criado.

Yo suplo aquese yerro de natura
Con mi ingenio y virtud que al mundo encanta,
Y la virtud excede á la hermosura.

No altivo me desprecies, que si tanta
Es tanta pequeñez en que me veo,
Mi fama hasta los cielos se levanta.

Si no soy blanca, Andrómeda á Perseo
Agradó siendo negra de Etiopia,
Que no por ser moreno un rostro es feo.

Verás que es cosa natural y propia
Unirse con palomas variadas
Blancos palomos, y esto en mucha copia.

Tambien las tortolillas son amadas
De verdes papagayos; ni fortuna
Tiene á las damas negras olvidadas.

Si no te ha de gozar dama ninguna,
Si no es la que igualare á tu belleza,
No te habrá de gozar muger alguna.

Quando tú me subiste á tanta alteza,

Que me elegiste, hermosa me juzgaste,
No viste escoria, todo fué fineza.

Que á mi sola amarias me juraste,
Juraste que yo sola te agradaba,
Mentiste en esto, aquello quebrantaste.

Por tu gusto me acuerdo que cantaba,
(Que nada al que es amante se le olvida)
Y con el dulce canto te elevaba.

Era de tí mi voz interrumpida
Por me besar, queriendo de mi boca
Hurtarme la cancion aun no nacida.

Ahora ¡ay rabia, que me vuelve loca!
Tienes por tuyas muchas damas bellas
Allá en Sicilia, cuyo amor te toca.

¿Que me detengo aquí sin ir á vellas?
Quédese Lésbos, si en Sicilia hay diosas,
Siciliana quiero ser con ellas.

Señoras y matronas venturosas,
A quien el cielo da por patrio nido
De Nesa las ciudades poderosas;

No doreis el error que he cometido,
Diciendo, que á un extraño de mi tierra
Le dí mi fe, no siendo conocido.

Guardaos no siembre en vuestras almas guerra
Este traydor con los embustes raros,
Que en la blandura de su lengua encierra.

Quanto os dice y os dirá por engañaros,
Tanto me dixo ¡ay mísera! primero,
Y como á mí me olvida, ha de olvidaros.

Tú, célebre Ericina, que el tercero
Círculo habitas, y eres venerada
De los Sicanos con amor sincero;

Mira por tu Poeta desdichada,
Dame consejo, Diosa, en esta pena,
Socorre á un alma triste enamorada.

Fortuna, que jamas me ha sido buena,
¿Prosigue por ventura aquel tormento,
Que desde el punto que nací me ordena?

¿Ha de permanecer su duro intento?
¿Siempre en mi daño el tiempo está fixado,
Siendo su natural el movimiento?

A seis años de edad no hube llegado,
Quando ya con mis lágrimas habia
Las cenizas paternas rociado.

Mi hermano el patrimonio que tenia
Consumió, regalando á una ramera,
En cuyo amor el miserable ardia.

Mil daños, bien indinos de quien era,
Grangeó con afrenta miserable:
Que de servir al mundo esto se espera.

Y agora pobre, humilde, insaturable,

Por reparar su hambre y su pobreza
Navega el mar dudoso incontrastable.

Con mal medio procura la riqueza,
Que con mal medio disipó el insano,
Dándose torpemente á su torpeza.

Y á mí porque le dí, como á mi hermano,
Consejos saludables, me aborrece:
Que no quiere consejos el liviano.

Esta es la utilidad que se recrece
A aquella que en amalle se desvela,
Y mi piadosa lengua esto merece.

Y como si faltase que le duela
Al corazon, aumenta mis pasiones
Una niña que tengo pequeñuela.

Tú agora á mis tormentos y aflicciones
Te añades, y entre todos tienes palma,
Con esta larga ausencia en que me pones.

¿Por ventura mi nave, que es el alma,
No terná un viento favorable y bello,
Para no estar en sempiterna calma?

Mira esparcido por la espalda y cuello,
Sin artificio ni órden elegante,
Mi crespo, largo y nitido cabello.

Ni mis dedos adorno como amante,
Por demostrar que un disfavor me agravia
Con el rubí, crisólito ó diamante.

Vilmente visto ; mi ornamento es rabia
Ni enlazo mi cabello en lazos de oro ,
Ni le regalo con licor de Arabia.

¿ Mas para quien sino es de luto y lloro
Me tengo de adornar ? ¿ y á quien ¡ ay triste !
Procuraré agradar con mi tesoro ?

¿ Que galas me porné , si en quien consiste
Mi gusto , vive ausente y me desama ,
Y de tristeza y de dolor me viste ?

Mi tierno corazon (que en fin soy dama)
Es herido , y quemado en horno ardiente
De veloz flecha y de ligera llama.

Y como mi martirio es vehemente ,
Siempre la causa vive y va en aumento ,
Para penar y amar eternamente.

O fué que en mi infelice nacimiento
Las Parcas por su ley me condenáron
A amarte siempre y á sufrir tormento :

O el aspa donde el hilo devanáron
De mi vida (si es vida la que es muerte)
De dura pertinacia la formáron :

O la costumbre larga de quererte ,
Decansando en la escuela de Cupido ,
En mi naturaleza se convierte.

Hame Tália el alma enternecido ,
De suerte que no tengo fortaleza
Para librar del fuego á mi sentido.

¿Y que mucho que tenga esta flaqueza,
Si quando te apuntaba el primer bozo,
Me sujetó y robó tu gran belleza?

¿Que maravilla me rindiese un mozo,
Que á los varones sujetar pudiera,
Con se adornar de femenil rebozo?

¡O tú, que eres de Apolo mensagera!
Quantas veces temí que me hurtaras
Este mancebo, porque yo muriera?

Y entiendo, bella Aurora, le robaras;
Mas á tu intento Céfalo repuna,
Cuyas conversaciones te son caras.

Faon, pues si te alcanza á ver la luna,
Querrá que siempre duermas por besarte;
Mas védalo su amante y la fortuna.

Vénus tambien quisiera arrebatarte
En carro de marfil allá en su cielo;
Mas ve que es justo complacer á Marte.

¡O tú que eres la gloria de este suelo,
Y del presente siglo la hermosura,
Y de mi triste espíritu el consuelo:

Tú que aun no llegas á la edad madura,
Ni eres muchacho, que es el venturoso
Tiempo para deleytes y dulzura!

Ven, torna, vuelve á mí, jóven hermoso,

Basta la grave ausencia que he pasado,
Vuelve á mi seno, toma en él reposo.

No te quiero rogar desamorado,
Que tú me quieras: lo que yo pretendo
Es que solo consientas ser amado.

Escribo, y miéntras voy aquí escribiendo
Mis ansias, mis tormentos, mis pasiones,
Mis ojos van mil lágrimas vertiendo.

Contempla quantas manchas y borrones
Lleva esta carta miserable mia,
Pues tiene mas que versos y diciones.

Si queriendo dexar mi compañía,
Estabas cierto de irte, bien hicieras
Si usaras de modestia y cortesía.

Fuera razon de mí te despidieras,
Y si mi propio nombre abominaras,
Moza de Lesbos, *queda á Dios*, dixeras.

Que en fin algunas lágrimas llevaras,
Que derramara allí mi sentimiento,
Y algun abrazo y beso grangearas.

Yo nunca recelé tu apartamiento,
Nunca temí tan áspero castigo,
Ni tuve miedo al grave mal que siento.

Ninguna prenda tuya está conmigo,
Sino es la injuria y grave alevosía
Que has hecho en me dexar como enemigo.

Ni ménos tú llevaste prenda mia,
Que en verla te sirviera de retrato
De esta, que el tuyo adora noche y dia.

Ninguna ley te dí, ningun mandato,
Ni otro te diera, salvo que en ausencia
De mí no te olvidaras como ingrato.

Júrote por la fuerza y vehemencia
De este mi amor, que ni dexar procuro,
Ni él se puede apartar de mi presencia:

Por las nueve Libétrides te juro,
Cuyas deidades por mi honor serviste,
Y yo venero y agradar procuro:

Que quando no sé quien me dixo ¡ay triste!
Tu bien se va, tu gloria es eclipsada,
Hoy tu contento y tu Faon perdiste;

Así quedé en peñasco transformada,
Que ni pude llorar de suspendida,
Ni me pude quejar de alborotada.

Suspendióse en mis ojos la avenida
De lágrimas; la lengua perdió el brio,
Y al muerto paladar se quedó asida

El amoroso ardor del pecho mio
Se amortiguó, sus llamas ocultando,
Y dió lugar que le ocupase el frio.

Mas despues que el dolor se fué aplacando,

Despues que el cuerpo helado mas que roca
Fué su calor y espíritu cobrando;

Rasgué mi pecho á golpes como loca.
Meséme, y sin mirar lo que debiera,
Bramé, grité, desenfrené la boca.

Y esto no de otra suerte, que si fuera
Acompañando el cuerpo, madre pia,
Del hijo recien muerto, á la hoguera.

Mi mal hermano, viendo mi agonía,
Se goza, regocija y se recrea,
Y aumenta con mi pena su alegría.

Delante de mis ojos se pasea,
Que porque su presencia me es odiosa,
Quiere que á mi pesar le hable y le vea.

Tambien porque la causa vergonzosa
De mi dolor al mundo esté patente,
Me dice con voz grave y desdeñosa:

¿Que pena, que tristeza, que acidente
Puede afligirte, si tu Cleis es viva,
No solo viva, mas ni está doliente?

Todo el mundo miraba mi excesiva
Angustia, y mi vestido descompuesto,
Y el pecho al ayre, do tu amor estriba.

Que no puede el amor que es deshonesto
Con la vergüenza estar acompañado;
Y lidian entre sí, torpe y honesto.

Eres, Faon, mi gloria, mi cuidado,
Y mis sueños así te representan
Como si no te hubieras ausentado,

Y porque en estos sueños se alimentan
Mis gustos, me es la noche de mas lumbre,
Que los rayos del sol que la ahuyentan.

Que aunque del mar la inmensa pesadumbre
Te esconda, y aunque vivas de mí ausente
En las faldas del Etna ó en su cumbre;

En sueños cada noche estás presente,
Allí te hablo y miro tu figura,
Y allí te abrazo y toco dulcemente.

Mas tiene una gran falta esta dulzura,
Que en fin como es de sueño es abreviada,
Y lo que es falso y vano poco dura.

Imagino tal vez que reclinada
En tus brazos estoy, y algunas pienso
Que mi brazo te sirve de almohada.

Tal vez . . . mas ¿para que tan por extenso
Quiero contar lo que contado ofende
A mi sensualidad pagando el censo?

Ya en esto alegra, ilustra, aclara, enciende
Titan el ayre, y muéstrase al instante
La luz, y quanto el mundo comprehende.

Huye mi sueño, y húyese mi amante,

Y agrávieme de ver tan presto huyan,
Siéndome su vision tan importante.

Y temiendo estas ansias me destruyan,
Visito el bosque, y una y otra cueva,
Y pido que á Faon me restituyan.

Como si el bosque á compasion se mueva,
Como si aquellas cóncavas sonoras
Conocen el ardor que á mí me lleva.

Mas pídoles favor como á fautoras,
Que fuéron de mis gustos algun dia,
Siendo de mis deleytes sabidoras.

Furiosa voy á do el furor me guia,
Pobre de entendimiento y desgreñada,
Manifestando así la rabia mia.

No ménos que si fuera enhechizada
De la infernal Ericto maga astuta,
Por sus encantos fuertes celebrada.

Aquí miro una cueva, allí una gruta,
Ya me suspendo allí, y aquí me paro,
Que aquí y allí gusté de amor la fruta.

Y aunque estas cuevas tienen por reparo
Areniscos peñascos escabrosos,
Fuéronme un tiempo mármoles de Paro.

Andando estos boscages montuosos,
Llego á la selva que sirvió de alfombra
Y cama á nuestros cuerpos calurosos,

Y en muchas siestas, quando el sol asombra
Nos recogió con regocijo y fiesta
En su copada y agradable sombra.

Mas aunque me es la selva manifiesta,
No hallo en ella á mi señor trocado,
Que es tambien el señor de la floresta.

Y así me es vil, humilde y desechado
Aquel lugar, pues todo su ornamento
Estaba en la presencia de mi amado.

Hallé todas las flores de este asiento
Selladas de tu huella conocida,
Para recordacion de mi tormento.

La tierna yerbezuela ví oprimida,
Clara señal que nos sirvió de cama,
Y que de nuestro peso está abatida.

Allí furiosa me arrojé, y la grama
Besé, donde tu suerte favorable
Te tuviera en los brazos de tu dama.

Y la yerba que entónces fué agradable,
Agora por mis ansias y congojas
Se riega con mi llanto miserable.

Los árboles tambien, porque me enojas,
Parece que me ayudan en mi llanto,
Despidiendo de sí sus verdes hojas.

Las aves enmudecen, y entre tanto

Que en aquel bosque mi clamor se siente,
Suspenden todas su apacible canto.

El ave Daulia llora solamente
Al hijo, y de no haber primero muerto
A su marido pérfido, insolente.

A Itis llora Progne en el desierto,
Y Safo llora y gime sus amores,
Y así está el bosque de dolor cubierto.

Tantos son los sollozos y clamores,
Que todo se suspende y todo para,
Como en la media noche los rumores.

Aquí nace una fuente dulce y clara,
De tal diafanidad alabastrina,
Que excede al rio, cuya linfa es rara.

Muchos en esta fuente cristalina
Viendo su magestad y que es tan bella,
Entienden que hay deidad santa y divina.

Hácele sombra, extiéndese sobre ella
El árbol que fué Ninfa y fué hermosa,
Y agora es tronco la que fué doncella.

Al rededor la tierra está viciosa,
Aquí está el lilio y el jazmin preciado,
Allí el clavel y la purpúrea rosa.

Aquí como inclinase el fatigado
Cuerpo, y rindiese al sueño favorable
Mi pena, mi congoja y mi cuidado;

Luego un mancebo de beldad notable
En mi presencia apareció, mostrando
Su blanco rostro, bello y agradable.

Díxome: » ó Safo! pues te estás quemando
En desigual ardor, y en esta guerra
Has de morir, sin premio peleando;

Conviene vayas á la Ambracia tierra,
Que es en Epiro, y busca el monte santo,
Donde de Febo un templo la ara encierra;

Desde su cumbre se divisa quanto
El mar Atteo, ó el Leucadio baña
En sus faldas hiriendo con espanto.

De aquí te arroja, y esa brasa extraña
Se apagará, que impide tu reposo,
Ganando prez y honor con tal hazaña.

De aquí se arrojó al mar el animoso
Deucalion, ardiendo en fuego horrible
Por el amor de Pirra poderoso.

Y aunque este salto pareció terrible,
Salió del mar de todo riesgo ageno:
Que nada hay á los Dioses imposible.

Luego pudo gozar de Pirra el seno;
Mas ya Deucalion libre se via
Del fuego de Cupido y su veneno.

Esta es la misma ley que guarda hoy dia

Este lugar, no temas arrojarte,
Pues que tu bien consiste en la osadía ».

Dixo, y diciendo con su voz se parte,
Y yo asombrada de estas maravillas,
Me levanté mirando á toda parte.

Mis lágrimas regáron mis mexillas,
Bastantes á ablandar las piedras duras,
Y á desecar las verdes florecillas.

¡O tú qualquiera que mi bien procuras,
Yo buscaré el peñasco revelado,
Pues tanto bien, si salto, me aseguras!

Qualquier temor, qualquiera miedo helado
Huya de mí, si amedrentarme quiere,
Triunfe el insano amor desvariado.

Qualquier suceso ó fin que esto tuviere
Será mejor, que el insufrible exceso
Del mal que sufre la que pena y muere.

Yo volaré mas leve que mi seso;
Los vientos me serán firmes escalas,
Y mi cuerpo no tiene mucho peso.

Tú, tierno amor, de quantas obras malas
Has hecho en daño inmenso de mi suerte,
Préstame agora tus veloces alas:

Siquiera, porque infame con mi muerte
No quede el mar Leucadio, y de esta historia
No puedan acusarte y convencerte.

Si esto consigo en muestras de victoria,
Será á Febo mi cítara ofrecida,
Y estos versos que guarden mi memoria.

« La Poetisa Safo, agradecida
Te ofrece la vihuela, ó santo Febo,
Que á tí, y á sí, y á entrámbos es debida »

Pero, ¿por que razon, noble mancebo,
Quieres en ese mar precipitarme,
Donde seré quizá á los peces cebo?

Tú puedes de este daño rescatarme,
Volviendo á mí la planta fugitiva,
Que ha sido tan veloz para dexarme.

Faon, si gustas, que tu Safo viva,
Mas saludable me serás, si quieres,
Que el mar Leucadio ni la cumbre altiva.

Seráme tu presencia si vinieres,
Un nuevo Apolo en mérito y belleza,
Y envidiaránme todas las mugeres.

Dí, mas sordo y feroz que la fiereza
De los peñascos, rígido, inhumano,
Mas que el furioso mar y su braveza;

Dime, ¿podrás, si muero, estar ufano
Con esta muerte? ¿tan enorme hecho
Podráte dar renombre soberano?

¡Ay quanto mejor fuera que mi pecho

Se uniera con el tuyo, que con peñas;
De cuyo encuentro quedará deshecho!

El cuerpo, el pecho, el rostro que desdeñas
Los mismos son, Faon, que tú alababas,
Los mismos que gozaste entre las breñas.

Los mismos miembros son que exágerabas;
La misma soy, mi ciencia es tan profunda,
Como lo fué en el tiempo que me amabas.

Solo quisiera agora ser facunda,
Para ablandarte el pecho y alma ingrata,
Que en odio y desamor se arrayga y funda.

Mas el dolor así me liga y ata,
Que el ingenio se ofusca con mis males;
Y el cielo me confunde y desbarata.

Las fuerzas de mi pluma no son tales;
Mi agravio y tu maldad la han hecho ruda,
Robando sus espíritus vitales.

En el instante que faltó tu ayuda;
Con el dolor el plectro está olvidado,
Y está con el dolor la lira muda.

¡O Isleñas damas! si os habeis casado;
O que no lo seais, pues me escuchástes;
Escuchadme en el fin desesperado.

Mozas de Lésbos, las que me incitástes
A amar y á ser amada torpemente,
Oid agora á la que tanto amástes.

No vengais á escuchar mi voz doliente,
Que en quanto escribo, taño, canto y digo,
Ya mi vena ha perdido su torrente.

Aquel Faon, mi pérfido enemigo,
Huyendo de mi vista desgraciada,
Todas mis gracias se llevó consigo.

Aquel Faon, que ha poco ¡ay desdichada!
Que pude llamar mio, y que barrunto
Que el alma que me dió la tiene dada;

Haced que vuelva á mí, y en ese punto
Vuestra Poeta mísera y marchita
Volverá al metro, al canto y contrapunto.

Que como en mí Faon se deposita,
Mi alma y mi saber está en sus manos:
El da al ingenio fuerza y él la quita.

Mas, ¿para que me canso en ruegos vanos?
¿Puede moverse un corazon de fiera?
¿Reyna clemencia en pechos de villanos?

¿No echo triste de ver que la ligera
Y presta esquadra de veloces vientos
Llevan mis ruegos y tu fe primera?

Quisiera ya, pues lleva mis lamentos,
En retorno truxeran tu navío,
Para que diera fin á mis tormentos.

Y este retorno saludable y pio,

Honroso te era, justo y conveniente,
Si supieras pesar el daño mio.

Pero si has puesto en la amorosa mente
La vuelta, y en la popa de tu nave
Tienes el don votivo ya presente:

¿Para que rasgas con tardanza grave
Un tierno corazon que no reposa?
¿Por que no vuelas convertido en ave?

Alza las anclas, que de amor la Diosa
Nació en el mar; y al que es amante fino
Le allana el mar con su presencia hermosa.

Será propicio el viento en tu camino;
Todo te ayudará, coge al momento
Las anclas, corta el golfo Neptunino.

Amor será el piloto, y dará al viento
Las velas con su tierna y blanca mano,
Cogiéndolas ya surto en salvamento.

Pero si te parece que es mas sano
Alejarte de mí, porque te ofrezco
El alma que otra vez te he dado en vano;

(Bien que yo no soy dina, ni merezco
De que huyas de mí, ni que se parta
La union que tanto busco y apetezco):

Respóndeme á lo ménos, y en la carta
Ordena, que pues ya la acerba suerte
De tus deleytes con rigor me aparta,
En el Leucadio mar busque ya muerte.

DE AGUSTIN DE TEXADA PAEZ. (*)

CANCION.

Caro Constancio, á cuya sacra frente
Las hojas de Peneo
Promete en galardon el Dios Timbreo,
Por ser la clara espuma de su fuente,
Préstale oido atento
Al son confuso de mi sordo acento.

Que aunque suene mi voz baxa y confusa,
No es de tan poca estima,
Que no humillase la soberbia cima
Del sacro Pindo, al conmover mi musa
Con sus tiernas querellas
Del ayre y cielo las regiones bellas.

Y ya se vió colgar de un verde lauro
Su bien templada lira,
Quien por Dafne cruel gime y suspira,
Miéntras que orillas del sagrado Dauro
Sonaba mi instrumento,
Y darle grato oido estando atento.

(*) Nació en Antequera en 1568, y murió en 1636.

Y ya se vió tambien vibrar la lanza,
El brazo sacudiendo,
Y el escudo fogoso Marte horrendo
Vestido de diamante y de venganza;
Mas mi canto, aunque rudo,
Le hizo suspender lanza y escudo.

Y entre las sombras, que la muerte viste
De amarillez y espanto,
Hubo atencion á mi acordado canto;
Y porque al Cancerbero, horrendo y triste
Su dulzura no dome,
Pluton se enterneció y el canto oyóme.

Que el verso fácil, terso y numeroso
Los dioses celestiales
Aplaca, y á los dioses infernales;
Porque la concordancia es son glorioso,
Tanto, que su enemigo
De si mismo no puede ser amigo.

Mucho puede, señor, y mucho vale
Qualquiera estilo terso
De un sabio, sonoroso y alto verso,
Que de un sabio y divino pecho sale,
Tal qual es ese vuestro,
A Febo espanto, gloria al siglo nuestro.

Vese este tal entre salobres ondas,
Que al cielo se levantan,
Y que en peñascos cóncavos quebrantan,

En muerte envueltas las arenas hondas;
Mas sacando su aliento,
Calma el mar, rinde el tiempo, enfrena el viento.

Vese ese tal donde el furioso Scita
Entre escarchada nieve
Sangre espumosa de caballos bebe,
Y va ante él, aunque mas su furia incita,
Mas seguro y constante,
Que ante el ladron desnudo caminante.

Y si por caso de su patrio muro
El contrario avasalla
La libertad á fuerza de batalla,
Entre el despojo, como está seguro,
Burla de su enemigo,
Porque sus bienes llevará consigo.

Dichoso el tal, dichoso, pues que puede
Su trofeo divino
Colgar de qualquier roble ó qualquier pino,
Sin que fuerza ó envidia se lo vede,
Pues nunca á su esperanza
El tiempo volador hizo mudanza.

Sale hermosa del rosado oriente
La aljofarada aurora,
Que el cielo de oro y bermellon colora;
Y sale al caer el sol en occidente
La noche de su gruta,
Que alza el mar, cubre el mundo, el cielo enluta.

Viene el verano y de pintadas flores
Y verdes esmeraldas
Borda del campo las tendidas faldas,
Y tras él de humedad, frio y temblores,
Luego el invierno marcha,
Que hojas bate, flor quema, campo escarcha.

Arenas de oro entre cristal luciente
Mezclando el claro rio
Va á descansar al mar su fuerza y brio,
Pero no siempre lleva una corriente
Por una misma tierra,
Que ya lo impide un valle, ya una sierra.

No siempre el justo cielo favorece
Los intentos humanos
Porque penetra bien que son livianos,
Y que qualquier favor los desvanece;
Y por ello fortuna
Imita en sus mudanzas á la luna.

¡Que de veces se vió en noche serena
Lleno el rostro hermoso
De blanca plata, y resplandor lustroso,
Llenos los cuernos de la luna llena,
Y despedir centellas
Claras y rutilantes las estrellas;

Y que de veces en un punto luego
Se vió triste y nublada
Bajos los cuernos, y la luz menguada,

Amarilla su plata, muerto el fuego,
Y las centellas muertas,
Y las estrellas de humedad cubiertas!

Sécase el rio, el manso mar se altera,
Eclípsase la luna,
Truécase el tiempo, múdase fortuna,
Para el dia, y la noche se aligera,
Y todo nos molesta:
¡O santo cielo que mudanza es esta!

Solo el sabio se ve firme y constante
Entre mudanzas tantas,
Porque tiene firmísimas las plantas
Sobre duras columnas de diamante:
¿Mas quien será este sabio?
Que en su alabanza moveré mi labio.

O salve (le diré) tú, que seguro
De las injurias largas
Del tiempo, tan mudables como amargas,
Burlas dellas y del, firme qual muro,
Tus pies humilde beso,
Pues para tanto te ha bastado el seso.

Tú solo ves el cauteloso pecho
Del hombre fementido,
Que el cuerno agudo en heno trae escondido,
Y que solo procura su provecho,
Y en apariencia humana
Cubre el intento cruel de Tigre hircana.

Tú solo ves con gloria de tu nombre,
Aunque fortuna ruede,
Que el mayor mal, que al hombre le sucede
No es de las fieras, no, sino de otro hombre;
Que la fiera se amansa,
Y el hombre en daño de otro no descansa.

Armas al fiero leon las garras gruesas,
Cuerno al toro furioso,
Ligereza á la onza, fuerza al oso,
Uñas y pico al grifo, al lebrel presas,
Y al mortífero seno
De la sierpe cruel mortal veneno.

Mas al hombre, por ser mas cruel y fiero
Que onza y leon furioso
Que sierpe, toro, grifo, lebrel, oso,
Naturaleza le arma en ser ligero,
Veneno, cuerno, presas,
Fuerzas, uñas y pico, y garras gruesas.

¿Mas que divino espíritu me inflama
Que á mi llano lenguage
De trágico le adorna y alto trage,
Y de la humilde tierra lo encarama
A la cumbre sagrada,
De virginales plantas paseada?

Mejor será, señor, que nos burlemos
De ver las pretensiones,
Que encierran los humanos corazones

Siguiendo sus mortíferos extremos,
Y en amistad constante
Enlazados pasar de aquí adelante.

Y en vos como laurel verde y sagrado,
Despues que he dado al viento
La ronca voz, suspendo mi instrumento
Que ha sido tan oido y celebrado,
Y por vos ha podido
De la muerte triunfar tiempo y olvido.

Y oiréis al descolgarlo mil hazañas,
Que gentes españolas
Del mar sulcando las bramantes olas
Hiciéron en regiones mas estrañas,
Que si Febo no miente,
Darán espanto al Sur, miedo al oriente.

DE D. ANTONIO MIRA DE AMESCUA. (*)

CANCION.

Ufano, alegre, altivo, enamorado,
Rompiendo el ayre el pardo gilguerillo,
Se sentó en los pimpollos de una haya;
Y con su pico de marfil nevado,
De su pechuelo blanco y amarillo
La pluma concertó pagiza y baya:
Y zeloso se ensaya
A discantar en alto contrapunto
Sus zelos y amor junto,
Y al ramillo, y al prado, y á las flores,
Libre y ufano cuenta sus amores.
¡Mas ay! que en este estado,
El cazador cruel de astucia armado,
Escondido le acecha,
Y al tierno corazon aguda flecha
Tira con mano esquiva,
Y envuelto en sangre en tierra lo derriba.
¡Ay vida mal lograda,
Retrato de mi suerte desdichada!

De la custodia del amor materno
El cordillero jugueton se aleja,

(*) Autor Dramático del tiempo de Felipe IV.

Enamorado de la yerba y flores;
Y por la libertad del pasto tierno
El cándido licor olvida y dexa,
Por quien hizo á su madre mil amores:
Sin conocer temores,
De la florida primavera bella
El vario manto huella
Con retozos y brincos licenciosos,
Y pace tallos tiernos y sabrosos.
Mas ay! que en un otero
Dió en la boca de un lobo carnicero,
Que en partes diferentes
Lo dividió con sus voraces dientes,
Y á convertirse vino
En purpúreo el dorado vellocino.
¡O inocencia ofendida,
Breve bien, caro pasto, corta vida!

Rica con sus penachos y copetes,
Ufana y loca con ligero vuelo
Se remonta la garza á las estrellas;
Y puliendo sus negros martinetes,
Procura ser allá cerca del cielo
La reyna sola de las aves bellas;
Y por ser ella de ellas
La que mas altanera se remonta,
Ya se encubre y trasmonta
A los ojos del lince mas atentos,
Y se contempla reyna de los vientos.

¡Mas ay! que en la alta nube
El águila se vió y al cielo sube,
Donde con pico y garra
El pecho candidísimo desgarra
Del bello ayron, que quiso
Volar tan alto con tan corto aviso,
¡Ay páxaro altanero,
Retrato de mi suerte verdadero!

Al son de las belísonas trompetas,
Y al retumbar el sonoroso parche
Formó esquadron el Capitan gallardo:
Con relinchos, bufidos y corbetas
Pidió el caballo que la gente marche,
Trocando el paso de veloz en tardo:
Sonó el clarin bastardo
La esperada señal de arremetida,
Y en batalla rompida,
Teniendo cierta de vencer la gloria,
Oyó á su gente, que cantó victoria.
¡Mas ay! que el desconcierto
Del Capitan bisoño y poco esperto,
Por no observar el órden,
Causó en su gente general desórden,
Y la ocasion perdida,
El vencedor perdió victoria y vida,
¡Ay fortuna voltaria,
En mis prósperos fines siempre varia!

Al cristalino y mudo lisongero
La bella dama en su beldad se goza,
Contemplándose Vénus en la tierra,
Y al mas rebelde corazon de acero
Con su vista enternece y alboroza,
Y es de las libertades dulce guerra:
El desamor destierra
De donde pone sus divinos ojos,
Y de ellos son despojos
Los purísimos castos de Diana,
Y en su belleza se contempla ufana.
¡Mas ay! que un accidente
Apénas puso el pulso intercadente.
Quando cubrió de manchas,
Cardenas ronchas, y viruelas anchas
El bello rostro hermoso,
Y lo trocó en horrible y asqueroso.
¡Ay beldad malograda,
Muerta luz, turbio sol y flor pisada!

Sobre frágiles leños, que con alas
De lienzo débil de la mar son carros,
El mercader surcó sus claras olas:
Llegó á la India, y rico de bengalas,
Perlas, aromas, nácares bizarros,
Volvió á ver las riberas españolas:
Tremoló banderolas,
Flámulas estandartes, gallardetes,
Dió premio á los grumetes

Por haber descubierto
De la querida patria el dulce puerto.
¡Mas ay! que estaba ignoto
A la experiencia y ciencia del piloto
En la barra un peñasco,
Donde tocando de la nave el casco,
Dió á fondo, hecho mil piezas,
Mercader, esperanzas y riquezas.
¡Pobre baxel, figura
Del que anegó mi próspera ventura!

Mi pensamiento con ligero vuelo
Ufano, alegre, altivo, enamorado,
Sin conocer temores la memoria,
Se remontó, señora, hasta tu cielo;
Y contrastando tu desden ayrado,
Triunfó mi amor, cantó mi fe victoria;
Y en la sublime gloria
De esa beldad se contempló mi alma;
Y el mar de amor sin calma
Mi navecilla con su viento en popa
Llevaba navegando á toda tropa.
¡Mas ay! que mi contento
Fué el paxarillo y corderillo esento,
Fué la garza altanera,
Fué el capitan, que la victoria espera;
Fué la Vénus del mundo.
Fué la nave del piélago profundo:
Pues por diversos modos
Todos los males padecí de todos.

Cancion, vé á la coluna,
Que sustentó mi próspera fortuna,
Y verás, que si entónces
Te pareció de mármoles y bronces,
Hoy es muger, y en suma,
Tuve bien fácil viento, leve espuma.

JORGE PITILLAS. (*)

SÁTIRA.

No mas, no mas callar, ya es imposible:
Allá voy, no me tengan, fuera digo,
Que se desata mi maldita horrible.

No censures mi intento, ó Lelio amigo,
Pues sabes quanto tiempo he contrastado
El fatal movimiento que agora sigo.

Ya toda mi cordura se ha acabado,
Ya llegó la paciencia al postrer punto,
Y la atacada mina se ha volado.

Protesto, que pues hablo en el asunto,
Ha de ir lo de antaño y lo de ogaño,
Y he de echar el repollo todo junto.

Las piedras, que mil dias ha que apaño,
He de tirar sin miedo, aunque con tiento,
Por vengar el comun y el propio daño.

(*) Autor desconocido: dícese que su verdadero nombre era *D. Josef Gerardo de Herbas*.

Baste ya de un indigno sufrimiento,
Que reprimió con débiles reparos
La justa saña del conocimiento.

He de seguir la senda de los raros,
Que mendigar sufragios de la plebe,
Acarrea perjuicios harto caros.

Y ya que otro no chista, ni se mueve,
Quiero yo ser satírico Quixote,
Contra todo escritor follon y aleve.

Guerra declaro á todo monigote,
Y pues sobran justísimos pretextos
Palo habrá de los pies hasta el cogote.

No me amedrentes, Lelio, con tus gestos,
Que ya he advertido, que el callar á todo
Es confundirse tontos y modestos.

En vano intentas con severo modo
Serenar el furor que me arrebata,
Ni á tus pánicos miedos me acomodo.

¿Quieres que aguante mas la turba ingrata
De tanto necio, idiota y presumido,
Que vende el plomo por preciosa plata?

¡Siempre he de oir no mas? ¿no permitido
Me ha de ser el causarles un mal rato,
Por los muchos peores que he sufrido?

Tambien yo soy al uso literato,
Y sé decir *Romboides*, *Turbiliones*,
Y blasfemar del viejo *Peripato*.

Bien sabes que imprimí unas conclusiones,
Y en famoso teatro arguí recio,
Fiando mi razon de mis pulmones.

Sabes con quanto afan busco y aprecio
Un libro de impresion Elzeviriana,
Y le compro, aunque ayune, á todo precio.

Tambien el árbol quise hacer de Diana;
Mas faltóme la plata del conjuro
Aunque tenia vaso, nitro y gana.

Voy á la Biblioteca, allí procuro
Pedir libros, que tengan mucho tomo,
Con otros chicos de lenguage oscuro.

Apunto en el papel que pesa el plomo,
Que Dioscorides fué grande herbolario,
Segun refiere Wandenlarchk el Romo.

Y allego de noticias un armario,
Que pudieran muy bien segun su casta,
Aumentar el *Mercurio literario*.

Hablo Frances, aquello que me basta
Para que no me entiendan, ni yo entienda
Ya fermentar la castellana pasta.

Y aun por eso me *choca* la leyenda,

En que no *arriba* hallarse un *apanage*
Bien entendido que al discreto ofenda.

Batir en ruina es célebre *pasage*
Para adornar una española *pieza*,
Aunque Galvan no entienda tal potage.

¿Que es esto, Lelio? ¿Mueves la cabeza?
¿Que no me crees, dices? ¿Que yo mismo,
Aborrezco tan bárbara simpleza?

Tienes, Lelio, razon, de este idiotismo,
Abomino el ridículo exercicio,
Y huyo con gran cuidado de su abismo.

La práctica de tanto error y vicio
Es empero (segun te la he pintado)
De un moderno escritor sabido oficio.

Hácele la ignorancia mas osado,
Y basta que no sepa alguna cosa,
Para escribir sobre ella un gran tratado.

Y si acaso otra pluma mas dichosa,
En docto escrito deleytando instruye;
Se le exâlta la bilis envidiosa.

Y en fornido volumen, que construye,
Empuñando por pluma un varapalo
Le acribilla, le abrasa, le destruye.

Ultrages y dicterios son regalo
De que abundan tan torpes escrituras,
Siendo cada palabra un fuerte palo.

En todo lo demas camina á obscuras,
Y el asunto le olvida, ó le defiende
Con simplezas é infieles imposturas.

Su ciencia solo estriba en lo que ofende,
Y como él diga desvergüenzas muchas;
La razon ni la busca ni la entiende.

A veces se prescinde de estas luchas,
Y hace tode la costa el propio Marte,
En que hay plumas tambien que son muy duchas.

No menor ignorancia se reparte
En estas infelices producciones,
De que Dios nos defienda y nos aparte.

Fíjanse en las esquinas cartelones
Que al poste mas macizo y berroqueño
Le levantan ampollas y chichones.

Un título pomposo y alhagüeño,
Impreso en un papel azafranado
Da del libro magnífico diseño.

Atiza la gazeta por su lado;
Y es gran gusto comprar por pocos reales
Un librejo amarillo y jaspeado.

Caen en la tentacion los animales,
Y aun los que no lo son, porque desean
Ver á sus compatriotas racionales.

Pero ¡ó dolcr! mis ojos no lo vean:

l leer del frontis el renglon postrero
a esperanza y el gusto ya flaquean.

Marin, *Sanz* ó *Muñoz* son mal aguero,
orque engendran sus necias oficinas
odo libro incivil y chapucero.

Crecen á cada paso las mohinas
iendo brotar por planas y renglones
lil sandeces insulsas y mezquinas.

Toda dedicatoria es clausulones
voces de pie y medio que al Mecenas
e dan, en vez de inciensos, coscorrones.

Todo prólogo entona cantilenas,
n que el autor se dice gran supuesto,
Bachiller por Lugo ó por Athenas.

No ménos arrogante é inmodesto
ondera su proyecto abominable,
ofrece de otras obras dar un cesto.

Yo lo fio, copiante perdurable,
ue de agenos andrajos mal zurzidos
ormas un libro ingerto en porra ó sable;

Y urgando en albañales corrompidos
De una y otra asquerosa Poliantea,
Nos apestas el alma y los sentidos.

El estilo y la frase inculta y fea
Ocupa la primera y postrer llana,
Que leo enteras sin saber que lea.

No halla la inteligencia siempre vana
Sentido en que emplearse, y en las voces
Derelinques la frase castellana.

¿Por que nos das tormentos tan atroces?
Habla, bribon, con ménos retornelos,
A paso llano y sin vocales coces.

Habla como han hablado tus abuelos,
Sin hacer profesion de boquilobo
Y en tono que te entienda Cienpozuelos.

Perdona, Lelio, el descortes arrobo
Que en llegando á este punto no soy mio,
Y estoy con tales cosas hecho un bobo.

Déxame lamentar el desvarío
De que nuestra gran lengua esté abatida,
Siendo de la eloqüencia el mayor rio.

Es general locura tan crecida,
Y casi todos hablan qual pudiera
Belloso Geta, ó rústico Numida.

¡Y á estos respeta el Tajo! A estos venera
Manzanáres y humilde los adora!
¡O ley del barbarismo agria y severa!

Preguntarásme acaso, Lelio, ahora
Quales son los implícitos escribas
Contra quienes mi pluma se acalora.

Yo te daré noticias positivas,

Quando hable *nominatim* de estos payos,
Y les ponga el pellejo como crivas.

Mas claro que cincuenta papagayos
Dirá sus nombres mi furioso pico,
Sin rodeos, melindres ni soslayos.

¿La frente arrugas? ¿tuerces el hocico?
¿Al *nominatim* haces arrumacos?
Oyeme dos palabras, te suplico.

Yo no he de llamar á estos bellacos
Palabra alguna que la ley detesta,
Ni diré, que son pútos, ni berracos.

Solo diré que su ignorante testa,
Animada de torpe y brutalmente
Al mundo racional le es muy infesta.

Tontos los llamaré tan solamente,
Y que sus libros á una vil cocina
Merecen ser llevados prestamente

A que Dominga rústica y mohina
Haga de ellos capaces cucuruchos
A la pimienta y al especia fina.

De este modo han escrito otros más duchos
Satíricos de grados y corona,
De que da la leyenda exemplos muchos.

En sus versos Lucilio no perdona
Al cónsul, al plebeyo, al caballero,
Y hace patente el vicio y la persona.

Ni Lelio adusto, ni Scipion severo
Del Poeta se ofenden, aunque mage
A Metelo y á Lupo en su mortero

Qualquiera sabe bien aunque sea page,
Que Horacio con su pelo y con su lana
Satiriza el pazguato y el bardage.

Y entre otros á quien zurra la badana
Por defectos y causas diferentes,
Con Casio el escritor no anduvo rana.

Pues montas, si furioso hincó los dientes
Al culto Alpino, aquel que en sus cantares
Degollaba Memnones inocentes:

El que pintaba al Rin los aladares
En versos tan malditos y endiablados;
Como pudiera el mismo *Cañizares*.

Persio á todo un Neron tiró bocados,
Y sus concetos saca á la vergüenza
A ser escarnecidos y afrentados.

Juvenal su labor así comienza,
Y á Codro el escritor nombra y censura,
Sin que se tenga á mucha desvergüenza.

No solo la Teseyda le es muy dura,
A Télefo y á Oréstes spiritado
Tam ien á puros golpes los madura.

Con

Con esto á sus autores hunde un lado
Si á Cluvieno le quiebra una costilla,
Y una pierna á Maton el Abogado.

Con libertad en fin pura y sencilla
Observa toda su obra el mismo estilo,
Nombrando á quantos lee la cartilla.

Y por si temes que me falte asilo
En exemplo de autor propio y casero,
Uno he de dar que te levante en vilo.

Cervántes el divino viagero
El que se fué al Parnaso piano piano
A cerner escritores con su harnero;

Si el gran Mercurio no le va á la mano,
Echa á Lofraso de la nave al ponto
Por escritor soez y chabacano.

De Arbolánches descubre el genio tonto,
Nombra á Pedrosa novelero infando,
Y en criticar á entrámbos está pronto.

Sigue el pastor de Iberia autor nefando,
Y el que escribió la pícara Justina,
Capellan lego del contrario bando.

Y si este libro tanto se acrimina;
¿Que haria si al *Alfonso* áspero y duro
Le pillase esta Musa censorina?

Otros mas con intento casto y puro

Ata de su censura á la fiel rueda,
Y les hace el satírico conjuro,

Aunque implícitamente, y sin que pueda
Discernir por la bulla y mezcolanza,
Qual es el Garcilanita ó Timoneda

Bien la razon de su razon se alcanza,
Porque como él en versos placenteros
Intima en el discurso de su andanza;

Cernícalos que son lagartigeros
No esperen de gozar las preeminencias,
Que gozan gavilanes no pecheros

Cesen ya, Lelio, pues, tus displicencias,
Y á vista de tan nobles exemplares
Ten los recelos por impertinencias,

Y excusemos de dares y tomares,
Que el hablar claro siempre fué mi maña,
Y me como tras ellos los pulgares.

Conozco que el fingir me aflige y daña;
Y así á lo blanco siempre llamé blanco,
Y á *Mañer* le llamé siempre alimaña.

No por eso mi genio liso y franco
Se empleará tan solo en la censura
Del escritor, que cree coxo ó manco.

Con igual gusto, con igual lisura
Dará elogios humilde y respetoso
Al que goza en el mundo digna altura.

Que no soy tan mohino y escabroso,
Que me oponga al honor, crédito y lustre
De autor que es benemérito y famoso

Pero ¡ó quan corto que es el bando ilustre!
¡Quan pocos los que el justo Jove ama,
Y en quien mi justa crítica se frustre!

Ya ves que impetuosa se derrama
La turba multa de escritores memos
Que escriben á la hambre, no á la fama

Y así no estrañes, no que en mis extremos
Me muestre mas sañudo que apacible,
Pues me fuerza el estado en que nos vemos.

La vista de un mal libro me es terrible;
Y en mi mano no está, que en este caso
Me dexe dominar de la irascible.

Dias ha que con ceño nada escaso
Hubiera desahogado el entresijo
De las fatigas tétricas que paso.

Si tú en tus cobardías siempre fixo
No hubieras conseguido reportarme;
Pero ya se fué, amigo, quien lo dixo.

De aquí en adelante pienso desquitarme,
Tengo de hablar y cayga el que cayere;
Y en vano es detenerme y predicarme.

Y si acaso tú ó otro me dixere,

Que soy semipagano, y corta pala,
Y que este empeño mas persona quiere;

Sabe Lelio que en esta cata y cala
La furia que me impele, y que me ciega,
Es la que el desempeño mas señala:

Que aunque es mi Musa principiante y lega,
Para escribir contra hombres tan perversos,
Si la naturaleza me lo niega,
La misma indignacion me hará hacer versos.

EL DEUCALION,

POEMA

De D. Alonso Verdugo de Castilla, Conde de Torrepalma.

La horrenda historia del undoso estrago,
Castigo universal del orbe entero,
Y de su acerbo fin terrible amago,
Repite, ó Musa, si al idioma Ibero,
Si á la bética lira, si al alhago,
Del sonante rima lisongero,
Como inspirástes al cantor latino,
Grata concedes tu favor divino.

Y tú del numeroso Apolo, en tanto,
De Mercurio eloqüente alto museo,
Suspende para oir mi humilde canto,
A la lira la accion, ó al caduceo:
Perdone el fuego á la copela, en quanto,
Sobre el agua cruel pendiente veo
Tu piadosa atencion, miéntras conoces,
Que escorias son de tu crísol mis voces.

Ya la indignada Astrea abandonaba
Ultimo númen el iniquo mundo,

Y ya la férrea edad aprisionaba
Entre muros el ántes errabundo
Pueblo, ya mal sufridos levantaba
Sus tronos la ambicion, y del fecundo
Tronco de la impiedad y la malicia
Brotaba la licencia y la injusticia.

Tiránico el poder, las leyes muertas
Venerado el delito, el culto vano,
La piedad falsa, las cautelas ciertas,
El trato fraudulento, el juicio insano,
Erraba el mundo; y á las altas puertas
Del claustro de los Dioses soberano,
Llamaba con igual desasosiego,
La impia queja y el devoto ruego.

Jove la exêcracion mas que el gemido,
Atónito escuchó, y el indignado,
Rey del etéreo Olimpo conmovido
Los dioses junta atento y alterado:
Duda el celeste coro y prevenido
El silencio, con ánimo inflamado
Vierte en la exôrtacion que los conspira,
Así la magestad, así la ira.

» ¿Hasta quando, deidades soberanas,
Su engaño el mundo seguirá grosero,
Y el contrario agitar de las humanas
Pasiones copiará su caos primero?
¿Donde llevan los hombres sus livianas

Mentes? ¿Que error les odia el verdadero
Bien de la dulce paz, ó que malicia
Deprava la recíproca justicia?

La fugitiva Astrea aun no ha librado
Su pura toga del audaz insulto,
Y á su etéreo solar se ha refugiado
Reusando indignada el falso culto:
De la fe y la virtud acompañado
Se retira el honor del vulgo inculto,
Y el amor la fraterna sangre olvida,
Y en ella la inocencia huye temida.

Yace la religion: ¿que templo, que aras
Vió rectos humos ni sencillo ruego,
Sin que el voto sacrílego manchara
Mas que la sangre el jaspe, el puro fuego?
Ya en vez de la piedad ruega la avara
Ansia de suceder, y en culto ciego,
Hallar pretenden la deidad propicia
Cómplice de su error ó su injusticia.

Ya de los anchos términos del mundo
Todo el espacio aun es límite breve
Al humano poder, que furibundo
Tirano usurpadoras armas mueve.
Entre lagos de sangre el triunfo inmundo
Canta impio, y sacrílega se atreve,
A asaltar las esferas celestiales,
La ambicion de los míseros mortales.

Vosotros lo decid, que de la insana
Guerra sufrísteis los trabajos duros,
Y (afrenta es referirlo) de la humana
Audacia recelásteis mal seguros:
¿Por ventura bastó á la soberana
Mansion la altura de sus claros muros,
Para que no intentasen los Gigantes
Escalar sus alcázares distantes?

Mirad, ó sumos dioses, profanados
Los templos en honor vuestro erigidos,
Ved en horrenda púrpura bañados,
Titubear los tronos mal sufridos:
Los inocentes lares apagados,
Con sangre ó en incendio convertidos,
Y si aun vive algun justo, opreso duda
Entre argolla servil ó espada aguda.

Ya de nuestra clemencia escarnecida
Los abusados límites ignoro,
Y temo que humillado piedad pida
Al vano mundo el soberano coro,
O que intente su audacia presumida
A los cielos borrar los astros de oro:
Tanto sufrir infama la constancia,
Y hace complicidad la tolerancia.

Si tanto se tolera, otro esta silla
Indigno ocupe, y este cetro grave
Rija con débil mano, al qual se humilla

Quanto en el seno aun del futuro cabe;
El flaco imperio entónces sin mancilla
La deidad vana de ultrajar acabe
El mundo; mas no á mi en cuya clemencia
Pende su disoluble consistencia.

Aun se vibra en mi mano el inflamado
Trisulco á las maldades prometido,
Que al Pelion sobre el Osa levantado
La alta mole arruinar supo esgrimido:
Aun se oye á Licaon encarnizado
Vagar las selvas con nocturno ahullido;
Y aun estremece el pardo Lilibeo,
Quando palpita exâmine Tifeo.

Aun hay Júpiter, dioses: hoy os juro,
Vengados: arda en fuego portentoso
El ínfimo orbe, cuyo vulgo impuro,
La última pena pruebe criminoso ».
Tal diciendo, abre airado el limbo oscuro,
Que es sepulcro de Encélado nubloso,
Y los adustos Cíclopes convoca
Al negro umbral de la tartárea boca.

Ya los fieros ministros fiera exîben
La enorme llama, y en la fragua etnea
Inmenso ayunque prontos aperciben,
Y el sonante martillo á la tarea.
Mas en su inalterable ley escriben
Los necesarios hados que aun no sea
Abrasada la tierra: muda intento,
E impera igual estrago á otro elemento.

Al vago reyno del cerúleo hermano
La dominante horrenda voz convierte,
Y, ¡ó tú! dice, del líquido oceano
Grande moderador, mi acento advierte:
La forcejada rienda de la mano
Dura relaxa á la quadriga fuerte,
Dexa esta vez tu reprimida saña
Correr libre por la árida campaña.

Inspira el Jove undoso la sonante
Concha, y el eco vuelve repetido
Horrísono el Triton aun mas distante,
Ronco alentando el caracol torcido:
De las tormentas présago, el nadante
Vulgo de los delfines conmovidos
Cruza nadando; el pescador se espanta,
Truena el polo, y el golfo se levanta.

Con torpe mano apénas abrir osa
Eolo la caverna de los vientos,
Huyen silvando de la gruta odiosa,
Y empañan las esferas sus alientos;
Vierte el astro su lluvia procelosa;
Arma orion sus truenos truculentos,
Aun del aura, aun del zéfiro las plumas
Perezosas ventilan negras brumas.

Muge el undoso toro levantadas
Las puntas de sus cuernos litorales,
Al repetido incurso atropelladas

an huyendo las playas desiguales :
as ondas prodigiosamente hinchadas ,
menazan las luces celestiales ;
de negro vapor lluvioso velo
los ojos del mundo niega el cielo.

Las dulces venas de las claras fuentes
ue bebió en riego escaso el verde prado ,
os peñascosos cauces impacientes
ompen y el campo borran inundado :
os viejos rios las mojadas frentes
evantan con horrible ceño airado ,
las urnas volcando , aun juzgan poca
a vasta plenitud de su ancha boca.

Con ímpetu ruinoso los torrentes
lisuelven de los montes las raices ,
nvolviendo en sus túmidas crecientes
os pueblos y los campos infelices :
on largo miedo suerte igual las gentes
speran de la sierra en las cervices ,
Iiéntras admiran su áspero desierto
le nunca vistas naves triste puerto.

Vuelve el pino á sus montes : ya la quilla
lavega el valle en que arrastró primero :
a altura en que anidaba la sencilla
'aloma alberga al tiburon roquero ;
os peces se deslizan en quadrilla ,
obre la grama en que saltó el cordero ,
l risco ya es escollo , y ya á la piedra
ubren las algas , que vistió la yedra.

El piloto, que al fin de su jornada
Desde léjos descubre el patrio suelo,
La improvisa tormenta viendo armada
Las faenas duplica y el anhelo:
En tanto de las ondas superada,
La patria, pierde el tino y el consuelo;
Fluctúa estraño mar la propia tierra,
Y en sus techos las áncoras aferra.

Qual al cercano asilo refugiado,
Torre eminente ocupa ú alta roca,
Y del inmenso piélago cercado,
Crecer ve el agua, y ya su muerte toca:
Qual corre al templo y á los pies postrado
De ídolo colosal clemencia invoca:
Urge el peligro, y olvidando el culto,
Sube á los hombros del gigante bulto.

Qual de la erguida palma la accesible
Caña trémulo escala, qual confia
Del añoso nogal al inmovible
Tronco, y salvarse en la alta copa fia;
Temiendo solo si al embate horrible
La podrida raiz ceder podria:
Resiste por su mal firme y profunda,
Y el que nadara leño, árbol se inunda.

El viejo labrador que vió primero
De la turbia creciente arrebatada
Su pingüe siembra, su guardado apero,

Y al fin nadar su choza destrozada;
Próvido al monte huye; y el ligero
Vulgo de su familia la erizada
Altura busca, el hombro trabajado,
De la pobre riqueza mal cargado.

Guia el anciano, y de la tierna planta
Del niño la torpeza reprehende,
Mas que la fuga el riesgo se adelanta,
Ya nadie á conservar su carga atiende,
Ya del mísero viejo se quebranta
El ánimo y la fuerza; mas suspende
La reverencia al hijo, huye esperando,
La mano, el brazo, el hombro al padre dando.

Yacen baxo las aguas sepultados
Los altos templos, los palacios reales,
Y los marinos dioses admirados
Registran los ignotos penetrales,
Ya en vez de las espigas coronados,
De Cibéles sus frisos de corales;
Y donde tripudiaban las Bacantes,
Coros texen las Dríades nadantes.

A las escasas cumbres retirados
Se estrechan en el último recinto,
Los que sin eleccion juntó asombrados,
Duro consorcio al ámbito sucinto:
Sin que el pastor los silve, los ganados,
Y las fieras se asocian por instinto,

En la cima, que juntos yacer dexa
El perro al lobo y al leon la oveja.

Crecen las ondas, crece la tormenta,
Y compiten la última esperanza
Los hombres y las fieras; ya es sangrienta
Muerte de uno la vida que otro alcanza:
Desalojar al flaco el fuerte intenta;
Sobre el fuerte el ligero se abalanza,
Huye del toro vírgen temerosa,
Y otra al cuello indomado ascender osa.

El fino esposo apénas ocupada
La espalda del caballo belicoso,
Los brazos tiende á la que ya inundada
Su nombre clama en hábito amoroso:
La cadera á la esposa destinada,
Ocupa al enemigo y al dudoso
Trance, que de tan rara lucha pende,
Pone funesta paz la onda que asciende.

Sobre la última roca retirada
Amante madre, al tierno infante asida,
La planta de las ondas ya bañada,
Lo levanta á los hombros afligida;
Del miedo y de las olas perturbada
En el piélago cae desvanecida,
Y aun en la ansia letal agonizando,
Va el hijo entre las ondas levantando.

Ya las últimas cumbres inundaban

Las aguas, y al cubrirlas el mar fiero,
De míseros nadantes se escuchaban
Los roncos votos y el clamor postrero:
Con monstruosa espansion se dilataban
Las ondas de su espacio verdadero,
Y quanto mas extensas ménos graves
El peso no consienten de las naves.

Del líquido sutil humedecidas,
Fluye la tierra sus innatas sales,
Y en légamo se funden derretidas
Las eminentes cumbres desiguales:
De los vientos las ondas impelidas
Forman corrientes, y ellas los canales;
Y en vehemente y vario movimiento
Muda la forma de la tierra el viento.

Solo en el vasto mar se descollaba
De laureles inmunes coronado
El bifronte Parnaso, en que bañaba
Los umbrales del templo venerado
De Témis la onda inquieta, y azotaba
Tan tormentosa el pórtico elevado,
Que al alto friso del sagrado muro
Salpicó de espumoso limo obscuro.

En poca barca prodigiosamente
Del espumoso ponto sustentada,
Escasa copia sí, pero inocente,
Afligida, mas no contaminada,

Yugo imponia á la soberbia frente
Del mar, freno á la furia desatada
Del viento, aquella de inocencia pnra
Celeste inmunidad, salud segura.

Deucalion solo y Pirra por los hados,
Como inocentes raros exemplares
De virtud incorrupta, preservados
De la culpa y la ruina populares;
Entrámbos de los númenes sagrados
Cultores pios, que unos patrios lares,
Un tálamo juntó, y en breve pino
Unió el amor y conservó el destino.

Puerto feliz al leño zozobrado
Si poca tierra da la cima breve
Y mucha duda al ánimo turbado,
Qual débil esperanza elegir debe:
Dichoso el buque sí, pero cascado,
Mal otra vez á tanto mar se atreve,
La cumbre escasa bien se representa
Ultima en la ruina, mas no esenta.

Ya no hay contra quien armen vengativa
Su ira los cielos; Júpiter serena
El ceño torvo y la violencia activa
De ondas y vientos aplacar ordena:
El mar cuya tormenta destructiva
Los montes disolvió, ya de la arena
No sufre el peso, y liquidando el seno
De sus aguas coagula otro terreno.

La vaga nuncia de la etérea Juno
Tiende el gayado manto; el sol renace:
El bramido del ábrego importuno
Cesa, y la nube el Aquilon deshace:
Sus ruinosos ímpetus Neptuno
Templa, la tierra entre las ondas nace:
Huye el mar; y ya en pardos orizontes,
La mojada cerviz sacan los montes.

Con mudo horror desde la cumbre yerta
Restituirse el mundo absortos miran,
Y con tierna memoria y vista incierta
La antigua tierra en nueva forma admiran:
Y la llanura en partes descubierta,
Ya las últimas aguas se retiran;
Y las húmedas sierras al sombrío
Valle destilan gota á gota el rio.

Llora el orbe desierto el generoso
Nieto de Prometeo, y ¡ó quan dura
Vida nos guarda el cielo, clama ansioso,
Sobreviviendo á tanta desventura!
Nosotros solo en quanto luminoso
Febo descubre, de su lumbre pura
Gozamos noche eterna y mar profundo:
Todas las gentes cubre todo el mundo.

Sola tú, solo yo, con igual suerte,
Vivimos: en los dos la especie humana
Fallece, ó se conserva, si la muerte
Fiera nuestro consorcio no profana:

Aun con terror la triste vista advierte,
De nubes una y otra cumbre cana,
Si uno faltase ¡que infelicemente
Seria el otro el único viviente!

Yo, si tú de las ondas sumergida
Fueses (no escuchen voz tan ominosa
Los cielos) no quedara con la vida
Ni reusara los hados de mi esposa:
Mas tú, si de la barca combatida
Caer me vieses á la mar undosa;
¿Como pudieras en tan triste suerte
Salvar tu vida, ni sufrir mi muerte?

Pero esta singular, esta de tantos
Riesgos mortales vida combatida,
Don generoso de los dioses santos,
Ríndase á su bondad reconocida:
Suceda la piedad á los espantos,
Y antigua religion la nueva vida
Consagre: sea adoracion profunda
El primer culto de la edad segunda.

Los dioses de los templos profanados
Y de la desolada tierra huyéron:
Los altares dexáron indignados,
Y de los tardos votos se riéron:
En el etéreo Olimpo retirados
Con rostro enxuto el comun llanto viéron,
Solo Témis severa en alto templo
Al castigo preside y al exemplo.

Mas si es placable la celeste ira
Víctima ya á su enojo el mundo ha sido,
Ya tanta ruina á la piedad conspira,
Ya tanta pena el crimen ha abolido:
No en vano á su clemencia la fe aspira
Que entre sus puras leyes ha vivido:
Honremos la deidad, y escuche luego
El justo númen nuestro justo ruego.

Con medrosa piedad en el limoso
Umbral imprimen la devota planta,
El templo en un silencio pavoroso
Obscuro asombra, é inundado espanta:
Fétido cieno, en vez del religioso
Fuego, cubre profano el ara santa:
Póstranse al frio jaspe, y así en tanto,
Con voz tímida alterna ruego y llanto.

» ¡O tremendo del mundo criminoso
Inmaculado númen, de su ruina
Sola reliquia, y del delito odioso
Inevitable ultriz, Témis divina!
Si en tanto estrago cumplen prodigioso
Su indinacion los cielos, si termina
Su cólera, no sea qual contemplo,
Venganza estéril tan costoso exemplo.

Desolada la tierra, gira en vano
El sol, trayendo al mundo inútil dia,
Miéntras desierto el orbe del humano
Vulgo, las focas, los delfines cria:

¿Serán estos del culto soberano
Dignos ministros en su esfera fria?
No os falte, ó dioses, tanto sacrificio,
Porque la virtud viva, nazca el vicio.

Benignos, conservad quanto os ofrece
Héroes grandes, justísimos varones,
La venidera edad, sino parece
La emulada virtud de las naciones:
Aun entre la mas bárbara florece
Rústica religion, y en pobres dones
Honra vuestra clemencia el aldeano,
Como en sus hecatombes el tirano.

¡Oxalá, como supo el grande abuelo
La humana forma al barro primitivo
Dar ingenioso, y usurparle al cielo
Para llama vital su fuego activo;
Pudiera yo, imitando su desvelo,
Dar nueva gente al tiempo sucesivo!
Mas quien puede implorar clemencia, puede
Quanto el cielo á los ruegos fiel concede ».

Calló, y de horror absorto religioso
El flébil eco hasta el silencio escucha,
Alta luz mueve el templo y el dudoso
Animo entre esperanza y temor lucha:
El duro labio aliento prodigioso
Informa, y suerte pronunciando mucha,
Así predice, articulando el viento
En frase obscura, pero en claro acento.

» Salid, cubrid el rostro, y desceñidos,
Los huesos á la espalda id arrojando
De vuestra madre ». Callan suspendidos
El cruel vaticinio interpretando :
Atónitos vacilan, y afligidos,
Repitiendo tal vez, tal repugnando,
Amarga suerte, la que aun no dispensa
Los patrios manes de la impia ofensa.

Rompe el silencio Deucalion; » no yerra
Mi fe, dice, el misterio he descubierto :
Piadosa no inhumana ley encierra,
Las deidades no engañan; todo es cierto :
Gran madre de los hombres es la tierra,
Huesos las piedras suyos; si el desierto
Mundo poblar el hado así prescribe,
Piadoso y fácil modo nos exhîbe.

Flámea, no ruborosa, á la inspirada
Casta propagacion el rostro zela :
La que del hombro pende desatada
La aun no virgínea zona, libre tela,
Forma luego en nupciales imitada
Supersticiosos ritos, que á seqüela
Del fausto exemplo anuncian religiosos,
Copia á la prole, dicha á los esposos.

Con indecisa fe, con titubeante
Mano, á la espalda frias piedras tiran,
Y tímida la accion, el paso errante,
La paludosa tierra inciertos giran :

Aun el ánimo duda repugante
El prodigio que obran y no miran,
Pero constante su piedad prosigue,
Y el fin, que aun esperar duda, consigue.

Vegeta el duro canto, se enternece,
Y trasmutado de interior fermento,
De órganos y de humores se enriquece,
Y al vital se prepara movimiento:
Ya de la humana forma haber parece
El primero confuso lineamento,
Qual en dudosas señas de la errante
Luna el orbe figura su semblante.

Abúltanse, y mil términos en vano,
El otra vez comun campo produce,
De vario sexô, como lo es la mano,
Cuyo tiro á viviente lo reduce:
En las perfectas formas soberano
Aflato auras vitales introduce,
Muévense, sienten, piensan, hablan, aman,
Y en pueblos por el orbe se derraman.

Las brutas formas, el calor suave,
La templada humedad, la aura fecunda
Imprimen; y la tierra aborta grave
De su primera prole grey segunda:
La fiera montaraz, aërea el ave
De los tímidos céspedes redunda;
Y semiformes los reptiles yacen,
Siendo aun parte del légamo en que nacēn.

Desnuda entónces, y jamás vestida
Del antiguo verdor la tierra vuelve:
O por fatal castigo enflaquecida,
O porque el agua su vigor disuelve.
En tener frutos, en escasa vida
Naturaleza su poder resuelve,
Moderando los astros mas propicios
La fuerza en su virtud á nuestros vicios.

¡O de petreo orígen prole dura
Generacion de mármoles helada;
Cuya rebelde rigidez aun dura
En tus feroces pechos propagada!
¡O feliz tu primera compostura
De barro humilde y de alta luz formada,
En cuya masa tierna y obediente
Aun fué docilidad el ser viviente!

Pudo de piedra á hombre conducirte
La piedad de los dioses; y pudiera
A tu fria inaccion restituirte
Con pena digna su virtud severa;
Solo sus santas leyes reducirte
No pueden de hombre á justo; pues espera
Que quien lo frágil reparando enmienda,
Tambien lo duro quebrantando ofenda.

DE D. IGNACIO DE LUZAN (1).

CANCION.

A la Conquista de Oran.

AHORA es tiempo, Euterpe, que templemos
El arco y cuerdas, y de nuestro canto
Se oyga la voz por todo el emisfero;
Las vencedoras sienes coronemos
Del sagrado laurel al que es espanto
Del infiel Mauritano, al Marte Ibero.
¿Ya para quando quiero
Los himnos de alegría, y las canciones,
Premio no vil que el coro de las nueve
A las fatigas debe,
Y al valor de esforzados corazones?
¿Para quando estará, Musas, guardado
Aquel furor que bebe
Con las ondas suavísimas mezclado
De la Castalia fuente, el labio solo
De quien tuvo al nacer propicio á Apolo?
Una selva de pinos y de abetes
Cubrió la mar, angosta á tanta quilla:
Para henchir tanta vela faltó viento:

(1) Nació en Zaragoza en 1702; y murió en Madrid en 1754.

De

De flámulas el ayre y gallardetes
Poblado divisó desde la orilla
Pálido el Africano y sin aliento :
Del húmedo elemento
Dividiendo los líquidos cristales,
Y blandiendo Neptuno el gran tridente,
Alzó airado la frente
De ovas coronada y de corales :
¿Quien me agovia con tanta pesadumbre
La espalda? ¿Hay quien intente
Poner tal vez en nueva servidumbre
Mi libre imperio? ¿O por ventura alguno
Me le quiere usurpar? ¿No soy Neptuno?

Así decia el dios : las españolas
Proras en tanto del undoso seno
Iban cortando la salada espuma :
Humildes retirábanse las olas,
Céfiro por el cielo ya sereno
Batia en torno su ligera pluma.
¿Adonde irá la suma
De tanto alado pino? Hay otro mundo
Que el Español intrépido someta?
¿Hay otros que acometa
Riesgos por el océano profundo?
Si es que al soberbio Ingles moverá guerra,
O si verá otra vez la Etnisia tierra?
¿Adonde ha de ir, sino es donde le llama
La santa fe, la verdadera fama?

Estremecióse el africano suelo,
Y tembláron de Oran torres y almenas
Del formidable vencedor á vista:
En vano á la Mezquita erróneo zelo
Trae madres y esposas de horror llenas
A rogar que Mahoma las asista.
No hay poder que resista
Al ímpetu y ardor del leon de España,
Que vinó, vió y venció; y el Agareno
Probó de susto lleno
A un tiempo amago y golpe de su saña;
Qual suele ver, no sin mortal desmayo
Rogarse en ronco trueno
Las pardas nubes, y abortar el rayo,
El pasmado pastor, y todo junto
Arder cielo y encina á un mismo punto.

Reconocen los bárbaros adarbes
El ya noto pendon que se enarbola
Con armas de Castilla y Celtiberas:
Gimen de pena y rabia los Alarbes
Al ver que el viento plácido tremola
Con respeto la cruz de las banderas.
De esquadras lisongeras
De alados paraninfos cortejada,
Entra la Fe triunfante por las puertas,
Ahora de nuevo abiertas
Por el zelo de España y por su espada:
Huye del Alcoran el falso rito,
Y abandona desiertas

Las mezquitas infames; y bendito
El lugar profanado y templo inculto,
Vuélvese á consagrar en mejor culto.

Estas, ó noble España, son tus artes,
Al cielo dirigir guerras y paces,
Pelear y vencer solo por Christo:
Del orbe entero ya las quatro partes
Siempre invencibles discurrir tus haces
Por la sagrada religion han visto.
Por tí desde Calisto
Hasta el opuesto polo en trecho inmenso
Al verdadero Dios el Indio adora,
Y el que en la tierra mora
Donde al cruel Pluton se daba incienso.
Por tí del Evangelio arrebolada
Con mejor luz la aurora
Del Gánges sale, y por tí da la entrada
A nuestra fe la mas remota playa
Del Japon, de la China y de Cambaya.

Por tí de hoy mas el bárbaro Numida,
El de Getulia, y el feroz Masilo
Dexarán la ímpia secta y ritos vanos:
Renacerán á mas felice vida
Quantos habitan entre Lixo y Nilo
Abrazando la ley de los christianos.
Con tratos mas humanos
El togado Español pondrá sus leyes
Entónces al morisco vasallage;

Y parias y homenage
Recibirá de los vencidos Reyes.
La piedad, el valor, la verdadera
Virtud y el nuevo trage
Aprenderá la Libia prisionera;
Y sabiendo imitar, sin otra cosa
Su misma esclavitud la hará dichosa.

Sulcará el industrioso comerciante
El libre mar Tirreno y el Egeo,
Sin temor de Mazmorra ó de grillete:
¿Si diré lo que mandas que ahora cante,
O Febo, ó dexare que lo que veo
Claro, en la edad futura otro interprete?
El Andaluz ginete
Beberá del Cedron, el santo muro
Libertado será; y el fiel devoto
Podrá cumplir su voto,
De tiranos insultos ya seguro.
Tendrá la España, mas que un tiempo Roma,
De su imperio en el coto
El marfil Indio y el sabeo aroma
Para las aras y el sagrado fuego;
Ven, ó dichosa edad, pero ven luego.

De tu antiguo valor así no olvides
Los ilustres exemplos, patria mia,
Léjos del ocio y de estrangera pompa:
Ame el fuerte mancebo armas y lides,
Y en vez de afeminada melodía

Guste solo del parche y de la trompa.
Ambos hijares rompa
Con la espuela el bridon : con pecho fuerte
Entre polvo, humo y fuego á verse aprenda,
Y por la brecha ascienda
A buscar y vencer la misma muerte :
O aprende á domeñar del mar la furia,
O á moderar la rienda
Del gobierno político en la curia,
Dexando en guerra y paz clara memoria:
Así se sube al templo de la gloria.

Pues ya tanto tu vuelo se remonta,
Cancion ligera y pronta,
Ve de Orán á la playa,
Y allá tambien contigo al campo vaya
Este aplauso primero :
Y di en mi nombre al vencedor Ibero,
Que si por dicha tanto
Como ya su valor puede mi canto,
Sin que el tiempo ó la envidia al fin lo estorbe,
Será eterna su fama en todo el orbe.

CANCION II.

A la defensa de Oran.

Dame segunda vez, Euterpe amiga,
Bien templada la lira y nuevo aliento,
Que alcance á referir nuevas hazañas:
Ya de Orán y de Ceuta las campañas
Ofrecen otra vez alto argumento,
Que renovar aplausos nos obliga.
El Africa enemiga
Ya produce otras palmas y laureles
Para adornar del Español la frente.
Tú, divina Piéride, consiente
Que del furor sagrado, con que sueles
Grandes héroes cantar, y sus renombres,
A pesar del olvido entre los hombres
Inmortales hacer, pida hoy no poco:
Es justa la razon porque te invoco.

Como la generosa águila altiva,
Sobre las vagas aves hecha reyna,
Y que sirve al tonante el pronto rayo,
Si de su arrojo en el primer ensayo
Culebra arrebató que escamas peyna
Y erguida la cerviz su furia aviva;
En vano ya cautiva
De la garra feroz silva y forceja,
Que el ave, uñas y pico ensangrentada,
No suelta mas la presa, y remontada

Por la region suprema el vuelo aleja,
Hasta que al monstruo el fiero orgullo abate;
Y destrozado en desigual combate,
Palpitando algun miembro en tierra yace,
Lo demas en el ayre su hambre pace:

Así la osada juventud de España
Contra el Moro obstinado ahora defiende
Las conquistas debidas á su brio.
En vano el ya perdido señorío
La descendencia de Ismael pretende
Recobrar con la fuerza ó con la maña.
Veráse la campaña
De Marruecos, de Argel y Terudante
De púrpura teñida y rios roxos:
Revolcarán los bárbaros despojos
Al mar del mediodia y al de atlante,
Destinados juguete al Euro y Noto:
Quando despues sulcare algun piloto
Las playas, hasta donde fué Cartago,
Conocerá en los huesos el estrago.

Es difícil empresa al enemigo
La firmeza vencer de tales pechos,
Que honra solo, valor y fe respiran:
Ya vulgares exemplos no se admiran;
Ya del brazo español no salen hechos
Sin conducir la heroycidad consigo.
Del infeliz Rodrigo
No dura mas el ocio y muelle trato:

Entre noble vergüenza y rabia lucha
Qualquiera de nosotros, quando escucha
El nombre pronunciar de Mauregato.
Ya en defender circunvalado muro,
Con varia muerte es del Ibero duro
Propio, inato el teson, del qual arguyo
Que seria obstinado, á no ser suyo.

¡O Cantabria feroz! ¡O de Sagunto
Inflexible valor! ¡O gran Numancia,
Cuyas pérdidas hoy son nuestra gloria!
Siempre qne se renueva la victoria
De nuestra heroyca indómita constancia
Falta voz á la fama en tal asunto.
Quanto al extremo punto
Llegó del hado, el fiero Numantino
Al fuego se arrojó de rogos varios,
Dexando admiracion á los contrarios;
Trofeos no, que el vencedor latino,
Cuyo valor no en vano se eterniza,
Solo pudo triunfar de la ceniza;
No haga otra gente de constancia alarde,
Que á esto no llegó nunca, ó llegó tarde.

Nace del fuerte el fuerte, y de la interna
Virtud del padre toma el becerrillo;
Que en las dehesas de Xarrama pace.
¡Acaso alguno vió jamas que nace
Del águila feroz triste cuclillo,
Nocturno buho, ó palomita tierna?

Como en cadena eterna,
Se eslabona el valor, y la prudencia
Se infunde al español de sus pasados:
De aquellos ascendientes celebrados
Esta nació valiente descendencia,
De quien ahora tiembla el Mauritano:
Despues vendrán, y no lo espero en vano,
Emulándose en glorias y en efetos
Los hijos de los hijos y los nietos.

Cancion, si yo pudiese, bien querria
Hacer de modo que tu voz oyese
La zona ardiente, la templada y fria;
Y que en tus alas fuese
La fama de mi patria y sus trofeos
A los pueblos del Indo, á los Sabeos,
A los de Arauco, Tauro, Eda, Erimanto,
Pero no son tus alas para tanto.

CANCION III.

Leida en la Academia de las Nobles Artes, año de 1753.

Ya vuelve el triste invierno
Desde él confin del Sármata aterido
A turbar nuestros claros horizontes
Con el ceñudo aspecto, y faz rugosa,
Con que á influxo de la osa
Manda intratable en los Rifeos montes,
Y en la Zembla polar; donde temido
Señor de eterna nieve, y yelo eterno,
Con tirano gobierno
La entrada niega á todo trato humano:
El piloto Holandes se atreve en vano,
Avido pescador del ceto inmenso,
A surcar codicioso
El piélago glacial: el frio intenso
Para su rumbo, y dexa riguroso
En remota region léjos del puerto
La quilla inmoble, el navegante yerto.

La hermosa primavera
Desterrará al invierno, coronada
La bella frente de jazmin y rosa,
Qual iris que en las nubes aparece:
Se alegra y reverdece
A su vista la tierra y olorosa

lecrea los sentidos, revocada
a lozanía, y juventud primera.
'oco ántes prisionera
a fuentecilla de enemigo yelo
'a entónces libre fertiliza el suelo,
' nuevas yerbas alimenta y cria:
obles, hayas y pinos,
'uelven á hacer la selva mas umbría:
n tanto al ayre mil suaves trinos
sparcen las canoras avecillas,
las agradables, quanto mas sencillas.

Sucederá el estío;
el can fogoso, y el leon rugiente
larchitará la verde pompa y flores,
agotará á la fuente sus cristales:
sí bienes y males
lezcla próvido el cielo: moradores
ay en la fria zona, hay en la ardiente
afriendo extremos de calor y frio.
a vario señorío
xerce en todo la inconstante suerte:
ace sujeta á sucesiva muerte
ada estacion: murió la antigua gloria
e Roma y de la Grecia,
uyas soberbias ruinas y memoria
anto la fama lisongera aprecia:
ue al impulso fatal de las edades
lueren tambien los Reynos y Ciudades.

Solo la virtud bella
Hija de aquel gran padre, en cuya mente
De todo bien la perfeccion se encierra,
Constante dura sin mudanza alguna:
En vano la fortuna
Hace contra su paz rabiosa guerra,
Qual contra firme escollo inutilmente
Rompe el mar sus furiosas ondas: ella
Como la fixa estrella,
Que el rumbo enseña al pálido piloto
Quando mas brama el aquilon, y el noto,
Al puerto guia nuestro pino errante.
Quien con esto se acuerda
De envilecer su plectro resonante
Donde de vista la virtud se pierda?
O un falso bien, ó un engañoso halago
Sirva de asunto al canto, y mas de estrago?

No, no; léjos aparte
Apolo del Parnaso error tan ciego,
Y en sus sagrados bosques no resuene
Sino pura armonía, y casto acento:
Con severo instrumento
Calzado el gran coturno, el ayre llene
De trágico terror Leghinto, el griego
Canto emulando en sencillez y en arte:
Yo cantaré de Marte
Las heroycas hazañas, que gloriosos
Acabáron los hijos generosos

De nuestra España, y llenaré la esfera
De aplausos de su fama;
Y sin ser por afecto lisongero
Mi voz, creciendo la apolínea llama,
Me oirán remotos climas admirados
Celebrar nuevos hechos ignorados.

Mas Febo en este dia
No me permite, que de Marte airado
Cante las obras, y el furor horrendo,
Ni estragos tristes de sus armas fieras.
Cedan palmas guerreras
A pacífica oliva, y el estruendo
Militar se convierta mejorado
En apacible métrica armonía.
A tí la lira mía,
Noble Academia, hoy se consagra solo;
A tí me manda celebrar Apolo,
Y que á tus bellas hijas floreciente
Corona texa amiga
La Poesía para ornar su frente,
Premio no vil de toda su fatiga:
Lo que no puede el oro el verso puede,
Que el dar eterna fama á todo excede.

La luz y sombras diéron
Feliz principio y ser á la pintura;
Creció su gracia el vario colorido,
Y el arte del escorzo y perspectiva:
Solo el tacto en la viva

Imitacion de objetos lo fingido
Puede reconocer, y la estructura
Que artificiosas líneas compusiéron.
Quanto los ojos viéron,
Quanto ideó la fantasía, fieles
Imitadores copian los pinceles,
A un lienzo dando bulto, alma y acciones;
Y con arte que admira,
Movimientos, afectos y pasiones
De gozo, de dolor, miedo, amor, ira;
Y si le falta hablar, la vista duda
Como tal perfeccion puede ser muda.

Con cincel primoroso,
Noble Escultura, igual sabes los duros
Mármoles animar; y afecto blando
Diestra inspirar en modelados bustos.
Tus palacios augustos,
O grande Arquitectura, levantando,
Arcos, teatros, y soberbios muros,
Sabes tu nombre eternizar famoso.
Aun del Rodio Coloso
Dura la admiracion, y la romana
Gente ensalza al autor de la Trajana
Coluna: aun vive el nombre de Lisipo:
Aun vive Apéles, claro
Amigo del gran hijo de Filipo;
Y viven á pesar del tiempo avaro
Praxîteles, y Zeuxîs, y el que quiso
Todo el arte apurar en su Yaliso.

¿Pero á que fin la achêa
Fama me acuerda nombres y memorias
De antiguos siglos, quando ya los cielos
Me ofrecen nuevo asunto en nuestra Iberia?
El arte á la materia
Excede con primores y desvelos
En este real albergue, en quien las glorias
De España cifra una ingeniosa idea.
Tal es justo que sea
La esfera y centro de sus grandes Reyes;
Para dar desde aquí suaves leyes
A los dos obedientes emisferios.
Aquí al vivo esculpidos
Por el cincel de artífices esperios
Respiran Reyes siempre esclarecidos;
Y el primero es Fernando, en cuya guarda
Ruge un leon, y su señal aguarda.

¿Mas qual tan peregrina
Fábrica suntuosa se levanta,
Obra de docta mano? ¿A quien dedica
Un magnífico zelo el nuevo templo?
De tan devoto exemplo
La universal aclamacion publica
El intento piadoso, y de la santa
Educacion los frutos adivina.
A aquel que de la Alpina
Grey fué pastor zeloso, al grande Sales
Consagra estas memorias inmortales
De una gran Reyna la piedad profusa.

Permite que en tus sienes
Entrelace, Señora, humilde Musa
Esta yedra á los lauros que ya tienes,
En tanto que con plectro mas sonoro
Se ocupa en tí todo el aonio coro.

Sagrado Evangelista,
Tambien tus aras renovadas veo
Por artífice diestro, que reduxo
Lo hermoso, y grande á limitado giro.
Allí igualmente admiro
Al pincel español, cuyo dibuxo
Ilustre hazaña y militar trofeo
Del gran Felipe acuerda á nuestra vista,
A Samuel y al Salmista
Rey al ungirse otro pincel colora;
Y al santo Apóstol que la España implora
Por su patron, en la feliz orilla
Del ibero y el sacro
Principio de la antigua alma capilla,
Y el pilar, y divino simulacro
Al fresco exprime, y como todo á vuelo
Al suelo Aragones se vino el cielo.

Nieto del grande Albano,
A quien Minerva y Marte belicoso
Guian de la virtud al arduo templo
De claros ascendientes por las huellas;
Tú tambien á las bellas
Tres nobles artes con ilustre exemplo

Amparas y proteges, y oficioso
Tiendes en su favor la amiga mano.
Y tú, que pio, humano,
El Imperio Español en paz estable
Riges, sexto Fernando, admite afable
Agradecidos votos que te ofrecen
Las artes decoradas:
A tí las ciencias, que á tu influxo crecen,
A tí invocan las Musas, y alentadas
Con tu piedad, de flores de Helicona
Van texiendo á tu frente otra corona.

Suspende aquí tu vuelo
Cancion, no quieras remontarte tanto;
Es muy débil tu voz, inculto el canto
Para tan alto empeño: al Dios de Delo
Cede la empresa; él solo
Con cítara divina
Sabrá esparcir del uno al otro polo
El nombre de Fernando, y celebrarle:
Tú con respeto humilde te avecina
A su real trono, y pues para elogiarle
Tu amor ni voces, ni conceptos halla,
Póstrate á tu señor, ámale y calla.

CANTO ÉPICO.

LAS NAVES DE CORTÉS DESTRUIDAS,

De D. Nicolas Moratin.

Canto el valor del Capitan Hispano,
Que echó á fondo la armada y galeones,
Poniendo en trance, sin auxîlio humano,
De vencer ó morir á sus legiones:
El que holló el ancho Imperio Mexicano
A pesar de tan bárbaras naciones:
Empresa digna de su aliento solo,
Si en verso cabe, y si me inspira Apolo.

Y tú, sacra Piéride, si alguna
Hay en Parnaso por feliz destino,
Que á engrandecer la hispánica fortuna
El hado dichosísimo previno;
Mi pecho enciende en llama qual ninguna,
Vierte en mi labio cántico divino,
Que está esperando la impaciente España
Del gran Cortes la prodigiosa hazaña.

Díctame, Musa, como ya arrollado
El Mexicano golfo turbulento,

En mil combates vencedor del hado,
Coyunda impuso al bárbaro sangriento:
Y como á Vera-Cruz el nombre ha dado,
Edificada en sólido cimiento;
Freno á las gentes fieras y remotas,
Escala y puerto á las indianas flotas.

Aquí ostentaba su milicia un dia
Con pompa y gala, y en vistoso alarde
Asombra la feroz caballería;
Tal es el fuego que en los brutos arde:
La robusta española infantería,
Aliento infunde al pecho mas cobarde:
Tocan clarines, y las caxas suenan,
Mares y playas y montañas truenan.

Muéstrase altivo el ínclito guerrero,
Sandobal digo, en un caballo armado,
Monte parece de bruñido acero,
Apénas por su dueño sujetado:
Ancho paves sin cifra ni letrero,
Y el peñasco de Amaya relevado,
Solar de su linage; y por decoro
La banda negra sobre campo de oro.

Con un sayo galan de fino paño,
Con gorbion de encarnado y amarillo,
En un revuelto pisador castaño
Monta Pedro González de Truxillo;
Y Dávila soberbio en genio extraño

Fatiga los hijares á un tordillo,
Llevando en el escudo sin quarteles
Por antiguo blason trece roeles.

De pecho firme y ancha de cadera,
Con lazos jaldes, y con borlas blancas,
Muy briosa de juego y de carrera,
Sin temor de arrecifes ni barrancas:
De bordada melania la pechera,
Y bélicas cubiertas de las ancas,
Rige una yegua Pedro de Alvarado,
Que á tierra no pasó mejor soldado.

Tirada atras la roxa sobreveste,
Descubre el peto y espaldar bruñido,
Vuelan las plumas de color celeste
Sobre el almete de oro guarnecido:
Y indicando quan poco le moleste,
Roto el arco y las flechas de Cupido,
Era su empresa: en potros Xerezanos
Le siguen y respetan sus herman.s.

Ordaz con fuertes armas pavonadas,
Fiero en palabras, rígido en semblante,
Monta un pezeño, y lleva recamadas
De azul y negro las haldetas de ante:
Ni las mudas edades ya pasadas,
Ni el alto olvido harán que yo no cante,
¡O insigne Lariz! tu valor, que vuela
Desde Panuco al Cabo de la Vela.

Ni serás en mis versos olvidado,
Célebre Alfonso, honor de los Mendozas,
Que un corcel, cabos negros y melado
Gobiernas, y corriendo te alborozas:
El escudo en triángulos cortado
Muestra las roxas bandas de que gozas,
Y por orla y riquísimo tesoro
El Ave de Gabriel quitada al Moro.

Y Juan Velasquez de Leon movia
Un valiente caballo, y con la espuela
Le aflige, y con el freno le oprimia,
Sonándole la espada en la escarcela:
Yelmo con tembladora argentería,
En cuerpo y en el ristre la arandela:
En él encuentra la razon abrigo,
Deudo Velasquez, y Cortes amigo,

Un Leon roxo por blason ponia
En sus quarteles con dorados marcos,
Jactándose con él, que descendia
De los Leones de la casa de Arcos:
Una soberbia alfana, cuya cria
Vió el mar nacer en los veleros barcos,
Sedeño el rico á paso lento lleva,
Y un negro asido á la nielada greva.

Y tu, Morla, tambien en blanco armado
Vas escaramuzando largo trecho
Sobre un fuerte bridon azabachado,
De moscas blancas salpicado el pecho

Pacheco un bayo arremetiendo alado,
Muestra, corriendo al General derecho,
Ancha faxa de azules cuñas llena,
Blason de los Señores de Villena.

Ya desfilaba con mover ayroso
Saucedo, tierno jóven rubicundo,
Que él qual otro no fuera mas hermoso,
Ni pasó tan gallardo al Nuevo Mundo:
El mirar de un Adónis amoroso;
Y uniendo á lo galan lo furibundo,
Va con escarces, vueltas y reveses
Sobre un potro alazan de treinta meses.

Una casaca verde acuchillada
De trasflor y sutiles caniquíes,
Mostrando rica tela nacarada
Con broches y alamares de rubies:
Cadena de labor muy extremada,
Y mangas de almayzares tunecíes,
Vergel de muchas y diversas flores,
Y el lazo del codon de mil colores.

En un rucio rodado muy brioso
Sale Escobar con malla y finos antes:
Y en un caballo negro poderoso
Villarroel con ojos centellantes.
Celebrará mi verso numeroso
Tus hechos, y las armas radiantes,
Con que, ¡ó diestro Dominguez! tú reluces,
Domador de caballos andaluces.

Admira tan lucida cabalgada,
Y espectaculo tal Doña Marina,
ndia noble al caudillo presentada,
)e fortuna y belleza peregrina:
)e la injuria del clima reservada,
del color del alba matutina,
Iuestra que herir bien puede el pecho humano
upido con harpon americano.

Con despejado espíritu y viveza
ira la vista en el concurso mudo:
ico manto de extrema sutileza
on chapas de oro autorizarla pudo;
endido con bizarra gentileza
)bre los pechos en ayroso nudo,
eyna parece de la indiana Zona,
ironil y hermosísima Amazona.

Ella atónita mira, y asombrada
: tanta pompa y tanta gallardía;
ansiosa no queriendo dudar nada,
formarse de todo pretendia:
paso adelantó determinada
ia el casto Aguilar, que allí venia,
mero haciendo en muestras de obediencia
Cortes su Señor la reverencia.

Y inquieta dice: ¡ó noble compañero!
aí por tus desgracias semejante,
éntame de este exército guerrero

Quien son aquellos que se ven delante:
Que aun no á todos conozco, y yo no quiero
Ignorar ni su nombre ni semblante:
Dí, acaba: y Aguilar se sonreia
De ella, y con la alta permision decia.

Aquel membrudo de mirar sangriento,
Que cinco lirios por empresa tiene,
Argüello es de Leon, que violento
Vive en quietud, y así á la guerra viene:
Mírale quan robusto y corpulento,
Como cruxe la lanza y la sostiene.
Con la ancha cota de dobleces once,
Y el escudo con láminas de bronce

Náxera es aquel rubio Riojano,
Diestro en la esgrima: aquel otro Garcia;
Y el que sigue el intrépido Lezcano,
Y Juanes por quien Turia se gloria,
Y Ortiz, cuya vihuela con su mano
Tanto arrebata en célica armonía,
Que estar mas que la Tracia mereciera
Con diez luceros en la octava esfera.

Ese determinado Madrileño
Es un noble Ramírez de los Vargas,
Que mil veces al Moro en duro empeño
Partió con los turbantes las adargas:
Mira en la suya el muro Malagueño,
Y el puente roto, y en hileras largas
A cañonazos multitud de infieles
Muertos entre marlotas y alquiceles.

Soto el de Toro, Olea el de Medina,
Son aquellos que ves : aquel Portillo ;
Pizarro, á quien del rumbo descamina
De sus primos nuestro ínclito caudillo :
Juan es aquel de la coraza fina,
Que el Tórmes entre juncias y tomillo
Le arrulló en la aula de las ciencias sola,
La celebrada Atenas Española.

Mira aquel batallon de Infantería
Del aguerrido Heredia gobernado,
Que el Frances en Italia le temia,
Quando el gran Capitan le vió á su lado :
Farfan es aquel alto que blandia
La pica, y de su patria amartelado,
Se va siempre acordando en sombra vana
De la dulce Sevilla y de Triana.

Aquel de la loriga, y ambos lados
Con pistoletes, lleno de osadía,
Es Mesa el montañes, que sin cuidados
El maneja un cañon de artillería :
Usagre y Catalan van á sus lados,
Porque son de la misma compañía,
Y diestros artilleros los pregona
La invencible nacion de Barcelona.

Aquellos de escaupiles acolchados
Siguen al Alcarreño Xaramillo :
Mas le siguen tus ojos inflamados,

Sí ¡ó Cacica! permíteme el decillo:
Aquel que allí esquadrona los soldados
Es el fiel Bernal Diaz del Castillo,
Que sirve en esta célebre jornada
Qual César, con la pluma y con la espada.

Prosiguiera Aguilar; pero venia
Batiendo el acicate de ambos lados
Mercado en una remendada pia,
El mas niño de todos los soldados:
Por su doncel al General servia,
Apartaba los Indios apiñados,
Diciendo plaza á infinidad de gente,
Plaza, que pasa el General al frente.

Hácenle salva, y alta vocería
Se levanta á los cielos, resonando
Gentil descarga de arcabucería,
Que hasta México el eco fué bramando:
Atruena la espantosa artillería
Por las concavidades retumbando:
Corral, Volante con Rangel ligeras
Abatiéron al suelo las banderas.

Cortes, el gran Cortes · : : ¡Divina Clio,
Tu alto influxo mi espíritu levante!
¿Quien jamas tuvo objeto como el mio,
Ni tan glorioso Capitan triunfante?
¡Con que aspecto real y señorío
Se le muestra á su exército delante!
¡O que valor que ostenta y que nobleza!
¡O quanta heroicidad y gentileza!

Ricas armas de esmero y maestría
Listadas de oro puro centellantes,
Con pernos de preciosa pedrería
Evillas y chatones de diamantes,
Gorjal grabado, en cuyo canto habia
De perlas y crisólitos pinjantes,
Cegando como el sol, á quien parece
El arnes con que armado resplandece.

Deslumbra la finísima celada
Qual fúlgido cristal resplandeciente,
Con plumages y airon empenachada,
Que el céfiro alagaba mansamente:
El brazal y esquinela burilada
Rayos saca de luz como el oriente:
Música forman, guarnecidas de oro
Templadas piezas, al cruxir sonoro.

Al hombro izquierdo el capellar tremola
Favonio ayrosamente, y con lazadas
De plata y seda atado en una sola,
Que vuelve las vislumbres duplicadas:
Roxa banda afollada en la pistola
Con muchos rapacejos, y enredadas
Puntas al cinturon, y allí pendiente
De Toledo la espada omnipotente.

Ancho escudo embrazó de fuerte acero,
Con labores en torno rutilante,
Que mas reverberando que el lucero,
Parece de un limpísimo diamante:

Esculpió en medio por blason guerrero
Entre las uñas de un Leon rapante,
Un mundo encadenado, y quebrantadas
Las columnas de Alcídes derribadas.

La gruesa lanza estriada y rebutida
De barras de metal lleva en la cuxa,
Y un pendoncillo ó banderilla asida,
Que bordó con primor sutil aguja:
Y al encuentro y veloz arremetida,
Hace corriendo que al impulso cruxa,
Quando con duro y resonante callo
Embiste el hermosísimo caballo.

Era alazan tostado, corpulento,
De ardiente vista, y con feroz ultrage
Bate el suelo, mirándose opulento
Con tan precioso y bárbaro equipage:
De ormesí recamado el paramento,
De seda y oro y borlas el rendage,
De bronces entallados la estribera,
Záfiros y balages la testera.

El soberbio animal la crin estiende,
Como quien sabe el dueño que pasea,
Con agudo relincho el ayre enciende,
Y indómito y ufano se pompea:
En quanto, ¡ó Bétis! tu raudal comprehen
Que con verdes olivas se hermosea,
Tal monstruo no abortó naturaleza,
Ni unió tanta hermosura en tal fiereza.

Cortes recorre así los esquadrones
Con vivos ojos, plácido semblante,
Siendo por ademan y por acciones
A cosa mas que humana semejante:
Y afable dice: ¡ó fuertes Campeones!
¿Qual órgano mortal será bastante
A cantar tanta hazaña celebrada,
Que debo yo al valor de vuestra espada?

Hércules nuevos, de portentos fieros
Habeis triunfado con asombro mio:
No ignore España, ilustres Compañeros,
Quanto la ensalza vuestro heroyco brio:
¿Quien serán los audaces mensageros,
Que el mar salado por el norte frio
Corten el sesgo con tajante quilla
A llevar tales nuevas á Castilla?

Y al Rey D. Carlos, al Monarca Hispano
Refieren esta accion tan señalada,
Y como tiene ya por vuestra mano
Su España en tierra y nombre duplicada?
Decid primero, como el monstruo insano
De la envidia en Velazquez hallló entrada,
Y estorbar quiere heroycos pensamientos
A pesar de enemigos elementos:

Y que triunfando de él y de las olas,
Y vencedores del terrible infierno,
Vió Cozumel las naves Españolas,
Y el simulacro con escarnio eterno:

Y en el rio tambien de Vanderolas,
A Grijalba siguiendo su gobierno,
Tomamos puerto en la obstinada tierra,
Que el paso defendió con cruda guerra.

¿Y quien ha de callar la memorable
Batalla de Tabasco y gran conquista,
El poder de los Indios formidable,
Su arrogancia increible por no vista?
¿Y como el tren de gente inumerable
A los campeones que la cruz alista
Humilló al fin la indómita cabeza,
Y el bárbaro teson de su braveza?

Contad los arcos y las armas fieras,
Los escudos con fuegos abrasados,
Y que besan naciones tan guerreras
Los pies del Rey católico sagrados:
Los Cempoales de largas cabelleras
Los de las sierras, con el dardo osados,
De Cimpacingo y Quiabislan, que ataques
Sufren con los robustos Totonaques.

Decid, en fin, que al fuerte y poderoso
Emperador de Ocaso Motezuma,
A quien su inmensa México en precioso
Bálsamo adora, y entre aroma y pluma,
Marchamos á vedar el horroroso
Holocausto en que al ídolo perfuma
Con víctimas humanas, y anhelantes
Corazones, y entrañas palpitantes.

Dixo : y á todos tímido recelo
Mas que la guerra la respuesta ataja ;
Pues saben que Velazquez con desvelo
Por vengarse solícito trabaja :
Y al mar cubriendo su cerúleo velo ,
Desde Cuba al Darien de naves cuaja ,
Cerrando altivo con velera popa
Las sendas de la América á la Europa.

Sobre un potro de Córdoba ligero ,
Lleno de carmesí plumagería ,
Con flecos en el verde mosquitero
Montejo estaba audaz con ufanía:
Y volviendo al galan Portocarrero ,
Que en un rucio rodado le seguia ,
De coracina y fuerte lanza armado ,
Carpetas y gualdrapas de brocado ;

Jóven, le dixo, si dexar la guerra
Pareciere vileza y cobardía ,
No ya por las delicias de mi tierra
Esta abandono en tan urgente dia :
Tantos peligros que ese golfo encierra ,
Y constante desprecia mi osadía ,
Serán respuesta al que decir intente ,
Que de este suelo tímido me ausente.

Yo solo por los mares procelosos ,
Rompiendo de Velazquez las armadas ,
Bararé con mis buques presurosos

De España en las riberas apartadas :
Mas si tú con alientos generosos
Seguirme quieres, y las alteradas
Hondas surcamos en nadante pino,
La fama nos dará blason divino.

Estremecióse el generoso mozo
Con ansia de la gloria concebida,
El rostro enciende, donde el blando bozo
Muestra la tierna juventud florida :
Y dice : la nobleza de que gozo
Sabes bien : ves mi empresa conocida,
Con escaques azules saquelada,
Y las quince banderas de Granada.

Si sabes del de Palma las acciones,
¿Como presumes que el seguirte dexe
En las dificultosas ocasiones?
Contigo muera, y no de tí me aleje.
Dixo, y se derribó de los arzones :
Montejo sin saber que le aconseje,
Le abraza afable : los caballos diéron
A sus amigos, y á Cortes se fuéron.

Los principales cerca de él estaban
En gruesas y altas lanzas apoyados :
Unos en los mosquetes descansaban,
Y otros en los escudos muy pesados :
Del mensage difícil razonaban,
Quando ofrecen los dos determinados
Llevarle al Rey, volviendo desde España
Con nueva gente á hallarse en la campaña.

Entónces de contento alborozado
Tórres el veterano exclama : ó cielo !
Y, ó deidad ! que en tu auxîlio se ha fiado
Mi patria con solícito desvelo !
No está el brio Español tan apagado,
Ni aun en tal clima y tan distante suelo,
Quando aun se admira entre enemigas gentes
Tal esfuerzo de jóvenes valientes.

Así diciendo el venerable anciano
Con lágrimas ternísimas lloraba :
Muestra el cabello baxo el yelmo cano,
Y sollozando apénas pronunciaba :
Con la ántes fuerte y ya trémula mano
Ciñe sus cuellos, y sus rostros lava,
Palpándoles con amorosas muestras
Los fuertes pechos, y las robustas diestras.

Y ¡ó mancebos fortisímos ! decia,
Id á la dulce España, á quien no espero
Ver ya jamas, que al templo de María
Mi última edad sacrificarla quiero :
Y al punto del alto hombro desprendia
El rico tahalí, que en trance fiero
El quitó cuerpo á cuerpo en ancha plaza
Al Malique Alabez, ganando á Baza.

Este que en perlas y esmeraldas orna
Le da al mas jóven con luciente espada
Mallorquina : á Montejo luego torna,
Y al morrion quitó fuerte lazada :

Con el la frente en otro tiempo adorna,
Le dice, Boabdelí Rey de Granada,
Que el Alcayde prendió de los Donceles,
Terror de los Zegríes y Gomeles.

Abrásanlos esotros Capitanes,
Y los despiden amorosamente,
Y con el fruto traen de sus afanes
De Motezuma el bárbaro presente:
Cortes con amistosos ademanes
Les fia su justicia, y reverente
Al caro padre y tierna madre envia
Dones, que ya por muerto le tenia.

Ya parten los dos ínclitos guerreros
Con ansia de la fama presurosos:
Ya les dan los amados compañeros
Mil dones de la América preciosos:
Adornados de bandas y plumeros
Tremolaban galanes y animosos
De oro en Bilbilitanos capacetes
Garzotas entre blancos martinetes.

Todos los acompañan al navío,
Desde cuya alta popa ya tomando
Está Anton de Alaminos señorío
Del mar, que cede á su timon y mando:
Al canal de Bahama y su baxío
Está la vista y proa enderezando,
Por donde nunca se atrevió ninguno
A romper los estanques de Neptuno.

Quando el rabioso espíritu, que enciende
La discordia y rencor en los mortales,
Oponerse al designio audaz pretende
Desde los calabozos infernales:
El centro infiel del báratro se hiende,
Pues ya se ven patentes las señales,
Que larga edad se están allí temiendo,
Con el recelo al Orco estremeciendo.

En el abismo antigua fama habia,
Que la gente Española vencedora
Al católico yugo humillaria
Las gentes del Ocaso y de la Aurora:
El Príncipe infernal, que ya veia
Cumplirse los pronósticos ahora,
Consilio horrendo de la negra gente
Llama, y habló con cólera impaciente.

¿Con que no solo habeis de ser vencidos
Del alto Arcángel, que brilló en luz pura,
Sino de hombres infames abatidos,
Sino (¡que horror!) de humana criatura?
¡O espíritus eternos, que atrevidos
Fuistéis al hacedor! ¿temeis su hechura?
¿Sufriréis con ultrage y vituperio
Que un hombre emprenda el fin de vuestro imperio?

¡Mas ay! que ese mancebo el mismo dia
Que nacer vimos al Saxon Lutero,

Le vió España nacer con ansia mia,
Pues pierdo en él quanto en esotro adquiero:
Vísteis con quan escasa compañía,
Mísero, fugitivo, y comunero,
Le llevó el mar á incógnitas regiones,
Que no viéron Colon ni los Pinzones.

Ya allí los sacrificios no consiente,
En que yo contra el hombre vengativo
Víctima le hago á un tiempo y delinqüente,
De vida eterna y temporal le privo:
Y ya templo consagra reverente
A esa Madre del Hijo de Dios vivo,
A esa muger, que lo es aunque divina,
Y á quien mi frente á mi pesar se inclina.

En ella estriba todo el gran denuedo
De la Española intrépida osadía:
Ella al Indio cruel dió espanto y miedo;
Porque sin ella España que seria?
Ya miro que la fe de Recaredo
Alumbró los antípodas del dia,
Y el Sacerdote (asombro allí no visto)
Baxa á sus manos con su voz á Christo.

Con pacíficos ramos en hilera
Los soldados cantáron el *Hosana*,
Con tal seguridad qual si allí fuera
La Basílica insigne Toledana:
Y presaga la mente verdadera,
Ya ve que la soberbia castellana

Va

Va por su Rey y Religion triunfante
A hacer portentos, que al infierno espante.

Ay! que ya me parece que mirando
Estoy encadenado á Motezuma
Por ese hombre feroz, digno del bando
Que resistió la omnipotencia suma!
Mil naciones humildes tributando
Adoracion con oro, aroma y pluma:
Tremendo Dios! ¡Tanto favor á sola
La soberbia fierísima Española!

Mas no nos acobarde el grande intento,
Espíritus rebeldes, que mayores
Fuéron los nuestros, quando al alto asiento
Del mismo Dios clamamos con furores:
La grande empresa excite nuestro aliento,
De ellos mismos nos valgan los rencores;
Pues para España no hay en la campaña
Mayor contrario que la misma España.

Miéntras Narvaez á impedirlo llega
Hinchendo el leste su volante lona,
Con sedicion amotinada y ciega,
Arda en tumulto el pueblo de Belona:
Dixo: y al punto el báratro se entrega
A horrenda confusion: gimió Gorgona:
Silvan y braman monstruos diferentes
De chîmeras, dragones y serpientes.

No de otra suerte, ó con menor estruendo,

Desgajándose el polo centellante,
Su clara luz el cielo obscureciendo;
Rebentando el infierno horror tronante:
Los astros de sus círculos cayendo,
Naturaleza absorta y vacilante,
Temblarán cielo, tierra y mar profundo
En la profetizada fin del mundo.

Mas ya Portocarrero las amarras
De un tajo rompe, al piélago sonante
Los lleva el viento, ondean ya las garras
En las banderas del Leon rapante:
El rumbo anhelan de Españolas barras;
Y á lo léjos el peto relumbrante
Muestra Montejo, y izan presurosos
Dexando largos surcos espumosos.

Con lágrimas los siguen y gemidos;
Y el buen viage gritan desde tierra:
Los tósigos de Averno enfurecidos
En los ánimos flacos hacen guerra:
Grado con los Peñates atrevidos
Mal en el pecho su furor encierra:
Junta en corrillo el vulgo baxo y fiero,
Lenguaraz á la chusma habló Escudero.

¿Y hasta quando, infelices, les decia,
Durará vuestro engaño? ¿y hasta quando
Creeréis la temeraria altanería
De ese imprudente, á quien le dais el mando?
No es valor la frenética osadía,

Ni el ir á un mundo entero contrastando
Con tan corto esquadron, que aunque triunfemos,
Que crédito le den no lograrémos.

Ya sé que el Macedon, sé que el Romano
Venció batallas é infinitas gentes:
¿Mas que exército impulso dió á su mano?
¿Y que preparativos diferentes?
No negaré el esfuerzo castellano,
Supondré á los contrarios no valientes:
¿Mas que espíritu basta á la defensa
De quien resiste á multitud inmensa?

Finja el caudillo que animados troncos
Volcais qual la segur en la montaña,
Y que su antara y caracoles roncos
Ni á la venganza incita, ni á la hazaña:
Que son cobardes, bárbaros y broncos,
Que el fulminante azufre los engaña:
Que qual centauros juzgue su rudeza
Hombre y caballo todo de una pieza.

¿Mas como negará la muchedumbre
Temible, que á flechazos descendiendo
Sobre nosotros, hizo ya costumbre
De las bombardas el terrible estruendo?
¿Ni el impulso y tremenda pesadumbre,
Que muestra el que evitó su fin horrendo
En roto escudo y abollado casco
De las fuertes macanas de Tabasco?

Y quando el clima y la naturaleza
Contra nosotros mismos no se armara,
¿Quanta ventaja lleva la fiereza
Del Indio montaraz y astucia rara?
¿Quien ignora el exército y grandeza
De Motezuma atroz, que ya prepara
A sus deidades en banquete infausto
De nuestros cuerpos hórrido holocausto?

¡Ay quanto afan y muerte nos espera!
¡Y quan pocos á España volverémos!
Ya experimentaréis el alma fiera
De Quauhtemuch, su furia y sus extremos:
De Miscuac, que un cayman trae por cimera,
Tarde el ímpetu audaz conocerémos:
Y es, si acaso triunfamos, solamente
Porque otro en torpes vicios se alimente.

Yo ví á Teutile y Pilpatoc severo
Como volvió la espalda, despreciando
Al mismo Hernan Cortes: sé que guerrero
Se arma en Tlascala inumerable bando:
Ni el estender el culto verdadero,
Ni el gran deseo de humillar al mando
Del Monarca Español la tierra opresa
Disculparán tan temeraria empresa.

¡O locura! ¡Los Moros Africanos,
Ricos, vecinos, Moros y valientes,
Infestan nuestras costas, y lejános
Venimos á vengarlo en otras gentes!

Sin trabajo, ¡ó famosos Castellanos!
Mil Reynos les tomáramos potentes;
Y mas nos cuesta aquí solo buscarlos,
Que lo que allá costara el conquistarlos.

¿No es afrenta del pueblo bautizado,
Que este en prisiones la sagrada Helía,
Habiendo él con sus armas ya llegado
Hasta el nadir, y el túmulo del dia?
Allá sí que católico soldado
Con fe valiente desalojaria
De tu muralla el bárbaro gentío,
Santa Jerusalen, el brazo mio.

Mas si Cortes tan imposible hazaña
Quiere hacer, muera, ó pierda la obediencia,
Pues no es razon de la lealtad de España,
Que así se abuse en tanta contingencia:
Ciega esperanza al corazon engaña,
Pero sepa enmendarlo la prudencia:
Seguidme, dixo, al mar: grita la gente,
Cunde el tumulto arrebatadamente.

Como quando en la octava maravilla
Del grande Escorial tan celebrado
Se mueve el coro, donde el arte brilla,
Al furioso uracan desenfrenado:
Tiembla el panteon, la altísima capilla,
Y estupendo cimborio agigantado,
Por los claustros bramando el ayre zumba,
Y el pórtico magnífico retumba;

Así la zuiza militar en tierra ,
Y á bordo la marítima zaloma
Se escucha con motin y civil guerra,
Y oculta rebelion al rostro asoma.
Cortes, en cuyo corazon se encierra
Valor, á quien ningun peligro doma,
Las filas corre, y lleno de osadía,
Compañeros heroycos, les decia :

¿Que es esto, generosos Españoles ?
¿Que es de vuestro valor? ¿que estoy oyendo ?
¿Vosotros sois de la milicia soles ?
¿A vuestro brazo el orbe está temiendo ?
¿Con que vuestras mesanas y penoles
Despreciáron del Ponto el monstruo horrendo ?
¿Con que osásteis lo mas con alma presta ?....
¿O despreciais lo poco que nos resta ?

Pues no lo desprecieis, que altas hazañas
Dignas de vuestro ardor habrá algun dia :
¿El riesgo apeteceis de las campañas ?
¡Que propio en la española valentía !
Ya me daréis albricias por extrañas
Empresas, que hollará vuestra osadía
La fama con excelso y nuevo canto
Pondrá en el mundo admiracion y espanto.

No el vil temor ataja vuestro brio ,
Ni olvido tanta hazaña celebrada :
¿Donde está, donde, aquel soldado mio,
Que á Maila dividió su ardiente espada ?

¿O él que en el espantoso desafío
Con Tumpoton de maza barreada
De una estocada, en que alto impulso encierra,
Al bárbaro clavó contra la tierra?

Aquí estais todos, compañeros fieles,
Yo por vosotros moriré el primero:
Vamos, dixo, á vencer. Mas los noveles
Se arremolinan en tumulto fiero:
Con las dagas hiriendo en los broqueles
Insta por Cuba el vulgo vocinglero,
Crece en las voces el teson y instancia,
Y en el caudillo invicto la constancia.

Bien como quando el mar embravecido
Se altera, se entumece y alborota,
Y de uno y de otro viento compelido
De la alta Gades la muralla azota:
A cuyo choque, aunque tan repetido,
Eternamente permanece inmota,
Sin que á las olas su constancia amanse;
Ni de embestirla el piélago se canse.

Mas viendo que erán sus esfuerzos vanos,
Arremetió el caballo poderoso,
Que alza menuda braja con las manos
Al ímpetu feroz y sonoroso:
Y dice: auxîlios débiles humanos
No den favor al corazon medroso:
O venza, ó muera: su única esperanza
Cayga deshecha al tiro de mi lanza.

Y alta la diestra atras con gallardía,
En los estribos todo el cuerpo alzando,
Fulmina el fresno, y rápida cruxía
La banderilla, y silva regilando:
Y á la Nao Capitana, á quien mecia
Blanda mareta, llega atravesando
De una á otra banda, y al impulso internas
Retumbáron las lóbregas cavernas.

Vieras la chusma, y los grumetes luego
Saltar á nado á la cercana orilla,
Que el ancho boqueron con agua ciego
A borbotones llena la escotilla,
La amura de estribor cede al trasiego,
Cae de costado, y la alta popa humilla
Su balconage, y las furiosas olas
Entran por las abiertas portañolas.

A pique va sin tempestad la armada,
Porque los Españoles animados
De la alta accion con prisa acelerada
Dan barreno á los buques ancorados:
El fiero Hernan Cortes con vista airada
Terror infunde, y á los alterados,
Que en la conjuracion mostráron brio,
Hace dar al traves con su navío.

Esto mismo Carrasco, y esto hacia
Alvarez Chico: Yañez arrebata
Una hacha de armas, la Carlinga heria

Dando al golfo su golpe entrada grata;
Gines en el baxel que conducia,
Qual si fuera enemigo desbarata
Toda la eslora, á cuyos roncos sones
Huyéron los voraces tiburones.

El fuerte Galeon empavesado,
Que comandaba Ordaz el arrogante,
Su mismo Capitan le ha despalmado
Por dar satisfaccion de sí bastante:
Y Arvenga el Levantisco ha disparado
Al branque de otro un tiro fulminante,
Y la proa y baupres desaparecen
Entre pompas y círculos que crecen.

A fondo van así los corpulentos
Baxeles; pero ciegos los soldados,
Los estragos del agua juzgan lentos,
Tal los tiene el caudillo ya inflamados:
Impacientes, furiosos y violentos,
De alquitran mil hachones, y embreados
Fuegos arrojan, prenden al instante
Los restos de la flota naufragante.

Arde la pez y estopa resinosa,
Y el betun y fortísimos tablones,
De Vulcano la cólera furiosa,
Desune el calafate y trabazones,
Estiéndese la llama sonorosa,
Y á formar condensados nubarrones
Con vapor negro asciende hasta lo sumo
En confusas pirámides el humo.

Fenece así el bellísimo navío
Del hermoso Saucedo enbanderado,
Al que en Sanlúcar vió zarpar el rio
De flámulas y xarcias adornado:
Tambien, Godoy, al tuyo fuego impío
Quemó, y al de Moron bien artillado,
Al que conduxó á Dávila violento,
Morla el fuerte, y Argüello el corpulento.

Ya en la llanura inmensa aparecian
De tanta armada trozos solamente
Medio quemados: popas se veian
Y proas de oro envuelto en llama ardiente,
Pedazos de banderas que se hundian,
Que el agua ó fuego nada allí consiente,
Y aniquilan los míseros fragmentos
Ya unidos los opuestos elementos.

Todo es horror, quando hasta los obscuros
Senos del mar con ímpetu silvando
Ciega legion de espíritus impuros
Se precipita, el Ponto rebramando:
Albricias, noble España, que seguros
Tus vencimientos son, y al cielo alzando
La alegre vista, mira como el cielo
Te da el premio, esperanzas y consuelo.

Pues cándida paloma descendiendo
Sobre los pabellones, el alado
Giro tendió hacia México, luciendo

on los visos y albor tornasolado :
El ayre en luz purísima vistiendo ,
Qual descogiendo el arco variado
La Ninfa de Taumante hácia poniente
Trae mil colores con el sol enfrente.

Cortes ámbas las manos levantadas
Dice : ya entiendo Espíritu divino ,
Que no de mi fervor te desagradas :
Sigo pronto tu nuncio y mi destino :
Los suyos por la cruz de las espadas
Juran no desistir del gran camino ,
Hasta ensalzar en vez del Dios horrendo
La cruz que tremolada van siguiendo.

En la hazaña el exército se empeña ,
Ya resuena el clarin y caxas luego ,
Crece la aclamacion , y hecha la seña ,
Marcha el campo Español : ya no hay sosiego !
Equilibrase el bronce en la cureña ;
Y aplicando la mecha al botafuego ,
Con ronco estruendo globos infernales
Rebentáron los cóncavos metales.

Los ídolos de Mexico tembláron
Al gran rimbombo , y que á su culto aguarde
Mudanza triste , absortos receláron
Ciegos ministros con terror cobarde.
Si las Musas mi verso eternizáron ,
Miéntras fiero el Leon de España guarde

Con las terribles zarpas ambos mundos,
A pesar de enemigos furibundos,

Heroyco Hernan Cortes, será cantada
Tu accion por quantos doblan la rodilla
Al Monarca Español, que en fe acendrada
El orbe que ganaste se le humilla:
Tu accion, que dió á la fama voz no usada,
Al universo espanto y maravilla,
Júbilo al cielo, llanto al Orco impío,
Y alta materia al rudo canto mio.

POESÍAS
DE D. JOSEF CADALSO. (*)

ANACREÓNTICAS.

I.

Discípulo de Apéles,
Si tu pincel hermoso
Empleas por capricho
En este feo rostro;
No me pongas ceñudo
Con iracundos ojos,
En la diestra el estoque
De Toledo famoso;
Y en la siniestra el freno
De algun bélico monstruo,
Ardiente como el rayo,
Ligero como el soplo:
Ni en el pecho la insignia,
Que en los siglos gloriosos
Alentaba á los nuestros,
Aterraba á los Moros:
Ni cubras este cuerpo

(*) Muerto en el sitio de Gibraltar año de 1782.

Con militar adorno,
Metal de nuestras indias,
Color azul y roxo:
Ni tampoco me pongas
Con vanidad de docto
Entre libros y planos,
Entre mapas y globos.
Reserva esta pintura
Para los nobles locos,
Que honores solicitan
En los siglos remotos.
A mí que solo aspiro
A vivir con reposo,
De nuestra frágil vida
Estos instantes cortos;
La quietud de mi pecho
Representa en mi rostro,
La alegría en la frente,
En mis labios el gozo.
Cíñeme la cabeza
Con tomillo oloroso,
Con amoroso mirto;
Con pámpano beodo.
El cabello esparcido
Cubriéndome los hombros,
Y descubierto al ayre
El pecho bondadoso.
En esta diestra un vaso
Muy grande, y lleno todo

De Xerezano néctar,
O de manchego mosto.
En la siniestra un tirso,
Que es bacanal adorno,
Y en postura de bayle,
El cuerpo chico y gordo:
O bien junto á mi Fílis
Con semblante amoroso,
Y en cadenas floridas
Prisionero dichoso.
Retrátame, te pido,
De este sencillo modo,
Y no de otra manera;
Si tu pincel hermoso
Empleas por capricho
En este feo rostro.

II.

¿Quien es aquel que baxa
Por aquella colina,
La botella en la mano,
En el rostro la risa;
De pámpanos y yedra
La cabeza ceñida;
Cercado de zagales,
Rodeado de Ninfas,
Que al son de los panderos
Dan voces de alegría,
Celebran sus hazañas,

Aplauden su venida ?
Sin duda será Baco
El padre de las viñas ,
Pues no, que es el Poeta
Autor de esta letrilla.

III.

Vuelve, mi dulce lira
Vuelve á tu estilo humilde
Y dexa á los Homeros
Cantar á los Aquíles.
Canta tú la cabaña
Con tonos pastoriles ,
Y los épicos metros
A Virgilio no envidies.
No esperes en la Corte
Gozar dias felices ,
Y vuélvete á la aldea ,
Que tu presencia pide.
Ya te aguardan zagales
Que con flores se visten
Y adornan sus cabezas ,
Y cuellos juveniles.
Ya te esperan pastores
Que deseosos viven
De escuchar tus canciones
Que con gusto repiten.
Y para que sus voces
A los ecos admiren ,

Y repitan tus versos
Los melodiosos cisnes;
Vuelve mi dulce lira,
Vuelve á tu tono humilde,
Y dexa los Homeros
Cantar á los Aquíles.

IV.

Unos sabios gritaban
Sobre el sabor y nombre
Del licor que ofrecia
Ganimédes á Jove,
En las celestas mesas
Convidados los Dioses,
Suspensos los luceros
Y admirados los hombres.
Y yo dixe á mi Fílis,
Déxales que den voces;
El nombre nada importa,
Y del sabor responde,
Que será el que tú dexas,
Quando los labios pones,
En la copa en que bebes
Los béticos licores,
Quando contigo bebo
Quando conmigo comes;
Y déxales que griten
Sobre el sabor y nombre

Del licor que ofrecia
Ganimédes á Jove.

LETRILLA I.

De este modo ponderaba
Un inocente pastor
A la Ninfa á quien amaba
La eficacia de su amor.

¿Ves quantas flores al prado
La primavera prestó?
Pues mira, dueño adorado
Mas veces te quiero yo.

¿Ves quanta arena dorada
Tajo en sus aguas llevó?
Pues mira, Fílis amada,
Mas veces te quiero yo.

¿Ves al salir de la aurora
Quanta avecilla cantó?
Pues mira, hermosa pastora,
Mas veces te quiero yo.

¿Ves la nieve derretida
Quanto arroyuelo formó?
Pues mira, bien de mi vida,
Mas veces te quiero yo.

¿Ves quanta abeja industriosa
De esa colmena salió?

Pues mira, ingrata y hermosa,
Mas veces te quiero yo.

¿Ves quantas gracias la mano
De las deidades te dió?
Pues mira, dueño tirano,
Mas veces te quiero yo.

LETRILLA II.

De amores me muero,
Mi madre acudid,
Si no llegais pronto
Veréisme morir.

Catorce años tengo,
Ayer los cumplí,
Que fué el primer dia
Del florido Abril.
Y chicos y chicas
Me suelen decir:
¿Por que no te casan,
Mariquilla? dí.
De amores me muero, etc.

Y á fe, madre mia,
Que allá en el jardin
Estando á mis solas,
Despacio me ví
En el espegito,
Que me dió en Madrid,

Las ferias pasadas ,
Mi primo Luis.
De amores me muero , etc.

Miréme y miréme ,
Cien veces y mil ,
Y dixe llorando ,
¡Ay pobre de mí !
Porque se malogra
Mi dulce reir ,
Y tierno mirar ?
¡Ay niña infeliz !
De amores me muero , etc.

Y luego en mi pecho
Una voz oí ,
Qual cosa de encanto
Que empezó á decir :
¿La niña soltera
De que ha de servir ?
La vieja casada
Aun es mas feliz.
De amores me muero , etc.

Si por ese mundo
No quisiereis ir ,
Buscándome un novio
Dexádmelo á mí :
Que yo hallaré tantos
Que pueda elegir ,
Y de nuestra calle

Yo ne he de salir :
De amores me muero , etc.

Al lado vive uno
Como un serafin
Que la misma misa
Que yo suele oir :
Si voy sola , llega
Muy cerca de mí ,
Y se pone léjos
Si tambien venis :
De amores me muero , etc.

Me mira , le miro ,
Si me vió le ví ,
Se pone mas roxo
Que el mismo carmin.
Y si esto le pasa
Al pobre, decid ,
¿Que quereis, mi madre ,
Que me pase á mí ?
De amores me muero , etc.

Enfrente vive otro
Taimado y sutil ,
Que suele de paso
Mirarme y reir ,
Y disimulado
Se viene tras mí ,
Y á ver donde voy
Me suele seguir :
De amores me muero , etc.

Otro hay que pasea
Con ayre gentil
La calle cien veces,
Y aunque diga mil:
Y á nuestra criada
Le suele decir
Bonita es tu ama:
¿Te habla de mí?
De amores me muero, etc.

ENDECHAS.

Apaga, Cupido,
Tu ligera llama,
Si enciende Himeneo
Sus antorchas sacras.
Respeta de Lesbia
La mano ligada
A la de su dueño
Con tiernas guirnaldas.
Virtud y modestia,
Honor y constancia
Por medio del templo
La llevan al ara.
Tus armas son pocas
Para arrebatarla
De la tropa fuerte,
Que ya la acompaña,
Y si tus intentos

A tanto llegaran,
Vencido, abatido,
Burlado quedaras.
Y nuevo trofeo
Seria tu aljaba
Del triunfo seguro
Que honor alcanzara.
No mas me presentes,
Con lisonjas falsas,
Mudables cimientos
Para mi esperanza;
Que de sus virtudes
A la luz sagrada
Huyen las ideas
Culpables y vanas;
Como en noche obscura
Entre las montañas
El miedo al viajante
Pinta sombras varias;
Hasta que del carro
De Febo las llamas
Esparciendo luces,
Disipan fantasmas.

ELEGÍA

A LA FORTUNA.

¿Donde hallarás quien resistirse pueda,
Ciega deidad, al delicioso encanto,
Del son del torno de tu instable rueda?

Si de algun triste el doloroso llanto
Aparta al sabio de la atroz ruina;
¡Que poco dura el saludable espanto!

La mayor parte con vigor camina
Al aéreo templo de la diosa fama,
Y despreciar exemplos determina.

Enciende la ambicion su horrenda llama,
Toca el clarin la gloria, el mundo suena,
Y nuevas redes tu locura trama.

El alma débil de furor se llena,
Segunda vez se entrega á tu mudanza
Que los gustos mas gratos envenena.

Tambien guióme un tiempo la esperanza
Monstruo á quien abortó tu devaneo,
Y culpé tu rigor y tu tardanza.

¡O quantas veces se inflamó el deseo
En este pecho jóven é inocente,
Que ya por fin desengañado veo!

¡Qual crecia el incendio, que imprudente
Propuso levantar al firmamento
Mi nombre del ocaso al criente!

El militar estruendo, el duro acento
Del xefe que las tropas disponia,
El ronco son del bélico instrumento;

La clin del animal, que Bétis cria,
El brillo que el dorado Tajo presta
Al fierro de Cantabria, patria mia;

La pólvora á las madres tan funesta
Con estrépito horrendo en los cañones,
Que tantas vidas, y sollozos cuesta;

Y de la horrenda guerra las acciones
Parecíanme glorias soberanas
Dignas de los que habitan las mansiones

Del alto olimpo, y que las nueve hermanas
Solo debian entonar loores
A las almas feroces é inhumanas.

Llenábase mi pecho de furores
Al leer de Curcio y de Solis la historia
De Alexandro y Cortes aduladores.

Envidiaba á los dos la fiera gloria
De ver en Motezuma, y en Darío
Caprichos de la suerte y la victoria.

Un héroe sabio, y un Monarca pio
Parecíanme indignos de su cuna,
Su libro indigno del estudio mio.

Con gusto ví la bélica fortuna
Del soberbio Breton al Lusitano,
Dar contra España audacia no oportuna.

Y las melenas del leon hispano
Coronarse con lises, y á su saña,
Rendir Almeida el alto muro ufano.

Y al ver de Marte por la dura España
Rodar el carro con horrible estruendo
Y alzar la muerte su infeliz guadaña;

Iba yo en mi memoria recorriendo
Historias dignas de dolor y espanto,
Y mi alma con los nombres complaciendo

De Numancia, Sagunto, y de Lepanto,
De México, de Cuzco, y de Pavía,
De San Quintin, de Almansa, y Campo santo;

De Roncesvalle, y tanto crudo dia,
Que en nuestros fastos con orgullo se halla,
Y lee la juventud con alegría.

Deseaba llegase la batalla,
En que las tropas que La-Lipe ordena,
Huyesen de Lisboa á la muralla.

O rindiesen el cuello á la cadena

'ara venir de Atocha al templo santo,
)ue de himnos victoriosos siempre suena.

Y do ven las naciones con espanto
Banderas y estandartes y tambores
:on nuestro gozo y con ageno llanto.

Pero dias mas gratos y mejores
:ba trayendo el tiempo á los mortales,
Enfrenando de Marte los rigores.

Y Cárlos lastimado de los males,
Que el mundo en tantos daños padecia,
Le quiso repartir bienes iguales.

Y así como Neptuno volvió el dia,
Quietud y el sol al triste mar, turbado
Por ira de la diosa que queria

Anonadar la gente, á quien el hado
Prometia el imperio de la tierra;
Así tambien al mundo encarnizado

En una larga y horrorosa guerra
Cárlos dió paz, y el mundo gozar pudo
Los muchos bienes que su nombre encierra.

El soldado colgando el fuerte escudo
En el nativo hogar, al padre anciano
Con tono estraño y ademan forzudo,

Contó los lances de la guerra, ufano
De que su simple voz oida sea
Por cariñosa madre, tierno hermano,

Zagales toscos de la misma aldea,
Y la zagala jóven y gallarda
Con quien unir su corazon desea,

Y á quien el dia deseado tarda.
Ya de otro caos la naturaleza
Sale segunda vez; no se acobarda

El marinero ya con la fiereza
Del mar, ni el labrador ya se detiene
En romper de la tierra la dureza.

Cada arte y ciencia nueva vez previene
A quien la trate aplausos y consuelo,
A los mortales la quietud ya viene.

Y la voz de los pueblos llega al cielo
Con júbilos, con gozo y alegría
El cielo esparce su bondad al suelo.

Y yo sintiendo el deseado dia,
Viendo en él mi esperanza fenecida,
Pues la guerra tu gracia me ofrecia;

Vine á la Corte, donde nueva vida,
Nuevas lides ofrece, y nueva pena
Con colores de gustos bien fingida.

Allí arrastré la rígida cadena,
Tan dura que aun despues de rescatado
En mis oidos su ruido suena.

Si, Fortuna: yo ví, (quan espantado

Hasta ver que lo mismo siempre ha sido)
Ví lo que nunca hubiera yo soñado:

Y por tus Sacerdotes conducido
Tus ritos ví, tus víctimas y templo,
Jóven audaz y nada apercibido.

Guióme de otros muchos el exemplo
Cuya vida juzgaba yo calmada
Y ahora esclavitud triste contemplo.

Ya con rodilla ante el altar doblada
Movió mi débil mano el incensario,
Por culto de una estatua inanimada.

La cara del amigo, y del contrario,
Mil veces vi con arte equivocarse,
La del cobarde, y la del temerario.

En fin, ví con dolor adulterarse
Virtud, honor, bondad, y con pasiones
Del mas horrible género mezclarse.

Me engañaste hasta aquí. ¡Quantas razones,
Tirana, me pusiste deseando
Llevarme mas allá! ¡Quantas me pones

Con rostro afable, y con acento blando
Aun despues del desprecio, con que veo
Al que vas abatiendo ú ensalzando!

Lo sabes, y que yo solo deseo
Huir de tí porque jamas consigas
De mi pecho formar nuevo trofeo,
Por mas que me acaricies ó persigas.

CANCION PRIMERA.

En alabanza de D. Nicolas Moratin.

El semidios que alzándose á la cumbre
Del alto Olimpo, prueba la ambrosía
Entre la muchedumbre
De dioses en la mesa del Tonante,
Y en copa de diamante
Purpúreo néctar bebe,
Al son de la armonía
De los astros que el cielo en torno mueve;
Si desciende algun dia
Al mundo, le fastidian los manjares
De huerto, viñas, selva, montes, mares.

Desde que el campo Elíseo al tierno Orfeo
Oyó cantar su amor en tono blando,
Y el ardiente deseo
De volver á lograr su dulce esposa,
Cuya lira amorosa,
Miéntras duró sonando,
De Sísifo y de Tántalo un momento
Paró todo el tormento;
Ya no se admira, quando
Algun mortal al verse en tal delicia
Las gracias canta á su deidad propicia.

Quien vió surcando el mar minas gigantes
Sangrientas amazonas, gente estraña,

Y límites distantes
De humana audacia no, mas si del mundo,
Y el piélago profundo
Pasa con ancha nave
Volviendo rico á España;
En su tranquilo hogar vivir no sabe,
Desprecia la cabaña,
La barca y red que le ocupó primero
Antes que fuera osado marinero.

El jóven que una vez del Tracio Marte,
De pálidos cadáveres cercado,
Tremoló el estandarte,
Y en su carro triunfal fué conducido,
De su patria aplaudido,
Con bélico trofeo,
Y júbilo aclamado,
Por volver á la lid arde en deseo:
Ya desdeña el arado
Hijos, esposa, padre, mesa y lecho,
Solo el guerrero horror le llena el pecho,

Y al que al divino Moratin oyere,
Los metros que el timbreo Dios le inspira,
Y el brio con que hiere
La cítara de Píndaro sagrada,
Ya nunca mas le agrada
La humana voz, ni sones
De otra qualquiera lira,
Por mas que suenen ínclitas canciones,

Que el necio vulgo admira:
Canta pues entre todos el primero,
Y calle Ercilla, Herrera, Horacio, Homèro.

Cancion, dile á mi amigo
Que me falta el aliento,
Y que quando cantar su gloria intento,
Callo mil veces mas de lo que digo.

CANCION. II.

Al mismo asunto.

¡Ay, si cantar pudiera
Los hijos de los dioses lira de hombre,
Y qual trompa guerrera
De altísona armonía,
Que ámbos polos atónitos asombre
Resonase la mia,
Hijo de Febo, jóven prodigioso,
Qual se alzara mi númen orgulloso,

Se alzara por regiones
Astros, esferas, mundos, y á su acento
Las célicas mansiones
Eco sacro darian,
Y los dioses del alto firmamento
A escucharme vendrian.
Anfion y Orfeo no triunfáron tanto
Del mar, y horrido reyno del espanto,

Creyéndome inspirado
Para cantar tus loores dignamente,

Mandándomelo el hado,
Las Musas castellanas
Con lauro coronándome la frente
Vendrian mas ufanas
Que las de Tebas, quando el Dios del dia
A Píndaro portentos influia.

La cítara Lesbiana,
Que con marfil y pulso á trinar hecho
Tañe la diestra ufana,
En vano, dulce amigo,
Para cantarte aplico al blando pecho:
No resuena conmigo
Como en tu mano armónica resuena,
De pompa, magestad y gloria llena.

Resuena qual solia
La de Salicio y Títiro en lo blando
La dulce lira mia;
Parezco al imitarte
Pastor que con su avena está imitando
Las trompetas de Marte,
Los céfiros se rien y recrean
Y las púrpuras flores se menean.

Con lascivos arrullos
Ya los páxaros juntan su armonía,
Y el rio sus mormullos
Muy gustoso y tranquilo,
Quando el mundo de horrores temblaria
Del Orinoco al Nilo,

Si las ruedas del carro resonaran
Y á la trompeta atroz acompañaran.

Fatíganme en lo interno
Furias, Trasgos, y Manes que aparecen
Del horrísono infierno
Y báratro profundo,
Y sol y luna y astros se oscurecen,
Y se anonada el mundo
Rompiéndose ambos palos con estruendo,
Y el caos primero tímido estoy viendo.

Euménides atroces
Su fuego en torno esparcen con silvido
Y horrendísimas voces,
Con vívoras serpientes,
Con culebras el pelo entretexido,
Los brazos relucientes
Con triste luz (¡ó corazon te pasmas!)
Que solo muestra espectros y fantasmas.

La envidia las conmueve
Sacándolas del centro del abismo,
Y con ardid aleve
En mi pecho las hunde,
Con fiero ardor contra mi amigo mismo,
Porque mil zelos fundo
Quando la fama le aclamó poeta
Con el son inmortal de su trompeta.

¿Con que permite el hado

(Me dice en ronco son la horrible Dea)
Que parezca olvidado
Tu nombre con tu verso,
Y que de Moratin la musa sea
La que del universo
Haga sonar el uno y otro polo,
Con cítara que envidie el mismo Apolo?

Dixo: y su pecho lleno
De áspides ponzoñosas y rencores
Me arrojó su veneno,
Se encendió el pecho mio
Qual seca mies del rayo á los ardores
Vibrado en el estío,
Tu nombre aborrecí con fiero ceño,
Qual esclavo la mano de su dueño.

Mas la amistad sagrada
Con su cándida túnica desciende
De la empírea morada,
De virtudes un coro
La cerca, y con su manto se defiende,
Su carro insigne de oro
Deslumbra y ciega al monstruo que me incita,
Y al centro del horror le precipita.

Mirándome la Diosa
Con faz serena y plácida hermosura
Dexó mi alma gozosa,
Qual esparce alegría

Rosada aurora tras la noche obscura;
Dando consuelo el dia
Desde el lejano lúcido orizonte
Al hombre, al bruto, al ave, al campo, al monte.

Mi frente, que arrugada
De mi alma mostró el cruel tormento,
Con mano regalada
Alzó diciendo, vive
Con amigo tan ínclito contento;
Como tuyo recibe
El justo aplauso y lírica corona
Que le da Olimpo, España y Helicona.

Aquellos que yo he unido
Con mis vínculos gratos y celestes
Despues que hayan cumplido
Los dias de sus hados
Cástor y Pólux, Píladés y Oréstes
A Olimpo son llevados,
Y Júpiter llenando mi deseo,
Eternos viven Pirítoo y Teseo.

Dexa á las corbas almas
La sátira y rencor, y tus laureles
Junta á las sacras palmas
De Moratin divino:
No temen los amigos si son fieles
Las iras del destino,
Y al lado de sus versos asombrosos
Se admirarán los tuyos amorosos.

A él le ha dado Apolo
La cítara de Píndaro sonante
Para que cante él solo
De Cárlos las hazañas,
Oyendo desde el punto mas distante
Américas y Españas,
Coronado en cada una de las zonas,
Y sus virtudes mas que sus coronas.

Y por probarse á veces
Cantará de la patria y sus varones
Heroycas altiveces,
Escúchale entonando
Sagrados himnos, líricas canciones,
Y estándole escuchando
Suspenso el cielo quedan sin empleo
Espada, lira, rayo y caduceo.

Para él es digno asunto
Lo de México, y Cuzco, y de Pavía,
Y Numancia y Sagunto,
San Quintin y Lepanto,
Y de Almanza y Brihuega el claro dia
Feliz á España tanto,
Pero tú . . . canta céfiros y flores,
Arroyos dulces y ecos de pastores.

Dixo, y fuése volando,
Dexando el alma llena de consuelo,
Y un rastro fué dexando

De clara luz sagrada
Desde la humilde tierra al alto cielo,
Su corona estrellada
En torno por el ayre difundia
Etéreo olor de líquida ambrosía.

FIN.

ÍNDICE

DE LOS POETAS

Cuyas composiciones escogidas se contienen en este Tomo quarto.

D. Francisco de Quevedo.... p. 3
D. Luis de Ulloa y Pereyra.. 110
El Príncipe de Esquilache... 133
D. Francisco Manuel..... 165
D. Diego Mexia..... 189
D. Agustin de Texada Paez.. 211
Antonio Mira de Amezcua... 218
Jorge Pitillas..... 224
Alonso Verdugo de Castilla, Conde de Torrepalma..... 237
D. Ignacio de Luzan..... 256
D. Nicolas Moratin..... 274
D. Josef Cadalso..... 305

ÍNDICE GENERAL

DE LAS POESÍAS

CONTENIDAS EN LOS QUATRO TOMOS.

TOMO PRIMERO.

De Juan de Mena.

Muerte del Conde de Niebla, *Página* 1
— de Lorenzo Davalos, 9

Del Marques de Santillana.

Cancion. Querella de amor, 11
Soneto. *Léjos de vos*, 15
Letrilla. *Moza tan fermosa*, *Ibid.*

De D. Jorge Manrique.

Coplas á la muerte de su padre, 17

De Garcilaso.

Egloga 1.ra Salicio, Nemoroso, Poeta, 29
De la Egloga 2.a Albanio, 45
—3.a Tirreno, Alcino, 55
Oda á la flor de Gnido, 64,

Soneto 1.° *O dulces prendas*, *Pág.* 68
— 2.° *Hermosas Ninfas*, 69
— 3.° *Gracias al Cielo*, 70

DE FRAY LUIS DE LEON.

Oda 1.ra *Que descansada vida*, 72
— 2.a Profecía del Tajo, 75
— 3.a Noche serena, 78
— 4.a A Felipe Ruiz, 81
— 5.a A la Ascension, 84
Soneto. *Ahora con la Aurora*, 85
Epitafio al túmulo del Príncipe Don Carlos, 86
Coplas á una Desdeñosa *Ibid.*

DE FRANCISCO DE LA TORRE.

Tirsi. Egloga, 90
Cancion 1.ra A una Tórtola, 101
— 2.a La Cierva, 105
Oda 1.ra *Mira Filis*, 108
— 2.a *Tirsis! ah Tirsis!* 109
— 3.a *Viste, Filis*, 111
— 4.a *Sale de la sagrada*, 112
Soneto 1.° *Salve sagrado*, 114
— 2.° *Quantas veces*, 115
— 3.° *Bella es mi Ninfa*, 116
— 4.° *Si lo que el alma*, *Ibid.*
— 5.° *Viva yo siempre*, 117

— 6.° *Filis, mas bella*, Pág. *Ibid.*
— 7.° *Pastor que lees*, 118
— 8.° *Mi propio amor*, 119
—9.° *Esta es Tírsis*, *Ibid.*
Endecha 1.a. *El pastor mas triste*, 120
— 2.a *Corona del Cielo*, 122
— 3.a *Viuda sin ventura*, 123
— 4.a *Filis rigurosa*, 124

De Fernando de Herrera.

Cancion 1.ra A D. Juan de Austria, 128
— 2.a A la batalla de Lepanto, 133
Soneto 1.° Al mismo asunto, 141
Cancion 3.a A la pérdida del Rey Don Sebastian, 142
Soneto 2.° A Marco Bruto, 146
Elegia 1.a *Estoy pensando*, *Ibid.*
Soneto 3.° *Del mar las ondas*, 154
— 4.° *Do vas! do vas, cruel*, *Ibid.*
Elegia 2.a *Esta amorosa luz*, 155
— 3.a *Pues la luz*, 162
— 4.a *Bien debes asconder*, 169
Egloga venatoria. *De aljaba y arco*, 175
Idilio. *El sol del alto cerco*, 181

De Baltasar de Escobar.

Soneto. En elogio de Herrera, 185

De Francisco de rioja.

Silva 1.ª A la Rosa, *Pág.* 187
— 2.ª Al Clavel, 188
— 3.ª Al Jasmin, 190
— 4.ª A la Arrebolera, 192
— 5.ª Al Verano, 195
— 6.ª A la Riqueza, 198
— 7.ª Fragmento. *El fuego que emprendió levcs materias*, 200
Soneto 1.º *Aunque pisaras*, 202
— 2.º *Sube, frondosa vid*, *Ibid.*
Cancion. A las ruinas de Itálica, 203
Epistola moral. *Fabio, las esperanzas*, 207

De Bernardo de Balbuena.

Egloga 1.ra Rosanio, Beraldo, 215
— 2.ª Leucipo, 227
— 3.ª Arcisio, Melancio, 231
— 4.ª Clarenio, Delicio, Toribio, 238
— 5.ª Aristeo, 248
— 6.ª Ursanio, Tirseo, 256
— 7.ª Liranio, Graciolo, 264
Cancion. *Aguas claras*, 272

De Pablo de Céspedes.

Poema de la Pintura. Libro 1.º, 275
— Libro 2.º, 286

TOMO SEGUNDO.

DE D. DIEGO DE MENDOZA.

Cancion. *Ya el sol revuelve*, *Pag.* 3
Letrilla. *Esta es la justicia*, 6

DE FRANCISCO DE FIGUEROA.

Egloga. Tirsi, 9

DE JORGE DE MONTEMAYOR.

Cancion. *Ojos, que ya no veis*, 14

DE GIL POLO.

Canciones Pastoriles. 1.a *En el campo*, 18
— 2.a *Quando con mil colores*, 24

DE PEDRO DE ESPINOSA.

Idilio. Fábula del Genil, 28

DE LUIS BARAHONA DE SOTO.

Egloga. Silvana, Fenisia, Silveria, etc. 37

DE VICENTE ESPINEL.

Fragmento de una Epístola. *A quien no hizo remover la planta*, 49

DE D. JUAN DE ARGUIJO.

Soneto 1.º A Baco, *Pág.* 54
— 2.º Júpiter á Ganimédes, 55
— 3.º Del Tiempo, *Ibid.*
— 4.º Las Estaciones, 56
— 5.º Apolo á Dafne, 57
— 6.º Sisifo, *Ibid.*
— 7.º Lucrecia, 58
— 8.º La Avaricia, 59
— 9.º Artemisa, *Ibid.*
— 10.º Ariadna, 60
— 11.º Orfeo, 61
— 12.º La Tempestad y la Calma, *Ibid.*
— 13.º Horacio Cócles, 62
— 14.º Al Guadalquivir 63

DE BALTASAR DE ALCAZAR.

Redondillas. *En Jaen, donde resido*, 64
Otras Redondillas. *Deseais, Señor Sarmiento*, 68

DE GUTIERRE DE CETINA.

Madrigal. *Ojos claros serenos*, 70

DE LUIS MARTIN.

Madrigal. *Iba cogiendo flores*, 71

DE LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA.

Cancion. A Felipe II en la canonizacion de San Diego, *Pág.* 73
Tercetos. Descripcion de Aranjuez, 75
Soneto 1.º *Tanto mi grave sentimiento*, 82
— 2.º *Este prolixo*, *Ibid.*
— 3.º *Tras importunas lluvias*, 83
— 4.º *Yo os quiero confesar*, *Ibid.*
— 5.º *Lleva tras sí los pampanos*, 84
— 6.º *Imágen espantosa*, 85

DE BARTOLOMÉ DE ARGENSOLA.

Cancion. *De los campos y mares*, 86
Epístola. *Yo quiero, mi Fernando*, 88
Fragmento de otra Epístola. Apólogo de los dos Ratones, 99
Soneto 1.º *Ya el oro natural*, 103
— 1.º *Dime, Padre*, *Ibid.*
Epigrama 1.ra *Viéndose en un fiel cristal*, 104
— 2.a *Quatro dientes te quedáron*, *Ibid.*

DE D. ESTEVAN MANUEL DE VILLEGAS.

Idilio. Dafné, Damétas, Poeta, 107
Oda 1.ra En alabanza de Garcilaso 113
— 2.a Al Céfiro, 114
Cantilenas y Anacreónticas. 1.ra *Como rosa que nace*, 115

— 2.a *Amada Filomena*, Pag. 116
— 3.a *Yo ví sobre un tomillo*, 117
— 4.a *Lleguen esos rubíes*, 118
— 5.a *En tanto que el cabello*, 119
— 6.a *Lidia, amor y yo*, 120
— 7.a *Miraba Lidia*, 122
— 8.a *Sobre el márgen*, 123
— 9.a *Al son de las castañas*, 124
— 10.a *Aquellos dos verdugos*, 125
— 11.a *Ya de los altos montes*, 126
— 12.a *Quiero cantar de Cadmo*, 127
— 13.a *En medio del silencio*, *Ibid*
— 14.a *La rosa de Cupido*, 129
— 15.a *Amada Palomilla*, 130
— 16.a *Una taza me forja*, 131
— 17.a *Si alargarse pudiera*, 132
— 18.a *Al amor descuidado*, 133
— 19.a *Si eres hombre*, *Ibid*
— 20.a *Agora que suave*, 135
— 21.a *Amor entre las rosas*, *Ibid*
Romance. *A mejorar la Vendimia*, 136

Apéndice de Lupercio de Argensola.

Sátira Contra la Marquesilla, 141
Cancion. *Alivia sus fatigas*, 161

De Bartolomé de Argensola.

Sátira. Contra los vicios de la Corte 161

ROMANCERO.

Romances Moriscos.

1.º. *Sale la es-trella* *Pág.* 187
— 2.º *Azarque ausente*, 190
— 3.º *El Alcayde de Molina*, 192
— 4.º *No en azules tahalíes*, 195
— 5.º *Batiéndole las hijadas*, 197
— 6.º *Recoge la rienda*, 199
— 7.º *Diamante falso*, 201
— 8.º *Mira, Zayde*, 203
— 9.º *Di, Zayda*, 206
— 10.º *Si tienes el corazon*, 208
— 11.º *Así no marchite el tiempo*, 210
— 12.º *Por la plaza de San Lúcar*, 213
— 13.º *De los trofeos de amor*, 216
— 14.º *No es razon*, 218
— 15.º *Reduan, anoche supe*, 220
— 16.º *Al lado de Sarracina*, 222
— 17.º *Aquel valeroso Moro*, 224
— 18.º *Ocho á ocho*, 228

Romances Pastoriles.

1.º. *El tronco de ovas*, 233
— 2.º *De las africanas playas*, 235
— 3.º *Al dulce y sabroso*, 236
— 4.º *Presta la venda*, 238
— 5.º *En tanto que la tormenta*, 239
— 6.º *Por un dichoso favor*, 243

— 7.º *Por los jardines*, *Pág.* 244
— 8.º *Noche templada*, 245
— 9.º *Apolo con su laurel*, 247
— 10.º *Una estatua de Cupido*, 250
— 11.º *¿Quando cesarán las iras..?* 252
— 12.º *Quando las sagradas aguas*, 255
— 13.º *Escóndete en tu cabaña*, 256
— 14.º *Peñas del Tajo desechas*, 258
— 15.º *Quien dixese que la ausencia*, 259
— 16.º *Soledad que aflige tanto*, 261
— 17.º *Escuchad*, 254
— 18.º *Deten tu curso*, 265
— 19.º *Enemiga de mis glorias*, 268

Romances Heroycos.

1.º Belleza de Elena, 270
— 2.º Al Rey Rodrigo, 273
— 3.º Roldan, y Bernardo del Carpio, 277
— 4.º *Detente, buen mensagero*, 278
— 5.º *Regalando el tierno vello*, 280
— 6.º *Aquí gozaba Medoro*, 282
— 7.º Don Pedro el Cruel, 283
— 8.º Desafío del Cid, 287
— 9.º Quejas de Doña Ximena, 289
— 10.º Contestacion entre el Cid, y el Abad Bermudo, 291
— 11.º Reconvencion de Alfonso VI al Cid, 294
— 12.º Respuesta del Cid, 297

— 13.º Reconciliacion del Rey con el Cid, *Pág.* 299
— 14.º Las hijas del Cid, 301
— 15.º Querella del Cid contra los Condes, 303

Romances cortos y Letrillas.

1.º *Sol resplandeciente*, 306
— 2.º *Del tiempo infinito*, 309
— 3.º *La niña morena*, 311
— 4.º *Blanca y bella*, 333
— 5.º *Mal hayan*, 316
— 6.º *Riñó con Juanilla*, 319
— 7.º *Elisa dichosa*, 322
— 8.º *Eran dos Pastoras*, 324
— 9.º *Fertiliza tu vega*, 327
— 10.º *Miéntras duerme*, 328
— 11.º *Pensamientos me quitan*, 329
— 12.º *Alamos del prado*, 330
— 13.º *Con el viento*, 331
— 14.º *A coger el trébol*, 332
— 15.º *Ay ojuelos verdes*, 333
— 16.º *Ventecico murmurador*, 335
— 17.º *Ten, amor*, *Ibid.*
— 18.º *Aunque con semblante*, 336
— 19.º *Ojos bellos*, 337
— 20.º *El alba nos mira*, 338
— 21.º *En la cumbre*, 340
— 22.º *Romped pensamientos*, 341

— 23.° *De tu vista me privas*, *Pág.* 342
— 24.° *Trúxome á la muerte*, 343
— 25.° *Lágrimas que no pudiéron*, 344

Romances Jocosos.

1.° *Llegó á una venta*, 345
— 2.° *Mariana, Francisca*, 347
— 3.° *Topáronse en una venta*, 352
— 4.° *Dueña, si habedes honor*, 354
— 5.° *Cierta Dama*, 356
— 6.° *Ventanazo para mí*, 360
— 7.° *Decidme, recien casada*, 363

De Lope de Vega.

La Circe, Poema. Canto I, 366
Canto II, 409
Canto III, 438

TOMO TERCERO.

De Lope de Vega.

Cancion 1.ra *O libertad preciosa*, Pag. 3
— 2.a *Por la florida orilla*, 7
— 3.a *Ya mis ruegos*, 11
— 4.a *La verde primavera*, 13
Himno al Amor, 15
Estancias. *Riberas del humilde Manzanáres*, 16
Romance 1.º *En frente de la cabaña*, 18
— 2.º *En una peña sentado*, 21
— 3.º *A mis soledades*, 22
Oda 1.ra *Pobre Barquilla mia*, 26
— 2.a *Para que no te vayas*, 30
— 3.a *Ay soledades*, 38
Soneto 1.º *Ardese Troya*, 47
— 2.º *Tenid piedad*, 48
— 3.º *Cuelga sangriento*, *Ibid.*
— 4.º *Con nuevos lazos*, 49
— 5.º *O nunca fueras*, 50
— 6.º *Quando pensé*, *Ibid.*
— 7.º *Al tierno niño*, 51
— 8.º *Antes que el cierzo*, *Ibid.*
— 9.º *Qual engañado niño*, 52
— 10.º *Daba sustento*, 53
— 11.º *Suelta mi manso*, *Ibid.*
— 12.º *Canta páxaro*, 54

— 13.° *Esparcido el cabello*, Pág. *Ibid.*
— 14.° *Merezca yo*, 55
— 15.° *Un soneto me manda*, 56
— 16.° *Así en las olas*, *Ibid.*
Epístola. *Serrana hermosa*, 57
Silva moral. El siglo de oro, 66
La Gatomachîa, poema burlesco. Silva I. 75
— II. 89
— III. 102
— IV. 115
— V. 128
— VI. 142
— VII. 157

Sonetos Burlescos.

1.° *Caen de un monte*, 171
— 2.° *Si entré, si ví*, 172
— 3.° *Como si fuera*, *Ibid.*
— 4.° *Que estrella*, 173
— 5.° *Como suele correr*, *Ibid.*
— 6.° *Juana, mi amor*, 174
— 7.° *Lazos de plata*, *Ibid.*
— 8.° *Soberbias torres*, 175
— 9.° *Al pie del jaspe*, 176
— 10.° *Aura suave*, *Ibid.*
— 11.° *Tanto mañana*, 177
— 12.° *Luciente estrella*, *Ibid.*
— 13.° *Picó atrevido*, 178

De d. Juan de Jauregui.

Aminta, Fábula pastoral, de Torquato Tasso, traducida en Castellano, *Pág.* 181
Cancion. A la muerte de la Reyna Doña Margarita, 277
Parafrasi. Del salmo *Super flumina Babilonis*, 280
Aventura amorosa. *En la espesura*, 283
Soneto 1.º *Sobre las ondas*, 289
— 2.º *Ay de quan poco*, 290
La Batalla naval de los de César contra los Griegos de Marsella, 291
Octavas extractadas del Orfeo, 308

De d. Luis de Góngora.

Cancion 1.ra Al armamento de Felipe II Contra Inglaterra, 327
— 2.a *De la florida falda*. 330
— 3.a *Que de invidiosos montes*, 331
— 4.a *Vuelas, ó Tortolilla*, 333
— 5.a *Corcilla temerosa*, 334
Soneto 1.º *La dulce boca*, 337
— 2.º *Raya, dorado sol*, *Ibid.*
— 3.º *Rey de los otros rios*, 338
— 4.º *Hermoso dueño*, 339
Romance 1.º *Famosos son*, *Ibid.*
— 2.º *Servia en Oran*, 343
— 3.º *Entre los sueltos*, 344

— 4.° *Aquí entre la verde*, Pág. 349
— 5.° *Aquel rayo de la guerra*, 351
— 6.° *Ciego que apuntas*, 355
— 7.° *En un pastoral albergue*, 357
— 8.° *Segun vuelan*, 361
— 9.° *Levantando blanca espuma*, 364
— 10.° *Criábase el Albanes*, 365
— 11.° *Amarrado al duro banco*, 367
— 12.° *La desgracia del forzado*, 369
— 13.° *Guarda corderos*, 370

Romances cortos y Letrillas.

1.° *Frescos ayrecillos*, 373
— 2.° *La mas bella*, 377
— 3.° *Lloraba la niña*, 379
— 4.° *Las flores del romero*, 380
— 5.° *Hermana Marica*, 382
— 6.° *¿Arroyo, en que ha de parar...?* 385
— 7.° *Dineros son calidad*, 386
— 8.° *Manda amor*, 388
— 9.° *Ande yo caliente*, 389
— 10.° *Da bienes fortuna*, 391
— 11.° *No me llame fea*, 392

Romances Burlescos.

1.° *Recibí vuestro billete*, 393
— 2.° *Así Riselo cantaba*, 395
— 3.° *Triste pisa*, 398
— 4.° *Castillo de San Cervantes*, 401

— 5.° *Dexad los libros*, Pág. 404
— 6.° *Labrando estaba*, 409
— 7.° *Que necio que era*, 411

TOMO QUARTO.

De d. Francisco de Quevedo.

Silva 1.ra El Sueño, 3
— 2.a A la Codicia, 6
— 3.a Roma antigua y moderna, 9
Cancion. *O tú, que con dudosos*, 16
Soneto 1.° *Temes, ó Lisi*, 21
— 2.° *Aquí donde su curso*, 22
— 3.° *Ves con el polvo*, *Ibid.*
— 4.° *Lleva Mario al exército*, 23
— 5.° *Faltar pudo su patria*, 24
— 6.° *Con mas vergüenza*, *Ibid.*
— 7.° *Un Godo, que una cueva*, 25
— 8.° *Ya formidable*, *Ibid.*
— 9.° *Huye sin percibirse*, 26
— 10.° *Miré los muros*, 27
— 11.° *De amenazas del Ponto*, *Ibid.*
Epístola al Conde de Oliváres, en su valimiento, 28

Poesías Jocosas.

Soneto. *Esta es la informacion*, 37
Redondillas á Orfeo. *Al infierno*, 38

De d. Alonso Verdugo de Castilla.

Poema. El Deucalion, *Pág.* 237

De d. Ignacio de Luzan.

Cancion 1.ra A la conquista de Oran, 256
— 2.a A la defensa de Oran, 262
— 3.a *Ya vuelve el triste invierno*, 266

De d. Nicolas Moratin.

Canto épico. Las naves de Cortes destruidas, 274

De d. Josef Cadalso.

Anacreóntica 1.ra *Discípulo de Apéles*, 305
— 2.a *Quien es aquel que baxa*, 307
— 3.a *Vuelve, mi dulce lira*, 308
— 4.a *Unos sabios gritaban*, 309
Letrilla 1.ra *De este modo ponderaba*, 310
— 2.a *De amores me muero*, 311
Endechas *Apaga, Cupido*, 314
Elegía á la Fortuna. 316
Cancion 1.ra En alabanza de Don Nicolas Moratin, 322
— 2.a Al mismo asunto, 324

Fin del Indice general.

JUL 22 1931